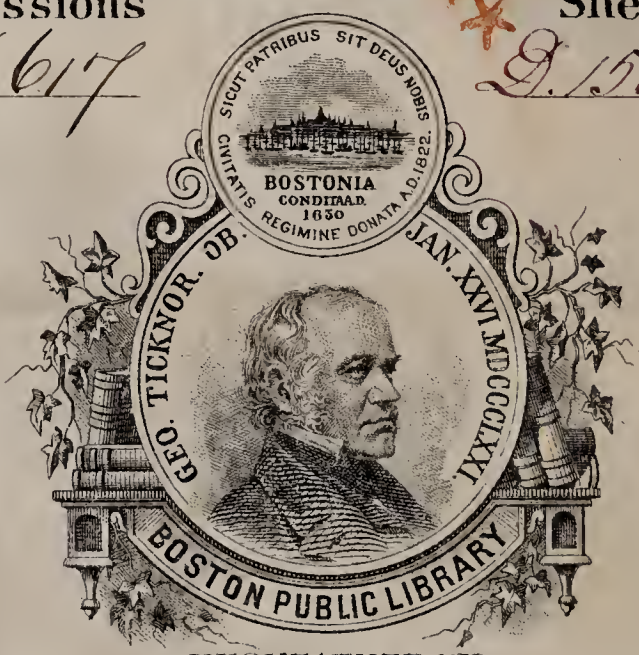
Accessions
116617

Shelf No.
G. 150a. 56



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

POESIAS LYRICAS,

QUE ESCRIVIA

DON MANVEL MONTAÑES

Y MONTE-ALEGRE.

DEDICADAS

A LA GLORIOSA VIRGEN,

Y MARTYR SANTA BARBARA.

Año

1735.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por Manuel Martinez, Impreſſor de el Conſejo de la Santa Cruzada.

Se hallarà en la Librerìa de Joſeph Antonio Pimentèl, Calle de las Carretas, Caſas Nuevas.

D-150a
.5h

116617
S.S.

AL MAYOR ESMERO DE la Naturaleza ; al prodigio de la Gracia ; al comun remedio de los hombres , regocijo de los Angeles ; gloria de tierra, y Cielo ; terror de todo el Abyſmo ; à la Glorioſiſsima Virgen , y Martyr Santa Barbara.

A Vos , clara Heroyna,
à vos , pura Doncella,
à vos , Eſtrella , y flor de tierra, y Cielo,
pues ſois flor peregrina,
pues ſois flamante eſtrella,
de la madre comun mayor deſvelo:
de la gracia modelo,
de ciencia inaceſsible,
concepto el mas glorioſſo,
indice prodigioſſo,
de bondad, y hermoſura incompreníible,
de Artifice divino
interprete , comento , copia , y ſigno.

A vos docta Minerva,
à vos Casta Diana,
à vos Palas mayor, mejor Belona,
pues à vos se reserva
aquella soberana
triplicada, feliz, justa Corona,
que el merito eslabona
de dexar las Cabernas
de Pardos, y Leones,
para lograr eternas
diversas, y felizes mas mansiones,
donde palma os dirigen,
de Doctora, de Martyr, y de Virgen.

A vos, Virgen fecunda,
de quantos para el Cielo,
mas que con leche, con la sangre crias,
pues Madre sin segunda,
del peligro del suelo,
hasta el descanso eterno los desvìas:
y tantos allà embias,
que el dia, que mas dora
vuestro ilustre tropheo,
consagrò vuestro empleo,
veinte mill solamente en una hora;
porque en alto emisperio
reconozca el Impireo vuestro imperio.

A vos, Barbara Sabia,
ingenio prodigioso,
de quien tantos glorioſos frutos cobras,
que aunque el nombre os agravia,
no ſiempre fue forzoſo,
que convengan los nombres con las obras;
pues en ellas recobras,
mas que la voz te quita,
enſeñando à la tierra
à ſaber, que ſe encierra
en toſca Concha, fina Margarita,
en que mayor vſura
el Mercader Divino ſe aſſegura.

A vos, en fin, conſagro
eſtos breves renglones,
lineas, que mi cariño al centro tira,
y à esfuerzos de vn milagro,
yà mis inclinaciones
en tan ſagrado blanco ponen mira;
aunque juſto ſe admira,
ſincopar la diſtancia,
componer el exceſſo
que ay, Barbara, confieſſo,
de vueſtra inteligencia à mi ignorancia,
por mas que encuentre ſenda,
para el altar mas rico pobre ofrenda.

Mas si al pielago undoso
se entrega el arroyuelo,
que mendiga à las nubes los raudales:
si aquel Rey poderoso
agradeciò el desvelo,
con que hechas copa manos mas leales,
dieron pobres cristales:
si porque diò al erario
vna corta moneda
la pobre viuda, queda
con merito mayor por voluntario,
no sin razon confio
serà grato este pobre obseqio mio.

Recibid ocios mios,
que el tiempo han malogrado,
que otro modo no ay de restaurarse,
que a sagrados pies pìo,
con afecto postrado,
felizemente humildes consagrarse;
pues demàs de indultarse,
quizàs ensayo creas
de vn corazon amante,
que os darà en adelante,
si fuessen de provecho sus tareas,
para hazeros, tributo
de lo que omito, y de lo que executo.

Y ſi aunque intereſſado
obſequio, aſsi ambicioſo,
el iluſtre, ſublime altar propicio,
jamàs ha deſdeñado,
ſi el idolo amoroſſo,
haze mayor vſura el deſperdicio:
el menor ſacrificio
en vueſtras puras aras,
que es mas que del talento
de mi afecto, inſtrumento
perpetùo el amor con que me amparas;
y grata en vos reſuma,
todos ſus buelos mas devota pluma.

Vueſtro mas humilde,
y afecto Devoto,

Manuel Montañès
y Monte-Alegre.

APROBACION DE DON LEOPOLDO *Geronymo Puig, Presbytero Beneficiado de la Iglesia de Santa Maria del Pino de la Ciudad de Barcelona.*

DE orden de V.S. he leìdo atentamente un tomo de *Poesias varias, su Autor Don Manuel Montañès y Monte-Alegre*: este precepto mas ha sido lisonja de mi diversion, que exercicio de mi obediencia. La remisision fue para la censura, y me considero precisado à la alabanza, por cumplir con la ley, y no deslucir al Autor con humildes, y vulgares elogios, digo: que en esta Obra se compite lo util con lo deleitable, haciendola recomendable la gustosa variedad de los assuntos: La viveza de los conceptos dexa satisfecho, y admirado al entendimiento: La abundancia de reflexiones, y sentencias, instruyen à los Lectores, escusandoles de las fastidiosas severidades de los Maestros. La suavidad, y pureza del estilo acreditan al Autor de buen Español, que expressa sus delicados pensamientos, con la gala, y bizarria de su proprio idioma, sin las estravagancias de voces peregrinas, y estrangeras, que en vez de añadirle perfecciones, manchan, y desfiguran su natural be-

belleza. Este es un libro, ò delicioso ramillete, que ha formado la sazonada discrecion de el ingenio, con las fragantes flores de el Parnaso, en obsequio de las hermosuras que le fecundan. No encuentro en este libro clausula, ni expresion que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, por lo que merece le dè V.S. la licencia que pide para imprimirle. Assi lo siento, salvo, &c. de la posada à 3. de Junio de 1735.

D. Leopoldo Geronimo Puig.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado D. Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Sede-Vacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, e imprima el libro intitulado: *Poesias Lyricas, escrito por Don Manuel Montañès y Monte-Alegre*, mediante hallarse de nuestra orden visto, y reconocido por Don Leopoldo Geronimo Puig, Presbytero, Beneficiado de la Iglesia de Santa Maria del Pino de la Ciudad de Barcelona, y Residente à el presente en esta Corte, y no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à quatro de Junio, año de 1735.

Lic. Don Antonio Vazquez Goyanes y Quiroga.

Por su mandado,

Juan Landeras y Velasco.

APRO-

APROBACION DEL Doctor Don Carlos Maria de Casoni.

DE orden de V. A. he visto, y leìdo un libro intitulado: *Poesias lyricas, escrito por Don Manuel Montañès y Montealerre*, en el que pueden admirar los curiosos inteligentes el esmerado estremo de habilidad, que ha depositado la naturaleza en el Autor, quien por la elevacion de conceptos, equidad de metros, cultura de voces, y suavidad de cadencias, juzgo es uno de los Poetas por quien dixo Ovidio:

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.
Est Deus in nobis, sunt & comercia Cœli,
sedibus æthereis, spiritus ille venit.

Y atendiendo al todo de esta Obra, no hallarà su Lector mas, que doctrinas, y sentencias de que aprovecharse; y al mismo tiempo una melosa armonìa de oìdos, como tañedor de Lyra, que careciendo de cuerdas, le enseñan à ser cuerdo las voces del instrumento, que solo suena à la vista.

Y

Y no conteniendo cosa que se oponga à nuestra Santissima Fè, buenas costumbres, ni vuestras Reales Leyes, se puede dàr permisso à su impresion, assi lo siento, salvo meliori. En esta Villa de Madrid à 14. de Junio, año Domini 1735:

Doct. D. Carlos Maria de Casoni.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Joseph Antonio de Yarza, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Don Manuel Montañès y Monte-Alegre, residente en esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender un libro intitulado: *Poesias lyricas, su Autor el referido Don Manuel*, con que la impresion se haga por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho libro impresso, junto con su original, y certificacion de el Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y seis de Junio de mil setecientos y treinta y cinco.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Por el Secretario Munilla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 160. lin. 25. *dexa id*, lee dexad: ibidem, lin.ult. *porque ſaben*, lee porque què ſaben.

He viſto eſte libro intitulado: *Poeſias lyricas, ſu Autor Don Manuel Montañès y Monte-Alegre*, y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Julio 17. de 1735.

Lic. Don *Manuel Garcia Aleſſon.*

Corrector General por ſu Mag.

TASSA

TASSA.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario de el Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de govierno del Conſejo: Certifico, que aviendoſe viſto por los Señores de èl un libro intitulado: *Poeſias lyricas, ſu Autor Don Manuel Montañès y Monte-Alegre*, que con licencia de dichos Señores concedida al ſuſodicho ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis mrs. cada pliego; y dicho libro parece tiene quince, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpeto importa noventa mrs. y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à diez y nueve de Julio de mil ſetecientos y treinta y cinco.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

AL

AL QUE LEA.

MAlo, ò bueno el volumen, ò mediano;
Lector pìo, cruel, ò indiferente,
que vn pobre numen, Calamo currente,
notò quizàs tal vez calamo cano:
libre eſtà de la culpa de ſer vano,
y ſolamente peca de obediente,
pues que ſe entrega al vulgo maldiciente,
por cumplir vn precepto ſoberano:
La lengua contra èl qualquiera afile,
que à eſſo, y à mucho mas expueſto ſale
ſu juſto merecido, Lector, dile,
dè materia ſiquiera, aunque no iguale
al que de todo murmurar eſtile,
que en fin, ſi para eſto vale. *VALE.*

SOLI-

SOLILOQUIO DE LO QUE mas importa: consuelo de algunos, y aprovechamiento de todos.

YA que en estas soledades
el silencio me liberta
de aquella de tanto estulto
confusa porfia necia;
logrando en mi phantasìa
no tan loca, y menos ciega,
de quantas de mi me saca,
que una vez à mi me buelva.
Yà que mi imaginacion
un escarmiento tropieza,
y cayendo al desengaño,
mas advertida se eleva.
Yà que la misma arduidad
del bien, que falso deleita,
aunque à ser bueno no obliga,
à ser menos malo fuerza;
donde, ò bastarda humana
fragil condicion grossera!
aun el dexar de ofender
no dexa de ser ofensa.
Yà que yo solo conmigo

he llegado à ajustar quentas,
y aun con tomarmelas yo,
no pienso salir bien de ellas.
Yà que à las puertas del alma
muda la razon vocea,
y aun temo no ha de atreverse
à responder la conciencia;
no obstante, he de preguntarla,
quizàs à si propia atenta,
pues es ella la que llama,
se digne responder ella.
Hasta quando en el volumen
de mi vida se enquadernan
succesivamente torpes
las malicias que reitera?
Hasta quando cada instante
con una culpa se quenta,
ò que una accion constituye,
ò que una omision engendra?
Hasta quando en el babel
de mi presuncion sobervia
quiere vana confianza
añadir ofensa a ofensa?
Hasta quando ha de subir
en porfiada tarea,
sin que de Predicadores
la confundan tantas lenguas?
Hasta quando el corazon,
molde, taller, y turquesa

de pensamientos anima,
mas que Sodoma sustenta?
Y hasta quando en la continua
serie innumerable obscena
de estos, no ha de aver diez solos,
que indulto de tantos sean?
Hasta quando aquel vestigio
mas que muger, que una bestia
conduce, de mortal copa
ha de obligarme à que beba?
Què importa que dulce brinde
à la inclinacion sedienta,
si los resabios de acibar
se traslucen en el nectar?
Què importa el oro la finja,
ni la purpura la mienta,
si trae en su frente escritos
los nombres de la blasfemia?
Hasta quando mis acciones
protervamente se empeñan
à excederse en la malicia,
como en la bondad debieran?
Hasta quando han de inferir,
(ilacion, que mal se enerva,)
luego erramos el camino:
ò terrible consequencia!
pero no es mucho, pisando
átezadas sombras densas,
sin la luz de la justicia,

ni el sol de la inteligencia.
De què sirviò el caminar
por tan dificiles sendas,
siendo oprobio sempiterno,
el errar la verdadera?
De què sirviò el elevado
coloso de la sobervia,
si como el nuncio se passa,
ò como la sombra vuela?
Nave, que ò yà precipite
Boreas, ò el Noto detenga
de su naufragio en las olas
aun no se perciben señas.
Hasta quando he de añadir
mayor pabulo à la hogera,
donde vive aquel eterno
gusano de mi conciencia?
Hasta quando esta en el
mar amargo de sì mesma
las mas deshechas borrascas
tranquilidades afecta?
Què poderoso embeleso
tan insensato me piensa,
que me fascina, porque
à la verdad no obedezca?
Hasta quando, finalmente,
à la razon no hacen fuerza,
los que ella objeta infalibles
fuertes urgentes dilemmas?

O soy Christiano, ò no soy?
de estas una ha de ser cierta;
si soy, mi vida es iniqua,
y si no lo soy, es necia.
Si no lo soy, que no es mucho,
que no ser Christiano tema,
pues en las obras se afirma
lo que en las voces se niega;
y à la verdad nada importa,
donde la ficcion no llega,
siendo de Esau las manos,
que la voz de Jacob sea.
Sin serlo, no bastan tantas
individuales señas,
como se vè en los efectos
de aquella causa primera?
No està mostrando que ay Dios
la misma naturaleza,
y en sus concretos relucen
Divinas sabias idèas?
Acaso de su semblante
sagradamente no sella
mi corazon, luz de tanta
sacra inextinguible hoguera?
No sè bien, que de su gloria
essos mobles se hacen lenguas,
y las obras de sus manos
el firmamento confiessa?
Pues si esto conozco, aunque

ninguna otra ley tuviera
mas, que aquella que prescrive
la humana naturaleza,
siendo yo ley de mi mismo,
debiera observando esta,
mostrar en mi corazon
obras de esta ley impressas.
Debiera no desdecir
de la armonica cadencia,
que el ente mas insensible
naturalmente concierta.
Debiera imitar en tantos,
(como acuerdan buenas letras)
Stoicos solo, tantas
morales virtudes buenas.
Pero demos que el discurso
sea Atheista, y no crea
aquella, aunque inaccesible,
demostrable, inmensa essencia;
concedamos que no admita,
que en algun tiempo me espera
Juez, que à mis operaciones
les reciba residencia:
para dexar de obrar mal,
justo aliciente no era
la utilidad, que me ofrece
en obrar bien la experiencia?
La villana tropa acaso
de los vicios se sustenta

ſin los grandes detrimentos
de vida, ſalud, y hacienda?
No es el deleite inſtantaneo,
y no es la ruina perpetua,
tanto, que ſe advierte aquel
en la ſubſiſtencia de eſta?
A la poſſeſsion no cauſa
lo que al deſeo atormenta,
y en un circulo vicioſo
el anſia, y faſtidio alternan,
pues ſincathegorematicè
infinitamente eſpera,
mas ſolo puede ſaciarſe
quando ſu gloria aparezca.
Luego aũque aChriſto no admita,
ni alguna otra ley conceda
mas, que aquella indiſpenſable,
que dicta mi conveniencia,
debiera ſer menos malo
ſeguir ſiquiera debiera
el inſtinto de los brutos,
por no parecer mas beſtia.
Pero pues en ſer Chriſtiano,
y entre el no ſerlo, no media
coſa; repito la parte
negativa del dilemma:
ſi no ſoy Chriſtiano, en fin,
de què ſirve que la Igleſia
me ligue con los preceptos,

que el fuero exterior ordena?
y assi, tengo por delirio
de la Judaica Secta,
ò por castigo intermedio
el sujetarse à la nuestra:
nuestra dixe, porque aunque
el argumento pretenda,
y el hypotesis negarla,
no puede no concederla.
Pero para la ilacion
bolverà à anudar la ebra,
hilo quizàs, que de tanto
laberinto me liberta.
De què sirve me sujete
Pastor superior en ella,
y como todo el rebaño
tambien su silvo obedezca?
Para què puede servirme
en el pecar la cautela,
y aun alguna vez la falsa
hipocrita penitencia?
No fuera mejor vivir
en clima, donde corriera
sin tropezar en preceptos
la passion à rienda suelta?
Luego, segun esta parte,
aun no ha llegado à la esfera
de la razon, el destino
que mis gustos interessa.

Pero

Pero ſi Chriſtiano ſoy,
(eſta parte creo cierta,
y tambien elixo , aunque
me concluya, y me convenza.)
Si ſoy Chriſtiano, repito,
y participo de aquella
infinita , indifinible,
ſacra , difuſiva eſſencia,
ſoberana qualìdad,
de eterno bolcàn centella;
ſeñal , que de tanto inculto
barbaro me diferencia:
Si recibi la gratuita,
(que antes fue pèrdida)herencia;
cuya adopcion liberal
me adquiriò derecho à ella:
Si caracter indeleble
me diò clara fuente terſa,
cuyos hermoſos criſtales
el eſpiritu paſſea:
Si logrè para eſcapar
de grande comun tormènta,
en cuyo peligro undoſo
una ave ſola no entra:
Si pude huir el naufragio
adonde arrojò la prenda
que mas la adornaba à fondo
la humana naturaleza:
Si , finalmente , me libra

de

de la borrasca deshecha,
que causò el primer Piloto
felìz la tabla primera;
y es puerta, por donde gusto
los demàs cauces, que riegan
este fertil deleitoso
paraìso de la Iglesia:
Si soy uno del rebaño,
que felicemente espera
el que un redil no mas aya,
y que solo un pastor sea:
Si aguardo de este compuesto
la resolucion postrera,
donde lo que tierra fue
buelva otra vez à ser tierra.
Si espero la division
sensible, por lo que dexa,
como amarga porque ignora
donde el merito la lleva.
Si temo, y ansio, bien digo,
pues por justa providencia,
aqui lo que mas se teme
es, lo que mas se desea:
pues el afàn incessante
con succesiva impaciencia
aguardando yà el invierno,
yà la amable primavera,
yà el estìo, yà el otoño,
que si no es, su muerte espera?

Si sè que de eſte momento
pende duracion eterna,
y es punto centrico, donde
las lineas la vida lleva.
Si creo que ha de llegar
la mañana poſtrimera
en que al Cielo ſe le cayga
la bordadura de eſtrellas,
que al ſol de tinieblas viſta,
la luna en ſangre convierta,
y en el Cielo, en fin, no aya
virtud que no ſe commueva:
que los hueſſos mas helados,
oyendo ronca trompeta,
han de bolver obedientes
à la antigua union primera:
que de eſte mundo la pompa
ſe ha de reducir pabeſa,
bien que uſura le daràn
nuevo cielo, y tierra nueva.
Si eſtoy eſperando un Juez,
que con equidad ſentencia,
no obſtante de que caſtiga
de menos, y de mas premia.
Si en la gloria, y el infierno
creo, en fin, el premio, y pena,
donde ay tanto que deſee,
donde no ay menos que tema.
Si eſto aſsi conozco, como

el alma mia no obſerva
los diez Preceptos de Dios,
y los cinco de la Igleſia?
De què me ſirve la fee,
(que ſin las obras es muerta)
ſi, ni la eſperanza anima,
ni la caridad alienta?
Si al camino de la vida
peregrina el alma anhela;
por què ſe aparta de aquel
que es vida, verdad, y ſenda?
Si sè que dos ſendas ay,
una ancha, y otra eſtrecha,
una que à la muerte guia,
y otra que à la vida lleva;
porquè pretendo (ay de mi
quanto la paſsion me ciega!)
porque aquella ſiguen muchos
dexar eſta por aquella?
Es tan facil, que en la hora
ultima, horrible, tremenda,
logre del Juez la benigna
amoroſa mano dieſtra?
para llegar à eſte lado
no es tan angoſta la puerta,
que al entrar tendràn los Juſtos
cierto modo de contienda?
Donde con juſto motivo
altamente ſe pondera,

si el justo apenas se salva;
donde parará el que peca?
pero no es oculto el donde,
ni está obscura la respuesta,
que apenas irà el injusto,
si el justo se salva apenas.
Si mas facil el camello
por una aguja se enebra,
que pueda entrar en la gloria
el que no amò la pobreza:
como no reparo (ay triste!)
que libertad, conveniencia,
camino, y puerta espacioſos,
es preciso que me pierdan.
Mas facil serà assi, que
con muchos à la siniestra
oyga aquella horrible amarga,
triste maldicion severa.
Mas facil, pues, bien que excede
à las naturales fuerzas,
son menos los que no alcanzan,
menos los que lo grangean:
y assi, nada importa, para
(ò no bien llorada quenta!)
ser pocos los escogidos,
que todos llamados sean.
A todos los llama con
general benevolencia,
pero ineficàz, y assi

los

los mas de ellos la desprecian.
Todos logran suficientes
auxilios ; mas donde opera
solamente la eficacia,
què sirve la suficiencia?
Ninguno lograrà el fin,
sin que al fin la providencia
lo destine , como al blanco
se dirige la saeta:
no lograrà, si en un acto,
(por mas q̃ muchos se aprendan)
conoce , aprende , complace,
juzga, elige, quiere, impèra.
De esta piadosa gratuita
predestinacion eterna,
son las obras meritorias
infalible consequencia.
Por esta los llama , auxilia,
enriquece , y hermosea;
y en fin , por esta hasta el fin
felìzmente perséveran.
Por esta cadena hermosa,
(pues si algun eslabon quiebra
se buelve a unir) se consigue
la felicidad eterna:
consiguese sin recelo
de aquel Provisor , que ordena
los medios tan eficaces,
que no admiten resistencias.

De esta theologia breve,
catholica, y verdadera,
y de mis vicios se infieren
mis aficiones perpetuas:
luego si al ultimo fin
mis acciones no se ordenan,
no logro las eficaces
soberanas influencias.
No logro, porque no ay,
(segun plausible systema)
valor, para resistirlas,
ni arbitrio para obtenerlas.
No porque fuera à lograrlas
la operacion muy diversa,
y en sus efectos la causa
felizmente reluciera.
Luego pues peco, no soy
del numero, ni la quenta,
que aquel libro de la vida
indeleblemente observa:
pero esta mala ilacion,
pues abeterno se agrega
un Saulo, que lo persigue,
y un San Pedro, que lo niega.
Luego puedo ser electo;
y en tal caso, fuerza es venga
al fin aquella eficàz
poderosa Luz suprema:
es verdad, pero supuesto

este principio, tropieza
el discurso en otros muchos
arriesgados enthimemas.
Luego es fuerza, que el electo,
(esta gracia yà supuesta)
la gloria correspondiente
como corona possea;
y que el reprobo al contrario,
porque esta gracia no lleva,
(supuesta tambien su culpa)
eterna pena padezca:
de suerte, que en uno, y otro
ab eterno, gloria, y pena
son (supuestas gracia, y culpa)
infaliblemente ciertas.
Luego si rèprobo soy,
frustranea es la diligencia
por lograr la gloria, pues
es precisa su carencia;
y si soy predestinado
las omisiones no tema
de merecer, pues quizàs
sirva al merito el tenerlas.
Luego nada arriesgo, aunque
descuidadamente duerma,
hasta que el ultimo aliento
me usurpe parca severa.
Y assi duermo; pero no,
que antes parece despierta

la razon poco segura
de los que puso theoremas:
y yà à la luz de la fee,
(gracias à aquel que la alienta)
quantas verdades abriga,
sophisterìas destierra.
Yà al imperio de sus rayos
las densas pardas tinieblas
dexan la razon lucida,
solo porque yà la dexan.
Yà mas despierto el discurso
de la razon en la esphera,
aprende, juzga, discurre,
distingue, arguye, y reflexa,
y en la infinita bondad,
poderosa, sabia, eterna,
infinita, inaccesible,
Alpha de todo, y Omega,
conoce que se difunde
con una equidad tan recta,
que es gracia à quien dà, sin
ser injusticia à quien la niega,
en la intenció, porque el hombre
no tiene derecho à ella;
y assi es Dios libre en negarla,
como arbitro en concederla:
en la execucion tambien,
pues quando yà la possea,
es por premio, y es preciso,

que el merito la anteceda,
sin que el auxilio eficàz,
que infaliblemente media,
por mas que obrar bien obliga
à que no obre mal impela:
porque junto con el alma
el alma libre coopera
por un modo quasi oculto
à la humana inteligencia:
y el que mayor bien no logre,
es porque el menor desprecia,
que no merece lo mas
el que à lo menos se niega.
De los cinco indigno es
quien solo un talento encierra,
y como cinco à los cinco
uno à uno no grangea:
y assi, al que tiene ha de darse,
(ò sacratissimo emblema!)
pero al que no tiene, aun
se quita el que lo parezca:
y que esto con infalible
ciencia infinita prevea,
ni la libertad estorva,
ni usurpa la contingencia.
Fluctuar previò la nave,
mas que el mar su tumba sea,
no es causa la prevision,
sino el surcar el mar ella.

En esta forma al que elige,
y tambien al que no aprueba,
arbitros del bien ; y el mal
en su libertad los dexa.
Elige sin prevision
de ningunas obras buenas,
pero sin preveer la culpa
no determina la pena.
O bizarria ! ò justicia!
para castigar espera
motivos , para premiar
sobra su bondad inmensa.
Pero el que entra en la gloria,
en el umbral antes dexa
por paga todo el caudal
de sus libres obras buenas.
Bien que lo que dà es de Dios,
que piadosamente ordena,
que lo que ha sido don suyo,
nuestro merito aora sea,
y al que descienda al abismo,
tampoco es facil descienda,
si à aquel centro de sus culpas
la gravedad no le lleva;
de cuya mortal malicia
solamente es causa nuestra
miserable , defectible,
humana naturaleza:
luego èl mismo se la busca

aquel que la muerte encuentra;
que Dios la muerte no hizo,
ni en la perdicion se alegra:
luego en el hombre consiste
el perderse? cosa es cierta.
Luego al contrario? tambien.
luego es no esperar quimera.
Gracias à Dios que yà infiero
(venciendo el discurso nieblas)
de mas seguras premissas
mas propicias consequencias.
Y aun encuentra la razon
en retorsion al dilema,
que antes propuse que èl mismo
mis omisiones destierra:
ò soy electo, ò no soy?
si lo soy, mis obras buenas
la execucion anteceden;
luego son precisas estas:
luego si precisas son,
qualquiera omision es necia;
pues què sirve el retardarlas,
si por fin tengo de hacerlas?
Luego tan lexos està,
que la eleccion presupuesta
persuada à la omision,
que infiere à la diligencia.
Si acaso prescito soy,
(no quiera Dios que tal sea)

no irè al infierno, sin que
mis delitos me precedan:
luego si puedo no hacerlos;
como toco en la experiencia,
pues las ofensas son libres,
y si no, no son ofensas;
si puedo no cometerlos,
con tal que no los cometa,
me libro de la infelìz
interminable miseria:
Luego he de ajustar mis obras
siempre à aquella eterna regla,
si electo soy, porque soy,
si no, porque assi lo sea.
En esto debo estàr cierto,
en lo mas no es justo quiera
ser curioso, ni saber
mas de aquello que convenga;
porque à este predestina,
porque al otro no aprueba,
porque finalmente cria;
al que prevee, se condena?
O alteza de los tesoros
de sabia infinita ciencia,
de incomprehensibles juicios,
y de investigables sendas!
De todo es arbitro, y pudo
hacer de una massa mesma
un vaso para la honra,

y otro para contumelia.
Pero yo debo vivir
con esperanza perpetua,
que en la fee siempre se anime,
y en la caridad se encienda.
Con esperanza, pues tanta
para alentar mi tibieza
en repetidos passages
me dán las Divinas Letras:
siendo aquellas, que contiene
amargissimas sentencias,
medicina, al que sobervios
vanos tumores enferman.
Pero no es esto disculpa
à los que el sentido alteran
del santo espiritu, y tanto
los corazones estrechan.
Tanto al penitente afligen
pusilanime, que apenas
puede hallar la confianza
las puertas de la clemencia:
haciendo de los felices
tan diminuta la quenta,
q̃ en qualquiera de sus computos
puede desmayar qualquiera:
Como, si aquel amoroso
pacifico Rey tuviera,
ni guarismo en sus soldados,
ni numero en sus doncellas.

Por

Por esso es aquella casa,
cuyas columnas sustentan
la variedad de amethistos,
topacios, jacintos, perlas,
cuyo dorico edificio
sobre porfidos se sienta,
y arquitrabes, y artesones
de cristales se hermosean,
à quien la luz de un Cordero
tan lucida transparenta,
que del sol no necesita,
ni de la luna se acuerda.
Por esso, pues, esta casa
con tanto buque se obstenta,
y es tan grande, porque à tantos
justos recibir espera.
Por esso el Supremo Artifice
quadrada la delinea,
porque con esto à su anchura
no pueda exceder su alteza.
O Cielos, quanto consuelo
estas palabras encierran,
que nota mas limpia pluma,
que abrirà mas clara lengua!
por esso tantas mansiones
en esta casa se encuentran,
y por esso tanta entrada
previene por doce puertas:
abrense, y ni por el dia,

ni por la noche se cierran,
para que siempre las halle
abiertas la penitencia:
porque en mas, ò menos fee,
segun las gentes diversas,
con mucha luz lleguen vnos,
y otros lleguen como atientas:
y assi Dios en muchas aguas
dispuso admirables sendas,
y tan ocultas, que aun no
vestigios algunos dexan.
Ya no admiro, que entren tantos
à aquella glorioſa cena,
que uno solo fuera sale,
y và à exteriores tinieblas.
No admiro en la turba magna
de Pueblos, Naciones, Lenguas,
tan grande el guarismo, que
numerarse no se pueda.
Ni tampoco admiro quando
quien los criò los numera,
tanto assi se multipliquen,
que à las arenas excedan.
No admiro no, que restaure
todas las ruinas, que dexa
el dragon, que de los astros
lleva la parte tercera.
No lo admiro, porque assi
la sacra Sion consuelan,

convirtiendo yà en delicias
sus soledades desiertas;
y tantos habitaran
aquella arruinada tierra,
que viendo es lugar angosto,
por mayor espacio anhelan.
No admiro, en fin, los admire
tal vez su Madre la Iglesia,
y pregunten, donde estaban
estos, y quien los engendra.
Conviene que sean tantos,
porque son de Christo herencia
que dà el Padre, y possession
los terminos de la tierra.
Conviene que sean tantos,
porque à su imperio no exceda
Satanàs, à cuyos cetros
Dios la maldicion les echa.
Conviene assi, porque assi
redempcion copiosa sea
digno empleo del copioso
roxo caudal de sus venas.
Tantos, pues, tendrà el Señor;
y assi es razon que se crea,
que no es su mano abreviada
para que salvar no pueda.
Luego no en vano assi mas,
y mas mi esperanza alienta,
de que me cuente entre tantos

aquella piedad inmensa:
y mas quando me ha elegido
para el cielo de su Iglesia;
donde tengo inmenso erario,
que la salud me grangea:
donde de su sangre aquel
gran tesoro se dispensa,
valor donde aun lo infinito
de mis delitos no llega:
y mas, si al sol de justicia
es hermosa medianera
la Estrella, Aurora, Sol, Luna,
complemento de la esphera
Maria, tan (no sè como)
tan toda como ella mesma,
que otros hyperboles son
desayre de su excelencia.
Bien sè que graves mis culpas,
mas que arena del mar pesan,
mas yà se viò que los justos
superan à las arenas.
Bien sè es grande mi malicia,
mas, Señor, vuestra paciencia,
y muchas misericordias
toda malicia superan.
Tantos à mi vida estorvos
puse, quantas hice ofensas,
mas què sè yo si son medios
en alguna inteligencia;

si vos me las permitisteis,
quien dudará que el fin sea
el que logre en la caìda
à lo menos la cautela:
y como edificio, que
rinde el tiempo, el arte eleva,
logra despues de la ruina
contra el Aquilon firmeza;
porque si vos la alentais,
y mi contricion la esfuerza,
aun mas que quitò una culpa,
no darà una penitencia?
Y assi lo creo, ò piedad
admirable, sabia, inmensa,
que lo que à mi mal inclina,
en mi bien haceis que ceda!
Assi lo creo, y assi
el alma mia lo espera,
pues fee tengo, y esperanza,
penitencia, penitencia.

Protesto humildemente, que si en lo que llevo escrito huviera alguna no buena doctrina, mala inteligencia, ò voz mal sonante à los dogmas de nuestra santa Fè, desde luego lo retrato, y me sujeto à nuestra Santa Iglesia Catholica Romana.

LETRA PARA CANTAR en la Assumpcion de nuestra Señora.

RECITADO.

AL dosèl merecido
por mas que el suelo vuestra ausencia llora,
os aveis yà subido
como Sol, como Luna, y como Aurora;
siendo como ninguna,
mas lucida que Aurora, Sol, y Luna.

AREA.

Yà vuestro arrebol
podrà alli vencer,
el crecer del sol
del alva el nacer:
siendo vuestro ardèr
igual al lucir,
la tierra influir,
y favorecer.
Yà vuestro arrebol, &c.

GRAVE.

Pues fuente abierta, quando mas sellada,

por

por mas que sus cristales guarde el Cielo,
del suelo sube por regar el suelo.

COPLAS.

La mas constante muger
oy conoce en su Assumpcion,
mirandose coronar,
quien es quien premia al amor.

Reynar despues de morir,
su perfeccion mereciò,
y el Cielo empezò à saber
qual es mayor perfeccion.

Amor, honor, y poder,
en su transito logrò,
que ay, si es sueño su morir,
sueños que verdades son.

La Nabe del Mercader
sube, siendo trono el Sol;
pero què mucho, si fue
ella el Eneas de Dios.

La fortuna, y la desgracia,
una, y otra esphera viò,
quando hizo el Cielo à su Reyna
el Juramento ante Dios.

Cesso,

Ceſſo, *que no puede ſer*
que os ſigan las voces oy,
y en no pudiendo alcanzar,
ſiempre el callar es mejor.

LETRA QUE SE CANTO en la Profeſsion de la ſeñora Sor Tereſa de Jeſus Maria, Religioſa Mercenaria.

INTRODVCCION.

AL faciſtol del impireo,
de tantas luces emporio,
vocean los Serafines,
que antigua un Angel del Coro,
En eſte impireo ſu imperio
le defiende ſu Cuſtodio,
porque antigua cantan unos,
pero ſolfean los otros.

ESTRIVILLO.

Por puntos ſe exceden
dulces, y ſuaves,
y porque en un punto
los inſtantes paſſen,
en un punto ſolo
gaſtan mil inſtantes.

VTil la conozcan,
REyna la proclamen,
MIa la apelliden,
FAmiliar la abrazen,
SOL claro la nombren,
LAurèl la consagren:
y quando gorgeen,
porque en un instante
passen muchos puntos,
qualquiera la cante,
VTil REyna MIa
FAmiliar SOL LA hace.

RECITADO.

La armonica dulzura
del Coro mas suave, y arreglado,
passado el noviciado,
canta, que professò ya su ventura.

AREA.

O con què gusto que indicia,
que si fue quando Novicia
Maestra para enseñar,
oy profetisa yà mas diestra,
sera en realidad Maestra,
y Novicia en la humildad.

COPLAS.

El dia del Angel Santo
es el santo de su dia,

pro-

profeſſa, y èl como un Angel
de RE MI FA SOL LA trina.
Fin hallaron tus deſeos,
Tereſa, Jesvs Maria!
mas no hallò fin la tarèa,
SOL LA ceſsò LA FAtiga.
Como Angel de Luz te formas
en candores de Maria,
Luz dice el Cielo contigo
SOLA MI SOL RE MItia.
Para reynar te deſpoſas,
y viendote tan lucida,
te dice alegre tu Eſpoſo,
tu eres MI SOL, REyna MIa.
Llega, Eſpoſa, à coronarte,
ſiendo en la eſphera en que brillas,
entre Angeles familiares
LA SOLA de LA FAMIlia.

OTRAS.

Deſpoſate con el Niño,
que aunque por ſu tierna edad
parecerà que es de burlas,
que es muy de veras veràs.
Olvida tu Patria, y caſa,
y amarà el Rey tu beldad,
creyendote fina amante,
ſi vè que no amas à mas.
Las glorias del mundo dexa,

que

que son todas vanidad,
ni es justo desees otras,
pues logrando estas estàs.
En sus brazos toda el alma
llega yà à sacrificar,
y de tan tierno holocausto
sus pechos aras haràs.
Como es piedra, te harà nido
dentro en su concavidad,
porque en rotos caractères,
que herido leas le has.
Castos festivos jugetes
el Niño tierno te harà,
y al fin mayores finezas
mas de veras deberàs.

OTRAS.

En el puerto de Maria
logra suave marea
una ovejuela que bala
por el Pastor que oy la vela.
Justo es que llegue la hora
pues de diez Abriles era,
quàdo venciò àEspaña en gracia,
y en la discrecion à Grecia.
Demostrando assi que es pura,
quedarse *in alvis* espera,
porque en el candor què vista
pueda superar à vesta.

Para vencer en la valla
entra mas graciosa, y bella,
y aun con ser tan linda, fia
en la discrecion de fea.

A mas amor en su vida
desde oy la entrada le veda,
para afrentar assi à quantas
vàn erradas en sus quentas.

Dentro de un claustro se cria
porque en el mundo no crea,
y porque no saque raxa
pone por medio una rexa.

GLOSSA EN QUE SE ponderа el amor de Christo con los Enemigos, rogando en la Cruz por ellos.

Vos sois, Señor, el que quando el hombre os ha puesto en la Cruz, mas rogais por quien os està crucificando.

Quando el desvìo mayor
de amado ingrato inconstante

pudo

pudo ser en el amante
aliciente del amor?
Quando, quando mas rigor
mueſtra aquel, eſte rogando
eſtà? pero exemplo dando,
y ſacando el *quando* à luz,
en el Arbol de la Cruz
vos ſois, Señor, el que quando.

Diſcurrir no acierto como,
(y aſsi decirlo rehuſo)
atrevido el hombre os puſo,
Señor, como un *Ecce-Homo*;
èl *en* por el *Ecce* tomo,
que es lo miſmo; y aſsi, quien
el caſo reflexa bien,
vè que crueles, è ingratos,
ſi el *Ecce* os puſo Pilatos,
el hombre os ha pueſto en.

Por quien, Señor, pena tanta
padece vueſtra piedad,
por quien tanta caridad,
por quien es fineza tanta,
por quien el bien ſe adelanta
por hacerle aſsi mas bien?
vos lo ſabeis, yo tambien,
pues es el miſmo homicida,
(quando al quitaros la vida,
la Cruz, mas rogais) *por quien.*

Aun amor una crueldad,

un oprobio à una fineza,
a un cariño una fiereza,
y un rigor à una piedad;
ò ingrata desigualdad,
que debia estàr llorando
eternamente, pues quando
le pedis al Padre fiel
por el hombre, entonces èl
os està crucificando.

OTRA A LA QUARTETA que se escriviò quando Phelipe Quarto pretendiò se declarasse Mysterio de Fè la Concepcion de Maria Señora nuestra.

De difinir relox puro
vuestro primer punto intacto
presto llegarà la hora
pues la solicita el Quarto.

Aunque està en vos señalada,
(por ser unica) la una
de tan glorioſa fortuna
no ha dado la campanada:

mas teniendo levantada
la mano el Quarto, es seguro;
y que darà conjeturo
el felìz golpe propuesto,
porque os acabeis mas presto
de difinir relox puro.

Que relox puro os formasteis
sin desconcierto de gracia
se prueba con eficacia,
porque en las doce no entrasteis,
y assi la hora passasteis
de aquel dècreto, que exacto,
aun no os comprehendia el pacto
por esso declara, y suma
la mano de tanta pluma
vuestro primer punto intacto.

Y assi, relox soberano
de sol hermoso, y constante,
haced al tiempo volante
para que cayga la mano;
y viendo el gnomon, que ufano
horas señala, y mejora,
aclamarèmos: Señora,
de que piseis el lagarto,
supuesto no falta un Quarto,
presto llegarà la hora.

Relox de ruedas conjunto,
cuya mano liberal
nos señala, huyendo el mal,

nueſtra dicha à cada punto;
de difinir eſte aſſumpto
de tal Concepcion el parto
la hora eſperada harto
tardar no puede en rigor,
pues llegò el deſpertador,
pues la ſolicita el Quarto.

OTRA AL MISMO aſſumpto.

SI podeis relox ſonar,
compueſto por fin, ſegun
eterna idea, al comun
metal no podeis tocar;
no llegò à vos tal azar,
lo qual es yà tan ſeguro,
que yà no ay pecho tan duro,
que eſta verdad no acredite,
ni menos que neceſsite
de difinir relox puro.

Si Dios, que os quiſo eſcoger
relox de ſol, Madre os nombra,
quien duda diſteis ſin ſombra
la una de vueſtro Sèr?
luego no pudiſteis vèr
ſombra vos por ningun pacto,
luego ſe infiere de facto,

si es la una el primer punto,
en vos relox se vè al punto
vuestro primer punto intacto.
El aver tardado, infiero,
que avrà sido el no creer
de vuestro primero sèr
intacto el punto primero;
pero yà el aspid mas fiero
sin sombra os confiessa, Aurora;
luego tenèmos, Señora,
ya puro el punto que apunto,
luego si no falta un punto,
presto llegarà la hora.
Si tan fino Dios està,
que en tan glorioſa fortuna
nos dà media para una,
en que dos quartos nos dà;
si otro en el Rey se vè yà,
à hora que tardo harto,
por lo que le falta un quarto
no doy; por puntos la espero;
pues yà es el quarto tercero
pues la solicita el Quarto.

OTRA A LA QUINTILLA en que se expressa el continuado milagro de una Imagen de nuestra Señora, que no consiente polvo alguno en su hermoso rostro.

Divino rostro de tal
immunidad sacra, que
del polvo laboreal
niebla no consiente fue
de la Aurora Celestial.

Como à vuestra gracia rara
primer polvo preservò,
entonces en cara os diò,
y aora jamàs os dà en cara:
excepcion es esta clara,
y que jamàs tendrà igual,
pues de tal polvo fatal
no ay libre individuo nuestro;
pero vos librais à vuestro
Divino rostro de tal.
Què serà que à ese portento,

que

que el Cielo desea vèr,
jamàs se atreviò à ofender,
ni aun con athomos el viento?
què serà que viva exempto
de lo que ninguno fue,
què serà, yo no lo sè
si vos no me lo enseñais,
pues vos sola no ignorais,
immunidad sacra, que.

Vuestro rostro peregrino
al Noto temer no sabe,
desde aquel aura suave
del Espiritu Divino:
ni os ofenderà, imagino,
del humo trascendental
la densa sombra mortal,
con que no temeis assi
del humo parda nuve, ni
del polvo laboreal.

Què mucho, si su belleza
ha merecido brillar
luz, que puede desterrar
toda sombra de impureza?
què mucho, si luna empieza
en gracia llena se vè?
què mucho que exempta estè
si es de Jacò estrella clara,
y por fin sol que en su cara
niebla no consiente, fue

Co-

Como Jesvs Madre os nombra,
y lo sois del mejor Sol,
no eclipsò vuestro arrebol,
ni aun la imagen de la sombra:
en vuestro explendor se assombra
republica Angelical;
pero si os vèn sin igual
ascender al trono regio,
no duden que es privilegio
de la Aurora Celestial.

OTRA A LA QUINTILLA que se glosò en el certamen de San Francisco de Borja, à la conversion, ò vocacion de el Santo, por aver visto el cadaver de la Reyna.

Vn cadaver, que en cristal
trocò el llanto. fue por quien
un mortal se hizo immortal,
guiando del sumo mal
las lineas al sumo bien.

Viò Narciso en los cristales

su

ſu hermoſura, y ſe perdiò,
Borja mirò, y ſe ganò,
en un cadaver ſus males:
ò eſpejos, què deſiguales
demoſtrais el bien, y el mal!
ò felìz viſta, y fatal,
y ò varon felìz tambien,
que mejor ſe mira en
un cadaver que en criſtal.

Acompañado vivia
del miſmo Rey, mas dexò
ſu compañia, y buſcò
de Jesvs la Compañia,
por quien eſte Santo haria
à la real pompa deſdèn?
pero ſi ſe advierte bien
de un cadaver la memoria,
(que en felìz, y eterna gloria
trocò el llanto) *fue por quien.*

Mirò à Iſabèl flor, que el viento
de la muerte deſojò,
viò ſombra, la que brillò
luz con mayor ardimiento:
penetrò ſu entendimiento
de eſta mudanza fatal
lo miſerable, y mortal;
y ſacando de la muerte
mejor vida, de eſta ſuerte
un mortal ſe hizo immortal.

Co-

Conociò que era el mal ſumo
la muerte, y que era la vida,
(viendola deſvanecida)
ſueño, engaño, ſombra, y humo;
pero ſu induſtria preſumo,
de la ſombra hizo fanal,
y dexando el bien mortal,
Franciſco ſolo fue, quien
ſe fue à Jesvs ſumo Bien,
guiando del ſumo mal.

Geometra, pues, ſu opinion
en la muerte punto fixo,
midiò ſu vida prolixo,
ſiendo compàs la razon:
era el centro el corazon,
y tomò por punto à quien
es ſolo ſumo Bien, y en
midiendo al corazon dentro,
tiraba como del centro.
las lineas al ſumo Bien.

¶¶ ¶¶ ¶¶
¶¶ ¶¶
¶¶

OTRA A LA QUINTILLA, que persuade à Santa Teresa de Jesvs à dexar el martyrio que deseò de edad de siete años solos.

Mirad, Niña, que si quando
lo sois, moris, alcanzais
menos, que si viva dais
vida à tantos, que esperando
la estàn, si à Dios los guiais.

Para que yà os ajen flor
de siete Abriles florida,
licencia al amor pedida
teneis, para este rigor:
el *si* os ha dado el amor,
el quando aun se està ignorando,
con que assi estàd esperando,
pues vuestro amor no predixo
(aunque yà el amor os dixo
Mirad, Niña, que si) *quando:*
Tanto al martyrio anhelar,
tanto anhelo al padecer,

es

es, Niña, por merecer
à Dios una vida dar:
mas vidas podeis lograr,
si al Cielo las enseñais;
y pues esto no dudais,
vivid aora enseñando,
pues menos, Niña, si quando
lo sois, moris, alcanzais.

Si os ofreceis al tormento
en edad menos crecida,
à Dios dareis una vida,
pero viviendo dais ciento:
con que assi, mudad de intento,
pues viva le consagrais
todas, las que doctrinais;
y es consequencia muy cierta,
que dareis Teresa muerta
menos, que si viva dais.

Poniendo en una balanza
à la esperanza, y la fee,
mucho mas pesará, que
vuestra fee, vuestra esperanza:
pues un sin numero alcanza
vida por vos, si este quando
esperais, adoctrinando,
luego es preciso esperar,
pues menos no podeis dar
vida à tantos, que esperando.

Si se sigue un grande mal,

por

por alcanzar algun bien,
quando penseis hacer bien,
Mirad, Niña, que haceis mal:
pues si dais con muerte tal
la vida, que yà no amais,
la vida à muchos quitais,
que irán por vos consiguiendo,
y aun yà por vos posseyendo
la estàn, si à Dios los guiais.

A UNA IMAGEN DE NUESTRA Señora, que se venera en San Diego de Alcalà, para la qual diò la idea el mismo Santo.

SONETO.

DE la cabeza del mejor cupido,
(Pigmaleon aun tiempo docto, y lego,
pues fue lince en copiar, en amar ciego,)
mejor Minerva origen ha tenido:
dulce embeleso es, serà, y ha sido,
mas poderoso imàn, mas vivo fuego,
porque la idea del divino Diego
la mano del artifice ha regido;
por lo qual tan de gloria fue el retrato,

que

que el amor confundiendo, y el desvio,
obliga tanto, impèra, atrae, y llama,
que al verlo poderoso, digno, y grato,
ama sin libertad el alvedrio,
y el amor mas forzado libre ama.

AL MAYOR TRIUMPHO de la pureza que alcanzò el dulcisimo Bernardo, teniendo aquel hermoso peligro toda una noche en su mismo lecho.

SONETO.

VEnciste una quimera poderoso,
que en ti solo, Bernardo, no es quimera;
del mas fiero enemigo, porque era
enemigo mas fiero por hermoso:
con amor, mas altera tu reposo
quien con odio mortal menos te altera,
y assi al revès vencer tu ingenio espera,
bolviendole la espalda victorioso:
nunca se viò tu ingenio mas gallardo,
nunca mejor triunfaste del abismo,
conoce tu pureza el casto nardo,
falte yà à tus trofeos el guarismo, pues

pues por ser mas valiente que un Bernardo,
tu, Bernardo, te vences à ti mismo.

DECIMA DE REPENTE à una oliva, que creciò en tres pies del ramito que dieron el *D*omingo de Ramos à la Venerable Madre Mariana de Jesus.

O feliz arbol, que siendo
tu consagrado à Diana,
te ha consagrado Mariana
à la Trinidad, creciendo
en triangulo, diciendo,
quanto enamorada fue
de la Trinidad, con que
dices, ò emblema sagàz!
en ramas, y hojas su pàz,
en tronco, y raiz su fee.

*** *** ***

D CON-

CONTRA EL AUTOR QUE escriviò un hyperbole, tan denigrativo al estado Religioso, como es el siguiente.

—— Que la sangre
la imagino mas dañada,
que la conciencia de un Frayle.

Aquel prodigioso numen,
à quien mas famoso hace
el arte de padecer,
que el que escriviò de amar arte.
Aquel, que de augustas iras
padeciò el ceño impacable,
y le repitiò en aplausos
quantos recibiò en desayres:
yà numeraba diez lustros,
quando hace embidioso alarde,
que su grave estilo à todos
fue à ninguno estilo grave.
Ninguno de sus escritos
dice, aun contando millares,

por

por tener mas colorido
ha sabido ensangrentarse.
Solo uno dice, que aun no
lo dexa ser miserable,
en no acostumbradas armas
le obliga, que se embaraze;
y tanto el candido ingenio
siente difundirse acre,
que aun siendo grande el motivo,
le parece injuria grande.
Contra aquel, en fin, esgrime
ligera pluma, que vate,
y oculta el nombre en aquella,
que dà Egipto, impura Ave.
Yo, que a este Autor (complaciendo
à mi ingenio en esta parte)
si no he imitado en lo dulce,
he seguido en lo suave,
por causa mas superior
tambien he de precisarme,
si en el dolor à seguirle,
en la expresion à imitarle;
y para que el paralelo
mas se ajuste, es bien disfrace,
y à enemigo que assi muerde,
lobo cruel voràz llame.
Este, pues, contra el rebaño,
que en el redil militante
seguramente se encierra,

y felicemente pace.
Contra el atajo lucido,
que dispone, se separe
Mayoral supremo, y que
por mas perfeccion se enclaustre.
Contra aquellos individuos,
à quienes immunidades
dan de perfeccion aquellos
exercicios no vulgares.
En fin, contra Religiosos
hambriento la boca abre,
y de su honor hace presa,
que puede ser se le atasque.
A la gula de sus chistes
le dà, que debore, y trague
en esta clausula horrible
este hyperbole execrable:
Mas podrido que un zeloso
tengo el humor, que la sangre
la imagino mas dañada,
que la conciencia de un Frayle.
No se viò en menos papel,
quien mas veneno derrame,
ni que en una dentellada
tanto destroce, ò desgarre.
Otro hyperbole mejor
no serà posible halle,
no que valga à lo que diga,
sino es sirva à lo que infame.

De suerte, que no ignorando,
que en la dialectiva valen
tanto las indifinidas,
como las universales:
sabiendo en buena rethorica,
(como supongo que sabe,)
quanto puede en el Poema
el hyperbole arrastrarse,
y mas siendo en el periodo,
que colon perfecto hace,
donde encuentra el non plus ultra
la ponderacion mas grande;
atendiendo à estos preceptos,
afirma en aquella frasse,
que entre todos quantos entes
son de conciencia capaces,
sin exceptuar ninguno,
porque à todos los iguales,
no ay conciencia mas dañada,
que la conciencia de un Frayle.
No la del reprobo, ni
la de un diablo en su dictamen,
pues rethorico se precia,
y de aquellos no se vale.
Esto, pues, dice de aquellos,
de quienes tantos millares
el Cronicon de la gloria
numera en todas edades.
Esto, pues, dice de aquellos,

de cuya vertida sangre
sucinta memoria apenas
el martyrologio cabe.
Esto, pues, dice de tantos
de la gloria litigantes
causas, que de Roma, es justo
felice sentencia aguarden.
Esto, pues, dice de aquellos,
cuyos huessos venerables,
por mas q̃ los claustros brumen,
glorioſamente complacen.
Esto, pues, dice de aquellos,
de quienes en todas partes
ay muchos, à quienes notan
santas especialidades.
Esto, pues, dice de aquellos,
que en tareas incessantes
sacan en santas conciencias
discipulos admirables.
Esto, pues, dice de aquellos,
que aunque tal vez se resvalen,
tienen tanto donde asirse,
para luego levantarse.
Y assi, por dictamen tengo
ciertamente irrefragable
una diferencia, que
la misma experiencia hace:
el mal Religioso fuera
pesimo entre los seglares,

y el que en nosotros es bueno,
fuera entre ellos admirable.
Esto, finalmente, dice,
(y esta inconsequencia traxe!)
de quien la recta conciencia
justissimamente aplaude
de la estrella de Domingo
aquel reflexo flamante,
en cuya copia fatiga
pinceles, colores, y arte;
y aun assi del bello typo
se registra tan distante,
que es qualquiera pincelada
un colorido desayre.
Porque un tan santo varon,
como èl mismo dice antes,
de agravio comun despues
aun no mereciò indultarse?
Como en todos es dañado
de la razon el dictamen,
si para aquel no ay razon
suficiente à celebrarle?
Como, si halla en solo uno
tantas virtudes, que ensalce,
no puede encontrar en todos
una conciencia inculpable?
Si esto es assi, porque es bien
ningun disimulo aguante,
que uno en una voz à tantos

ſacrilegamente infame?
Aun diciendo de un ſoldado,
(donde ſerà bien repare
la diſtincion de conciencias,
que tienen Soldado, y Frayle,)
aun diciendo de un Soldado
lo arguyera formidable,
de uno eſpada, que al principio
la capa con Chriſto parte.
Aun en el mas arrieſgado
oficio, ò trato, es culpable
propoſicion, que traſcienda
à dicterios ſemejantes.
Mejor hyperbole fuera
hacer ſu podrida ſangre
aun mas dañada, que fue
ſu intencion en eſta parte.
Pues que el agravio que dice
en el concepto que hace,
ni ſe viò mas tranſcendente,
ni lo ay mas exorbitante;
deſuerte, que no huvo hereges
protervamente mordaces,
que en la tinta que eſcupieſſen,
tanta ponzoña arrojaſſen.
No aquel Geronimo Praga,
no los dos iniquos Juanes,
no el Hereſiarca Lutero,
ni el reſto de ſus ſequaces,

à quienes Martino Quinto
anathematiza, y hace,
juſtamente ſe dividan
del apriſco Militante;
pues eſtos dicen, pecaron
aquellos primeros Padres
fundadores; mas no dicen,
que es ſu pecado el mas grave,
que todos ſus individuos
con mala conciencia yacen:
mas no, que eſta es mas dañada,
que todo lo ponderable;
no admiro no, que el ſyſtema
de los dichos ſuperaſſe,
que el inventar es dificil,
pero el añadir es facil.
No eſtraño, que à tantos perros
un ſolo lobo aventaje,
porque es mas daño, que muerda
uno, que el que muchos ladren.
No admiro, que ſu opinion
logre de Patrones tales,
dudo, como con la de eſtos
no con menos razon arde,
quando à merecida hoguera,
no menor pabulo añade
la reiterada defenſa
de un laſcivo diſparate;
aquel esforzado apoyo,

de

de que la carne no es fragil,
que la ocasion no es peligro,
ni el demonio es vigilante;
y esto sin entrar en cuenta,
el que se requiere examen,
de que colore luxurias,
quando pinta castidades:
pues no ay por què, quando de estas
el mayor triunfo retrate,
que nos dè de su contrario
tan vivissima la imagen.
Y ciertamente, que son
(ò si por tal se borrassen!)
en lo hermoso de sus obras,
compassion tales lunares.
Bolviendo à los ofendidos,
responda, què mas señales
de una serena conciencia,
que à tales injurias callen?
Què mas santos sabiamente,
que el afectarse ignorantes,
porque en paciencia se esfuercen,
y en caridad se dilaten?
Què mas humildes, que oculten
el dolor de tanto ultrage,
siendo de carne al herirse,
y de marmol al quexarse?
Aora entiendo, por què Christo
à sus Discipulos hace

pre-

prevencion, que vàn en medio
de tanto lobo rapante.
Aora conozco, por què
cierto Sagrado paſſage
previene, que el buen Paſtor
ha de hacer frente conſtante.
Paſtores tiene el Rebaño,
los Paſtores Tribunales,
los Tribunales orejas,
los montes leña: eſto baſte.

LYRAS, QUE PRODUXO el ſentimiento de la muerte de una hermana ſuya muy amada.

AL pie de ſeco tronco
de todos olvidado,
ſino es de mi cuidado,
en ſuſpiros agudos plectro ronco
por raro alivio ordena
deſpertar mi dolor, llamar mi pena.
Aqui, querida hermana,
ò en la lapida fria,
que oculta mi alegria,
llorarè tu fatal muerte temprana,
ò con dolor mas fuerte

la-

amentarè tu ausencia , que es mi muerte.
Serà objeto al tormento,
quanto me usurpa el hado,
que de mi te ha apartado,
ò grossero, bastardo sentimiento!
pues claramente arguyo,
que mi interès me mueve, mas que el tuyo.
A mi gloria aumentaba,
ò mi mal divertia,
quando tu voz oìa,
ò de tu nombre el eco resonaba,
mas yà en tanto tormento
solo es tu nombre de mi pena aumento.
Perdì en el breve instante,
que Cloto cortò el hilo,
de mi vida el asylo,
y el centro del afecto mas amante;
que aunque en la sangre herbia,
aun creciò mucho mas por sympatìa.
Al postrer parasismo
de tu vida inculpable,
la parca inexorable
me enageno à mi proprio de mi mismo,
y tan sin mi yà obro,
que al dolor solamente me recobro.
Mas tu, casta Paloma,
estàs pisando estrellas,
entre puras Doncellas,
que siguen del Esposo el grato aroma;

de

de cuya feliz suerte
señal precisa fuè preciosa muerte.
Tu virtud fuè notada,
inocente Cordera,
al Pastor placentera,
que aun por esso del fuiste arrebatada,
donde te acaricia
libre de la ficcion, y la malicia.
Sin duda le era grata
tu candida alma pura,
por esso se apresura,
y sacarla tan presto no dilata
de en medio de maldades,
porque premien tu amor felicidades.
Como al silvo la oveja,
que por mas que se emboze,
à su Pastor conoce,
inclinas facil la obediente oreja,
y porque mas le quadres,
olvidas Patria, y casa de tus padres.
De la obscura caberna
de Pardos, y Leones,
donde las ocasiones
son perpetuo peligro à una edad tierna,
te aguarda yà amoroso
con tres coronas, tu querido Esposo.
Con fimbrias de verdades
te viste tu Querido,
por gala aquel vestido,

que

que circundan vistosas variedades,
logrando por victoria,
en el templo del Rey interior gloria.
Estos piadosos juicios,
viviendo, nos fundaste,
muriendo confirmaste;
felice yo, que vi tales indicios,
è infeliz me contemplo,
sino es tu muerte de mi vida exemplo.
Pero aunque esto no ignoro,
es arbitro un suspiro,
si alguna vez respiro,
bien, que quando incessante mi mal lloro,
el ansia, que en mi lidia,
duda, si es de dolor, ò si es de embidia.
En fin, por todo gimo,
y el fin encuentro en todo,
ò si lograra modo
de expressar el tormento, que suprimo!
pero callarlo intento,
por si acaso es sufragio este tormento.

TROPHEO DE LA PUREza, y especialissimo premio del Angel de las Escuelas Santo Thomàs de Aquino.

AQuel de la Castidad
purissimo Prototypo,
aunque parezca à lo humano
inimitable prodigio.
Aquel que nacìo Gigante,
para correr su camino,
tocando desde su Oriente
en el Zeniht su epiciclo;
porque el propio Angelical
movimiento discursivo,
sin dexar de ser discreto,
se pudo advertir continuo;
porque como por el medio
no fuè el transito preciso,
alcanzò la perfeccion
desde que tocò el principio.
Aquel que abysmo de luces,
sombras debèla al abysmo,
dando al auge de sus rayos,

su

su nombre doblados brillos.
Aquel flamante reflexo,
en quien la luz de Domingo,
Estrella es, que crece en Sol,
como la otra fuente en rio.
Aquel, cuyo nacimiento
lucidamente predixo,
Metheoro de tres Soles,
y aun fuè corto el Vaticinio.
Aquel que naciò riyendo,
por mostrarse desde niño,
aun mucho mas que hombre humano,
espiritu mas divino;
para explicar que no tuvo
contra su ignorancia arbitrio,
el fatal comun bocado,
pues aun no le costò un grito.
Aquel, en quien para ser
puro Espiritu, imagino,
es suficiente lo puro,
y sobra lo intelectivo.
El que tragò un Ave pura,
porque digerida en quilo,
sea la misma pureza
todo su suco nutricio.
El Angel de las Escuelas,
en cuyos castos principios,
à necesitarla, hallàran
escuela los Paranimphos;

à quienes en cierto modo
supera, pues dice el mismo,
es aqui, que lo heredado,
mas glorioso lo adquirido.
Aquel, en fin, Celestial
Angel, todo del Impireo,
que Thomàs de aqui no es,
porque es el Thomàs de Aquino.
De este Alcides de la Gracia,
un tropheo solo pinto,
y aun temo diste la copia
del origen infinito;
pero al fin, pueda el discurso
rethorico distinguirlo
Gigante, Leon, y Sol,
por dedo, por uña, y signo.
Este, pues, es en mi pluma
afan glorioso de Clio,
que no siempre à sus objetos
han de componer delitos.
No siempre ha de dàr materia
al dulce cadente estilo,
enorme adulterio en Marte,
obsceno estrupo en Cupido.
El triumpho de su pureza
dè à la admiracion motivos,
por mas que al retrato suyo
lo desdore el pincel mio.
Beba la pluma candores,

que si assi el papel no tiño,
mas hermoso queda en blanco,
pureza pintada en limpio.
Y vos, Angel humanado,
puro siempre, y difusivo,
haced que en el alma sclle,
quanto en el papel imprimo.
Conducid por pluma, y brazo
antidotos desperdicios,
como toligos el pez,
por la caña, y por el hilo.
En la practica acredite,
la theorica que dicto,
porque en la experiencia, el tiempo
clame vuestro beneficio.
Tres lustros, pues, numeraba
el Joben, aunque en el juicio
tranquilo, prudente, y sabio,
se contaban muchos siglos.
Tres lustros solos tenia,
bastaba el breve guarismo,
para que fuera disculpa
de mil amantes delirios.
Pues què sera si se añaden
à pocos años floridos,
la gentileza de Adonis,
la belleza de Narciso?
Si no se ignorara humilde,
si se estimàra à sì mismo,

pu-

pudiera ser de sì proprio
inevitable peligro.
Risueño, afable el semblante,
de su mansedumbre indicio,
sin auxilio de los labios,
reconciliaba cariños.
Tranquila se assoma el alma
por entre abiertos postigos,
y el animo encuentra en ellos
interpretes fidedignos,
Del corazon la nobleza
se lee en su sobreescrito,
donde imprimen sus virtudes
caractères bien distintos.
Superaba lo discreto
(aun con ser tanto) à lo lindo,
para dàr disculpa justa,
al amor mas entendido.
Aun doraban su discurso
crepusculos matutinos,
y yà del Estagirita
allanaba laberyntos.
Què mucho, si permanente
en la gracia, y el auxilio,
de mas Soberana Ariadna,
no llegò à perder el hilo?
Prodiga la comun Madre,
con ninguno mas ha sido,
y aun recibiò de la gracia

primores mas exceſsivos.
Por eſto (ſi ſin razon,
no ſin decente motivo)
litigan deydades, y hombres,
porque ſiga ſu partido.
De Diana, y de Minerva
ſequaz era; y Venus quiſo,
que en los lazos de Himeneo
fueſſe fecundo cautivo.
Confederados, le embiſten
cautela, aſtucia, y arbitrio,
y ſolo el tropheo logran
de quedar deſvanecidos.
Dulces le alhagan deleytes,
amenazanle ſuplicios,
ni eſtos pueden aſſuſtarlo,
ni los otros perſuadirlo.
Arguyele la piedad,
con axiomas compaſsivos,
pero buen logico, enerba
diabolicos ſylogiſmos.
Viendo quan libre reſiſte,
le prenden; pero es delirio,
porque encuentra en el encierro,
ſu pureza mas preſidio.
Nuevamente lo combaten
regalos, muſica, amigos;
pero es añadirle triumphos,
multiplicarle peligros,

Sirènas ſus dos hermanas,
ecos alternan melifluos,
y Uliſes vence ſu labio,
mas que reſiſte ſu oìdo.
Vencidas, no ſolo aprueban,
ſino imitan ſu deſtino,
y llevan ſolo en el premio
de ſu intencion el caſtigo.
Apurò, en fin, el Calibre,
aquel infernal Caudillo,
y fia al ultimo abance,
quanto el aſſedio ha perdido.
Con pericia militar,
anticipado el aviſo,
hace el aſſalto en la parte
menos fuerte del recinto.
Armado de punta en bello,
entrò el Idolo mas digno,
que logrò en laſcibas aras,
comunes obſcenos ritos.
Laſcibo cefiro encreſpa,
negra inundacion de rizos,
donde eſtà mas libre el rieſgo,
quando eſtà mejor prendido.
En perfectos arcos mueſtra,
indiſtintamente unidos,
para el amor, y el deſeo,
el triumpho, y el precipicio.
Què mucho, ſi en ellos mete,

aſpides tan efectivos,
que aſſeguran el eſtrago,
antes de lograr el tiro.
Roſas deben ſus mexillas,
mas encantos coloridos,
que las de Mercurio en Cirie,
al Griego evitan hechizos.
Precioſo feudo de Ofir,
afan de Sydonia, y Tyro,
ò dorò ſu atrevimiento,
ò colorò ſu deſignio.
Y aun fia à lo natural,
mas fuerza que al artificio,
prendiendo lo mal deſnudo,
aun mas que lo bien veſtido.
Porque diſpenſa la olanda,
aun al menos preciſivo,
del genero, y de los años,
dos nevados diſtintivos.
Breves lunadas chinelas,
à quienes bordan zafiros,
aun para el mayor desliz,
ſon de dos puntos eſtrivos.
En quienes mueve ligera,
todo el hermoſo edificio,
que mas que al mayor cuidado,
le debe al menor deſcuido.
Aſsi acometiò eſta quinta
eſſencia de Baſiliſcos,

en quien no pudo lo hermoso,
competir con lo lascivo.
Rebolviendo en el deseo,
amorosos desvarios,
su mente anima en los labios,
torpes impuros deliquios.
Esforzando un sentimiento,
à escusas de un regocijo,
suprime natural risa,
desmiente llanto fingido.
Para expressar su passion,
maridage hace atractivo,
de una audacia vergonzosa,
y de un rubor atrevido.
En vano, Joben, le dice,
este cautiverio ha sido,
si preso puedes prender,
los mas sueltos alvedrios.
Aqui me traxo un precepto,
y me detiene un cariño,
rendida à lo voluntario,
mucho mas que à lo preciso.
Por el delito de amante,
acaso aqui me han traìdo,
adonde mas la prision,
que mi libertad estimo.
Palacio mas deleytoso,
encuentro en este retiro,
donde por sola, es amable

la inconmodidad del sitio.
Mi pundonor desaliento,
por dàr alma à lo que explico,
y es poco lo que abandono,
con lo mucho que suprimo.
No me escuchas? à los ojos
apelo de los oìdos,
mira, porque en lo que lloro
oygas lo mucho que digo.
Diciendo, se acerca, ò Cielos!
què harà en riesgo tan vecino,
en tal combate muralla,
que mas presuma de riscо?
No por Angel se descuida,
no se aquieta presumido,
que fuera del privilegio,
la omision abuso indigno.
Apresurados afanes,
hacen puntual registro
de angulo, almenas, cortina,
rebellin, gola, y castillo.
De potencias barbacanas,
fortificà, y prevenido,
enclaba, tapia, ò condena
claraboyas de sentidos.
Puentes alzò el corazon,
y para que passadizo
no encuentre la fantasia,
dexò caer el rastrillo.

Den-

dentro del ambito busca
donde estàr mas escondido;
y yà en sì mismo se embebe,
yà và huyendo de sì mismo.
De su juicio en el salon
Consejo de guerra hizo,
y hacer luégo una s[illegible]
fue su voto decisivo.
Estoque de fuego empuña,
tizon no bien encendido,
Cherub custodia de tanto
casto puro paraìso.
Con baxas armas castiga
viles, y bastardos brios,
como pastor pobre humilde
espurio gigante altivo.
Humo arroja, fuego bibra,
y el contrario fugitivo
advirtiò no buenos humos
en el pecho mas sufrido.
Cobarde, pues no resiste
de tropa anxiliar del vicio,
aun tizon quasi apagado
el volcàn mas encendido.
Acomete, vence, huye
afrentado el enemigo,
sobrandole lo que corre
para salir muy corrido.
En fuga precipitada

se atropella, pierde el tino,
y la puerta no halla, como
los de Sodoma lascivos.
En su horror tropieza, y dexa
media cara en el pestillo,
porque sea yà un descaro
de su lubricidad testigo.
El vencedor queda en calma
aun temiendo el torbellino,
que es la cautela al tenerla
el medio de resistirlo.
Venciò por fin, y por tan
inusitado camino,
que de su triunfo en el modo
más que en la sustancia admiro.
Verdugo, pues, de sì propio
triunfe en la zarza Benito,
entre brasas Martiniano,
y entre la nieve Francisco.
Batalle como un Bernardo
valiente el Doctor melifluo,
pero buelvale la espalda
al mas hermoso peligro.
Exclame à voces, ladrones,
porque logre en los vecinos
para guardar su tesoro
necessario patrocinio.
Triunfe, enfin, huyendo el hõbre
de un riesgo tan desmedido,

que

que solo puede vencerlo
con los ardides de huirlo.
Thomàs acometa incendio
por Angel, y por Miniſtro,
à quien hizo deidad ſuma
abraſador ethna activo.
Triumphò por fin con el fuego,
no ſin ternura repito,
y con el tizon dibuxa
la Cruz donde venciò Chriſto.
Felìz leño, que en ſu mano
medio abraſado ha ſervido
para el culto, y el troſeo
de pincel, y de cuchillo.
El carbon cuelga preſea
para guardar à los ſiglos
el inſtrumento del triunfo
contra imperios del olvido.
Ante las cruzadas lineas
juſtamente agradecido,
alienta dulces coloquios,
exala tiernos ſuſpiros.
En extaſis, rapto, ò ſueño
calman todos ſus ſentidos,
ſiendo en ellos el deſcanſo
aun mas miſterio que alivio.
Mientras que ſeguro yace
ſe deſcuelga del olimpo,
inteligente, abraſado,

volante esquadron lucido.
Zona le aprieta, que usurpa
candideces al armiño,
y à ser mas puro (si cabe)
le dexaron mas ceñido.
Comiliton de la gloria,
veterano yà el Novicio,
oye voz que lo assegura
del mas remoto peligro.
Despierta, se admira, forma
indeliberados gritos,
oyen, corren, entran, y hallan
su casto explendor mas vivo.
En las luces de su rostro
advierten claros indicios,
pero èl reserva del Rey
el Sacramento escondido.
Celebren, pues, tal victoria
el Cielo, el mundo, el abismo,
yo en su vida auxilio, y triunfo,
aprendo, espero, y desisto.

¶¶ ¶¶ ¶¶
¶¶ ¶¶
¶¶

ELOGIASE EL DESIERTO, pintando un Philosofo en el retiro de un peñasco, mas gustoso en la miseria del yermo, que en la abundancia del poblado.

CANCION REAL.

AL pie de un verde sauce, cuya falda
reserva de los ayres un lentisco,
mientras texe tapetes de esmeralda,
se recuesta un Philosofo, y un risco
fiel le defiende la tostada espalda,
porque su pobre ropa,
la que encuentra delante solo arropa;
dando à entender en barba, y en vestido,
que su cuidado todo es su descuido:
Asi vive contento,
verdad que probar suele su instrumento,
pues descuelga la lyra, y peregrino
asi gracias le canta à su destino.
Amada soledad del alma mia,

libre deleite, gusto sin zozobras,
que me ofreces entero todo el dia,
y del perdido tiempo alguno cobras
en desengaños que el passado embia:
ò logro sin segundo!
silenciosa quietud, que ignora el mundo,
siendo claro argumento de ignorarte,
el tenerte perdida, y no llorarte;
mas yo que no te ignoro,
aun el pensar perderte tal vez lloro;
mas què mucho assi ame, si en ti encuentro
mi bien, mi gusto, mi regalo, y centro.
El precisso alimento aqui he logrado,
que yà me da el madroño, ò ya la encina,
sin usurpar sudores al arado:
despues salgo al arroyo, que camina,
pidole sin rubor, y èl con agrado
en cristales me feuda,
lo que por ser rogado advierte deuda:
aqui el tomillo, ò palida retama
me mullen, aunque pobre, limpia cama,
y en vestirme se esmera
la hojosa haya, ò la pomposa higuera;
y en fin, aqui posseo
quanto me pide el racional deseo.
O ceguedad del hombre, que no mira
quanto le usurpa aquel rumor estraño,
donde la verdad cede à la mentira,
donde reyna la fuerza del engaño,

y à ser privada la ambicion aspira!
donde el que menos lidia,
el destino del otro siempre embidia;
donde ya se hace gala qualquier vicio,
passa la adulacion por sacrificio;
donde el continuo anhelo
no permite lograr la luz del Cielo;
y assi por raros, y diversos modos,
sin luz del Cielo viven ciegos todos.
Felice yo mil veces, que he logrado
la dorada plausible edad primera,
pues trocadas las suertes, el poblado
una fiera lo habita, y otra fiera,
y la piedad al monte se ha passado,
donde à el mas carnicero
lobo sacia la presa de un cordero;
pero del hombre el fatal delito
la ambicion lo gradùa de infinito;
no dà el leon robusto
à quien no lo persigue el menor susto,
dando el hombre con brios menos fuertes,
pesadumbres, zozobras, sustos, muertes.
Quantas cosas aqui repaso atento,
me advierten de este mundo las locuras,
y qualquiera me ofrece un escarmiento,
que es, probando mas claras mis venturas,
confirmacion eterna de mi intento.
Enamora con arte
un arroyo à una piedra su Anaxarte;

yà

yà corre, yà se para, yà se pierde,
yà entre ovas se peina greña verde,
yà en amor derretido
llegò à besarla, y escapò corrido
despues que la azotò por el delito
solo de aver saciado à su apetito.
Aqui, huyendo el tropel de tantos vicios,
se esconde, ò à lo menos se assegura,
entre santos honestos exercicios,
con menos riesgos la virtud mas pura,
que en el mundo està expuesta à precipicios;
aqui, el alma se espacia
libre de los contrarios de la gracia;
aqui, en fin, se recrea en la memoria
de grande, eterna, inmarcesible gloria.
Dixo, y colgò la lyra,
y à su rustica estancia se retira,
donde descansa, y burla à un tiempo mismo
de quanto puede el mundo, y el abismo.

OTRA AL MISMO ASSUMPto, aunque en distinto metro.

ENtre caducos riscos
hace un abeto sombra

à la

à la grama que trama entre las flores
en telar de lentiscos
rica, y vistosa alfombra,
donde alternan acordes ruiseñores
gorgeos, y primores,
aqui regocijado,
sin mas solicitudes,
que exercitar virtudes,
yace pobre un Estoico mal ropado,
que por verse felice,
al padre de las luces assi dice.
A vos omnipotente
Artifice Divino,
de causas causa, cierta inaccesible,
gracias doy reverente
por guiar mi destino
à la inculta maleza apetecible,
despreciando el risible
baratro del poblado,
donde la luz mas pura,
sobervia arquitectura,
por imitar las nubes ha negado,
quando aqui se me ofrece,
desde el punto en que nace al que fallece.
Piadosa aqui me fia
cierta en que no los vierto
naturaleza sus secretos todos,
con que divierto el dia,
y la noche divierto,

leyendo en libro azul altos periodos;
donde en atentos modos,
y desvelos prolixos
de la estrella inconstante,
registro el curso errante,
y al firmamento lucimientos fixos,
donde reflexo atento,
que el lucir solo es fixo al firmamento.
La desdicha aqui es gracia,
porque halla aqui remedio,
siendo entre racionales (rigor duro!)
la fortuna desgracia,
sin poder darse medio,
que no dexe al feliz poco seguro:
porque si bien lo apuro,
aquella Diosa instable
presto le hará que rucde:
ò quando assi se quede,
la embidia lo hara ser mas miserable,
sin encontrar alguna
quietud durable, ni cabal fortuna.
Al idolo mentido
de qualquier poderoso
con rendimiento humilde el pobre adora;
quedando este abatido,
y aquel poco glorioso,
pues por mas que sobervio assi lo ignora,
la emulacion que dora
à su delito fumo,

aun-

aunque la encienda luego
de la ambicion el fuego,
todo es incienso que se queda en humo;
y quando assi mas crece,
humo es todo que el ayre desvanece.
Poblado de delitos
yà qualquier poblado
de razon, y virtudes es desierto,
y engaños infinitos
este hierro han dorado,
porque en los hombres la verdad ha muerto;
quedando solo cierto,
que los montes mantienen
la razon, y justicia,
los pueblos la malicia,
y en fin (ò deporable dolor!) tienen,
barajando atributos,
crueldad los hombres, y piedad los brutos.
Quien con los hombres vive,
y de ellos hace aprecio,
del amigo, del propio, ò del estraño
una traicion recibe,
un agravio, un desprecio,
y quien logra mejor un desengaño.
O poderoso engaño
de quien siempre me acuerde
siguiendo mi porfia;
ò humana compañia,
quanto gana felìz el que te pierde:

ò soledad humana,
quanto pierde infelìz quien no te gana.
Mas donde, cancion mia,
con ligereza suma,
ò te eleva, ò te arrastra tu desvelo?
Dexa yà la porfia,
abate yà la pluma,
y pues èl ceisò yà, cesse tu anhelo.

No pintò la madre comun belleza tan perfecta, en quien no se regiſtre alguna mala pincelada; y aun quando no pudiera encontrarse, no debe ensobervecerse, pues la mas linda està sujeta à un accidente, al tiempo, y al engaño del hombre; y assi, se advierte à todas en nombre de Flora, que no dà privilegios lo hermoso para llegar à los umbrales de lo vano.

SONETO.

NAce el sol, y venciendo su hermosura,
con pocos rayos llega à su reposo;
ò condicion instable de lo hermoso,
que tambien en el Cielo poco dura!
llega el estìo, y el cristal apura
al arroyo que corre presuroso,
mas què mucho si el tiempo codicioso
de sì mismo tampoco se assegura:
Flora, la presuncion de bella estraño,

quan-

quando puede advertirte el nombre *Flora*,
que serás con el tiempo, y el engaño,
(concediendo que seas bella aora)
una sombra, un horror, un desengaño;
por mas que seas sol, cristal, y aurora.

OTRO AL MISMO ASSUMPto en voces indistintas, que significan diversos conceptos.

Flora, en quien oy se quenta el felìz *tiempo*;
no parece que el tiempo infelìz *quenta*,
ni un contratiépo quiere que entre en *quenta*;
siendo tan de la quenta un contra*tiempo*,
à tiempo no discurre aunque oye à *tiempo*:
Flora, con la hermosura, y tiempo *quenta*,
el aviso desprecia, què gran *quenta*
le tuviera à no hacerlo passa*tiempo*;
por el punto de esquiva no se *acuerda*,
q̃ es vana, aunque le acuerda el propio *punto*;
que al relox de su vida punto, y *cuerda*
faltarà quando piense ay cuerda, y *punto*,
dexa yà al punto, Flora, el no ser *cuerda*,
y el *tiempo*, *quenta*, *cuerda*, luego al *punto*.

OTRO AL MISMO ASSUNTO.

SAbe, engañada, Flora, pues por peñas
pienſas que durar puede tu hermoſura;
que el eſpejo que cauſa tu locura
no darà de quien eres preſto ſeñas.
Eſcarchadas veràs doradas greñas,
Frente Arrugada yà, La fee nO puRa,
xibas te inclinan à la tierra dura,
y te dexan, en fin, qual digan dueñas:
y pues de carne, y hueſsO te acompañas;
ſupon un accidente, que es muy dable;
pero ſi eſtàs incredula, y eſtrañas
tan viſible veRdad, y tan palpable,
Flora, por eſta *Cruz* que à ti te engañas;
ſi à tu hermoſurA pienſas perdurable.

SONETO CON PIES FORZADOS, en que ſe lamenta la caida de un amigo en devocion de Monjas.

NO pensè en Don Vicente alguna-*maca*
mas viendo q̃ anda yà de ceca en-*meca*,
ſu inſtrumento, que en dulce pica, y--*peca*,
prueba, que ha deſcubierto yà la------*caca*:
cego, y un lazarillo yà lo—— ——*ſaca*,
con que ſu gran virtud ſe pone—— ——*ſeca*,
y aun viendo à ſu modeſtia yà tan—— *llueca*,

no

no caerà de su burro, ni su——*haca*;
una Monja lo llama, otra lo——*coca*,
por quitarle la mosca con que——*cuca*,
y aun se està desvelando por la——*toca*,
ò quanto el diablo su razon——*trabuca*!
à lastima su engaño me——*provoca*,
pues yà quiere à qualquiera que le—*truca*.

CATAPLASMA EN MAL latin, que sana en buen romance.

VERSOS MACARRONICOS.

Embio, quæ vobis, Vicenti, carmina cuncta,
de rabie magua nostra camæna sacat.
Cumq̃ charos omnes primus sis inter amigos,
verba mihi dirus sanguinolenta paras.
Ecce tuos quare trapos exparzo per orbem,
En ego quapropter tam rabiosus eram.
Si tamen enfadum dexo, si vera fatemur,
quod mihi scripsisti, placida chanza fuit:
Hæc liceat nobis, cunctis liceatque Poetis,
ut parcamque potes parcere velle. Vale.

PIDIERON AL AUTOR pintàsse los ojos, narìz, y labios de Porcia, y dixo de repente este

SONETO.

TU narìz, Porcia, quando que es advierte
toda de nieve con matiz del Mayo,
huye los ojos, porque en cada rayo
vè, que en cristal la nieve se convierte,
à vida anhela por huir la muerte:
busca un favor huyendo de un desmayo,
en tus labios de indultos hace ensayo,
juzgò à pedir de boca, halla la suerte;
en ella pide de su mal sossiego,
ponerle quiere à su tormento tassas,
pero fue su destino, Porcia, ciego,
pues encontrando dichas mas escasas,
corre à los labios por huir del fuego,
pero huyendo del fuego dà en las brassas.

INSINUASE EL DOLOR de un Apasionado à un objeto imposible en este Soneto.

MAs valiera, mi bien, no aver nacido;
mejor fuera jamàs averte amado,
pues por lograr perdido no he logrado,
y aun antes de lograrte, te he perdido:
no te admires, que muera de afligido,
ni que tema acabar desesperado,
pues sè, que de sentir aun no he acabado,
y creo, se me acaba yà el sentido;
pues quando este imposible al alma acuerdo,
(recibe este tormento en sacrificio)
no es posible vivir con juicio cuerdo,
bien, que en mi la locura es beneficio,
pues si siempre hago juicio, que te pierdo,
siempre me està mejor, perder el juicio.

LLORA UN INFELICE desvelado la falsa dicha, que lo engañò dormido.

SONETO.

UNa noche soñaba, si dormia,
ò dormia una noche, pues soñaba;
que mi pasion al fin yà se miraba,
y en quietud los deseos yà tenia:
Como ciego de amor soñè, veìa
lo que el alma queria, y no lograba;
que lograba, pensaba, lo que amaba,
y en possesion juzguè, lo que queria;
en esto despertè, mirando incierto
el pensar, que lo amado fuè logrado;
mirando no logrado lo querido:
afligeme con esto, y he llorado
no lograr, lo que amaba, sì despierto;
y amar, lo que lograba, sì dormido.

DESCRIPCION DE LA vida.

SONETO.

ES esta vida, pero què es? es nada;
mas si es la vida, pues al fin es susto;
es (aunque breve) muerte prolongada,
millar de penas para solo un gusto,
pildora amable, por estàr dorada
de lisonjas, y engaños de lo injusto,
de glorias vanas mal esperanzada,
libre (què engaño!) del trabajo justo:
es esta vida, en fin, si se dà vida,
un yà muerto placer, un vivo enfado,
una suerte, en que el mal cayò por suerte,
una dicha, por dicha mal tenida,
dilatado morir, mal dilatado,
si esto es la vida, mejor dixera muerte.

*** *** ***
*** ***
***

OCTAVAS GRATULATORIAS, al recibir el Grado d Doctor en Theologìa Don Joseph Diaz, Canonigo de Balsaìn, Colegial de la Madrè de Dios de los Theologos de Alcalà, &c.

EN hora buena de Complùto alumno,
mejor que de laurèl las sabias sienes,
te adorne blanca Borla: siendo uno,
que del monte otra vez al agua vienes,
no à mendigar à Apolo, ni à Neptuno,
Heliconas, Castalias, ni Hypocrenes,
sino à que esta inundacion reciba,
quantos te diò raudales de agua viva.
Pon el blanco Penacho à la azul Toga,
que la virtud, la ciencia, y el desvelo
vistieron dignamente, cuya soga
te arrastrarà à la Mitra, ò al Capelo;
pues si piadoso el Cielo por ti aboga,
mucho mas de lo dicho, te dà el Cielo:

mas

mas el merito eleva, que el destino;
que es mayor dignidad, el ser mas digno.
Sin que tuviesse parte ansioso hipo,
sin dàr algunas ambiciosas señas,
primera piedra te eligiò Philipo:
(quizà por ser del Valle de las Peñas)
para aquel de su zelo prototypo,
donde con gran razon tu voz empeñas,
que tu merito explique, siendo cierto,
que es voz, en fin, que clama del desierto.
Quanto con voces, y con obras labras,
sin salir de ti mi mismo, en ti lo cobras,
pues te ofrece tu nombre en dos palabras,
el *aumento*, *Joseph*, de muchas obras,
en dos letras te manda el labio abras,
en dos te manda hacer; tu solo sobras,
pues con que solo al nombre satisfagas,
DI-AZ, fuerza serà, que digas, y hagas.
Y assi, pues sabe el mundo, dices, y haces,
pues justo haces, lo que sabio dices;
Alcalà te numere en los sequaces,
en la fama, y honor los mas felices,
y si al merito assi no satisfaces,
sin temer de la embidia los deslices,
honrete Apolo en su dorado Plaustro;
pero què mayor honra, que este Claustro?

OTRAS,

OTRAS, RECIBIENDO LA Borla tambien de Theologìa el Señor Rector de la Universidad de Alcalà de Henares.

ILustre, docto ingenio, en quien unida
la virtud con lo sabio, y con lo noble,
de los dos se vè ya tan competida,
que de los tres se duda, qual es moble;
del ingenioso mapa de tu vida:
todo el orbe reciba gusto doble,
Complùto vanidad, honor España,
y regocijo eterno la Montaña.
Baraxando tus tymbres mil blasones,
à Castillo, y Leon tus Armas juegan,
donde siendo piadosos los Leones,
quanto ocultan Castillos no te niegan:
mas què mucho, si llegan las razones
atropelladas, si a mostrar lo llegan,
y en una sola *Lis* se ha conocido,
que has tomado por flor lo esclarecido?
No contento con esto, yà has unido,

por

(por no deber à nadie lo elevado)
al blaſon heredado el adquirido,
y aun es mas lo adquirido, que heredado:
felice, pues, mil veces, quien ha ſido
feliz por otro, que el honor le ha dado;
pero con mas razon feliz ſe dice,
el que puede à sì propio hacer felice.
En alas de la fama, ſe vè, os llevan
prendas nobles, bizarras, quanto ayroſas,
y ſi ay mas que elevar, mas os elevan
repetidas funciones muy glorioſas,
cuya clara virtud, mas la comprueban
tantas veces piſadas eſſas loſas,
que vueſtras doctas eruditas medras,
en Alcalà vocean aun las piedras.
Con felices progreſſos en la ciencia,
que logra ſumo inacceſsible objeto,
(de Complùto confieſſa la experiencia)
que encontraſte el camino ſiempre recto:
y no ſiendo poſsible competencia,
porque tan noble cauſa tenga efecto,
quando motivos de admirar repites,
à ti miſmo, tu propio te compites.
Dudaſe en la eloquencia de tu labio,
quando el concepto anìmas de tu mente,
ſi acaſo lo eloquente os vence ſabio,
ò ſi vence lo ſabio à lo eloquente:
y de eſto os ha quedado aquel reſabio,
porque la admiracion con èl ſe aumente,

que

que siendo eficaz en vos la gracia,
es gracioſa tambien vueſtra eficacia.
En eſte laberinto apetecible
la pluma mas Ariadna pierde el hilo,
y pues quaſi à la fama es impoſsible,
la admiracion aplauda en mudo eſtilo,
que en aſſumpto como eſte inacceſsible,
es preciſo, ſe valga de eſte aſylo,
quien no puede otro hyperbole apropiarle,
mas tambien es hyperbole el no hallarle.
Cargado de mas meritos, que dias,
à *Mayores* deſpues os levantaron,
en donde vueſtras ſabias bizarrias
ſobre ligeras aguilas bolaron,
y aun no ceſſando aſsi doctas porfias,
à premiar vueſtros meritos probaron,
con que lleno de meritos, y honores,
aora ſois el Mayor de los Mayores.
En el mar Complutenſe, claro, y puro,
en donde ſurcan ingenioſas naves,
el merito os elige Palinuro,
para que libres de peligros graves,
ſigan el rumbo ſiempre mas ſeguro;
ò nunca tal timon regir acabes!
porque con laſtre firme, y luſtre cierto,
ſe lleguen todos de Minerva al puerto.
Con razon, pues, Complùto el lauro emplea
en cabeza, que al lauro feliz hace,
luego què mucho, ſi Alcalà laurea

meritos, que aun assi no satisface:
quien siempre fuè Maestro, Doctor sea,
que por mas que glorioso el serlo abraze,
aun en tan alto grado logra nada
destreza, que yà estaba graduada.
Minerva, pues, os honre, y si blasona,
quando al mayor fastigio assi os eleve,
podrà pensar acaso, que condona,
y solamente paga lo que debe,
pues la Borla, que os sirve de Corona,
en vuestras sienes es circulo breve;
y aunque à ser premio digno mas se esfuerza,
por grado ofrece, lo que os dà por fuerza.
Pero en methamorphosis clara, y cierta,
la seda de la Borla Mitra haga,
y en esta mutacion la Mitra advierta,
que para hacer Virrete se deshaga;
en Tyara el Virrete se convierta,
porque al comun deseo satisfaga;
y no sea el deseo auspicio vano,
pues yà Clemente sois, Pio, y Urbano.

CELEBRASE LA GLORIOSA acción, con que el Principe de las Asturias D. Fernando (que Dios guarde) suspendiò al Toro la ossadìa, con que quiso assustar à la Princesa, su Esposa.

SONETO.

COmeta crinito de su ardor centella,
corre el Bruto galàn, fiero, valiente,
quebrando ramas la lunada frente,
y hendiendo flores la partida huella;
en la arena un *Yo* soy su estampa sella,
quien logrando tropheo permanente,
serè Athlante feliz del mas fulgente
Cielo animado de mi Europa bella:
tente, Bruto engañado, que el Monarcha,
Leon, ayrado Marte, espera fuerte,
no quiere no, y el riesgo todo abarca,
mas yà al oìdo, pagaràs, le advierte,
aunque con pies de plomo, prompta parca
el susto de una vida con tu muerte.

OTRO

OTRO AL MISMO ASsumpto, con artificio para leerlo al rebès; esto es, haciendo iniciales las dicciones finales, y al contrario.

LUna- rayo, exalaciõ del vie
ruì- del mõte, de la flor quebra
heri de su rabia bruto ta
logra- vèr pensaba ya su inte
castiga- más fuè su atrevimiè
atrevi- fuè Marte yà entre ta
rendi- pues de Europa tal espa
DO eterniza- dexa su escarmie NTO
perio- fuè su aliento yà suci
mu- valor, constante yà difu
mo- feliz de muerte hallò su insti
sañu. muere el animal con pu
to- se rinde al sucessor del Qui
pu- dàr assi al Orbe noble assu

GLOSSA AL MISMO assumpto.

Cante Europa el triumpho, si
el lunado Bruto yà
rindiò su orgullo, que assi
sacro assumpto desde aqui
su seguridad la dà.

PUblique la bella tropa
de Nimphas, que sirve à Thetis,
que el Monstruo, aborto del betis,
no pudo robar à Europa:
haga taciſtol la copa
de Clycie clave, y assi
informe al ayre, que aqui
qualquiera responderà
(oyendo es justo, que yà
cante Europa el triumpho) *si.*
Ponga grata la fortuna
à aquel (que haciendose eterno
la luna eclypsò del cuerno)
en el cuerno de la Luna:
no tenga no Europa alguna
pesadumbre, pues yà està
libre Europa, y estarà

ufana yà, y sin enojo,
pues es de sus pies despojo
el lunado Bruto yà.
Deydad oculta (ò pasion!)
en Toro (hermosa fiereza!)
robar quiso la belleza
de Europa à mala ocasion:
viò à su Monarca el Leon,
que la defendia alli,
y noble se rindiò, si
se rindiò al respeto todo,
que no el Bruto de otro modo
rindiò su orgullo, que assi.
De sus victorias primeras
Hercules lo prueba una,
pues quasi desde la cuna
se enseña à vencer las fieras:
fatiguen plumas ligeras,
sus tropheos, porque assi
eterno suene hasta alli,
clarin de eterna deydad,
siendo à la posteridad
sacro assumpto desde aqui.
Si España, Leon valiente,
logra agigantada empressa
en el Orbe, y la Princesa
una, y otra Europa aliente,
no aya gloria, que no intente
España, que el logro yà

seguro en Fernando está,
y aunque este el hado sañudo,
quanto el riesgo quitar pudo,
su seguridad la dà.

OTRA AL MISMO assumpto.

Porque el Bruto mas zeñudo
se atreviò al mayor sagrado,
yace muerto, pero dudo,
que se encuentre otro cornudo
que aya muerto mas honrado.

COrre el Bruto con donayre,
burlandose de la muerte,
porque havia à toda suerte
echado puntas al ayre:
hizo Fernando el desayre
de no temerlo, aunque pudo;
despreciò su ceño crudo,
y estuvo de valor lleno,
el Principe mas sereno,
Porque el Bruto mas ceñudo.
Turbar otra vez procura
à Europa ayrada braveza,
quiso con una fiereza

assustar una hermosura:
no es galàn, si bien se apura,
quien à una Deydad dà enfado,
y assi, Bruto tan ossado
muera, y ninguno le dè
sagrado alguno; porque
se atreviò al mayor sagrado:
Tan breve al Toro rindiò
el brazo invicto, que puedo
dudar, si muriò de miedo,
ò de respeto muriò:
con un amago ocupò
la muerte, con passo mudo
vacìos de aliento rudo,
que avroso dexò al real tiro,
quien le matò (quando miro,
yace muerto) *pero dudo.*
Apenas viò en lazos tiernos
al Principe despossado,
quando aquel Bruto lunado
le quiso poner los cuernos;
pero yà à impulsos, que eternos
hacer su escarmiento pudo,
pagò su audacia, y no dudo,
que siempre ha de mantener
los mismos, que puede ser,
que se encuentre otro cornudo.
Su vida para lograrla,
que al Bruto dicha es perderla,

porque mejor que tenerla,
fuè à la Real planta el dexarla;
mal hiciera en conservarla,
pues à demàs que ha pagado
con ella, tanto ha logrado,
que yà feliz desalienta,
pues de ninguno se quenta,
que aya muerto mas honrado.

GLOSSA A LA QUINTILLA, que se compuso, quando saliò à Atocha el Rey (que Dios guarde) Phelipe Quinto, despues de no haverse dexado vèr en mucho tiempo.

El Rey saliò à Atocha, y
tal contento al Pueblo diò,
que al gusto de verle alli,
si el Rey de Atocha saliò,
el Pueblo saliò de sì.

Sol, que eclypsado se llora,
discurre incierto en tal caso,

si mantenerse en su ocaso,
ò si ir à vèr à su aurora:
si voy, ò estoy, hasta aora
dudando estuvo entre sì,
hasta que le dixo alli
en breve idioma una voz
(por lo qual luego velòz
el Rey salió à Atocha) *y.*

Saliò España de sus quicios
viendo en nadir su arrebol,
sin duda esta vez el sol
se vistiò negros silicios:
de luz bolviò à dar indicios
porque el alva lo llamò,
la pena en gusto trocò
Madrid, su gloria repita,
pues qual fue el dolor que quita,
tal contento al pueblo diò.

Tal vez suele el sol prudente
vestirse negro capùz,
porque deseen la luz,
y estimen mas à su oriente:
todo lo logrò en la gente,
que tanto penò entre sì,
porque mas cultos diò assi,
(quando no pudo lograrlo)
al dolor de no mirarlo,
que al gusto de verlo alli.

Con su vista se entretienen

tanto

tan to los ojos, que yà
quando à Atocha se les và,
parece que mas lo tienen,
con que se vaya convienen,
pero con que se estè no:
grande enigma amor hallò,
pues con fina amante ley,
no saliò Madrid del Rey,
si el Rey de Madrid saliò.

El palacio, no me admiro,
que el Rey por retiro abrace,
quando todo Español hace
palacio de su retiro:
en la alcoba de un suspiro,
que suprimiò, entrò, y alli
hallò centro, porque assi
nada del dolor se exale,
mas viendo que yà el Rey sale,
el pueblo saliò de sì.

OTRA SIN MAS ASSUNTO que vencer la dificultad de la quartilla quasi inglosable.

Clori, no son perlas, ni
oro, ni plata, lo que
te pido; pues solo he
menester (ya entiendes) si.

Clori, que digas te ruego,
si es Nise la que me ama,
pero tu ocultas su llama
por descubrir mas mi fuego:
muy poco à pedirte llego,
pues media voz te pedi,
pues si es la Nise que vi,
la mitad yo me lo *sè*,
dime tu en dos letras (que,
Clori, no son perlas) *ni*.

Jamàs tu lengua me da
alguna respuesta; y pues
la causa no sè *loque* es
tu sabras *loque* serà:
pero yà ambiciosa, yà

el

el sentido espavilè,
y sè qual la causa fue,
pues tambien he discurrido,
(advirtiendo no has asido
oro, ni plata) *lo que.*
Di la plata, y se apareja
à satisfacer mi loca
passion, abriò mucha boca,
y yo apretè tanta oreja:
cessè empezò yà tu quexa,
que yo la verdad dirè,
con tal, que me guardes fee,
que à hablarte solo venido
(un palmito del oìdo
te pido, pues solo) *he.*
Supuesta la confianza
dixo: *no* es quien ama Nise,
pero es razon que te avise
que es Filis la de esta danza:
sepulto assi mi esperanza,
por lo qual la dixe assi:
tu, Clori, burlasme aqui,
que esse *no* no lo queria,
pues es lo que el alma avia
menester (*yà entiendes*) *si.*

ESCRIVE AL ILUSTRISSIMO señor Don Manuel de Guzman el Bueno, ofreciendole en estos versos à todas sus Musas.

SEñor, estas nueve Ninfas,
q̃ un corto numen sustentan;
pobre de coplas, pues nada
fuera de las nueve cuenta.
Estas damas del Parnaso,
en quienes por ser discretas,
nada estorva lo de lindas,
para lo de ser atentas.
Estas, en fin, Musas mias,
despues que me he dado à ellas,
del favor que ayer me hicisteis
me dan mil enhorabuenas;
y no con poca razon,
pues vuestra magnificencia
hizo merced muy cumplida,
la que antes descalza era:
y tanto en esto à sus siervos,
quando favorece, eleva,

que

que por dexarlos mas anchos
Vueseñoría se estrecha;
pues sin el menor melindre
(Guzman al fin) su presencia
honrá la mas miserable
baxa, pobre, humilde esphera.
Mas buelvo à coger el hilo
antes que quiebre la hebra;
y mas, que à mi musa floxa
la quieren llamar madexa.
Esta, en fin, ò aquellas nueve
de vos tan prendadas quedan,
que dicen las mas prendidas,
que serán vuestras doncellas.
Ser quieren vuestras criadas,
solo porque son mis dueñas,
que bastaba fuessen mias
para pretender ser vuestras.
Y assi, à lo menos por damas
en vuestro favor merezcan,
señor, el ser admitidas
siquiera por cocineras.
Ellas cocinan en todo,
son muy sazonadas ellas;
y os lisongearán el gusto
todas al pie de esta letra.

Si alguna vez, dexando su constancia,
à la mesa os llorassen de repente,

como no las aflige un accidente,
sus pucheros serán de gran sustancia:
un gigote os harán de la ignorancia,
con que vive engañada tanta gente,
y un platillo que al gusto mas prudente
sabe, como si fuera de la Francia:
una ensalada real las manos raras,
de las que ya se juzgan vuestras siervas,
con sus yemas harán, y con sus claras,
y echarán, porque vayan como ciervas;
aun las manos, qué son menos à varas,
su peregil, borraxa, y otras yervas.

Os pondrán por fin, y postre
muchas flores en la mesa,
no cosa de fruta, ò fruto,
porq̃ aun se estàn en flor ellas.
De la Helicona os darán
el agua de manos tersa,
y como es agua de pie,
se irán las manos tras ella.
Alegremente obedientes
todas las vereis dispuestas,
atentas à vuestros pies
glossando mil reverencias.
Despues pediràn à Apolo,
que os comunique las ciencias,
dando todas sus primicias
solamente en esta decima.

Apo-

Apolo por vuestra gracia
que le infunda tu influencia,
con eficacia la ciencia
de la ciencia de eficacia,
no llegue alguna falacia
à quien vuestra luz remedia;
y pues nuestro auxilio media
no sea sabio à la moda,
dadle, en fin, la ciencia toda,
pues veis no quiere la media.
Si assi, señor, estas Ninfas
os sirven, todas dispuestas
rendidamente à serviros
ellas, y mi afecto quedan.

ESCRIVE AL MISMO señor siendo Canonigo de Toledo, empeñandolo por un Opositor à Curatos.

DECIMAS.

HAcese, por darle puerta
à un diestrisimo Escolar;
que en Curato quiere entrar,
mi musa mosquita muerta;
hacerse mosca concierta,

por

porque assi menos se estraña,
si con atrevida maña
en tal sagrado se emboscа,
y assi, pues es musa mosca,
no se buelva musa araña.
Aunque aì verán su explendor,
empeñaros no desdeño,
porque ha de ser el empeño
que logre, mas, y mejor:
de la justicia en rigor
su merito no es ageno,
mas vuestro favor ordeno,
porque, aunque muchos avrà,
solo creo que serà
el de tal Guzmàn el *Bueno.*
No obstante, que pruebas cobre
de su ciencia, y su buen genio,
pondero su grande ingenio
con assegurar que es pobre:
y assi, la eficacia obre
de vuestro favor propicio,
para lo qual haced juicio.
segun su hado es ingrato,
que aun un mediano Curato
serà un grande beneficio.
Mas dexando este compàs,
el que logre entre los buenos,
es para vos lo de menos,
y para èl lo de mas:

no atendais, señor, jamàs
à mis conceptos errados;
y pues yà estan enmendados,
no el fin en ellos trabuques,
y lo que logre por Duques,
que valga muchos ducados.
El immediato concepto,
que os hace tal prevencion,
no es afecto à la ambicion,
sino ambicion de mi afecto:
sea el logro pues perfecto,
sin pensar vuestra cordura,
que el pedir tanto es locura,
porque la necesidad
es, señor, enfermedad
que necesita gran cura.
Que el de Alcorcon està vaco
me noticiaron ayer,
y es noticia, que caer
no la dexè en roto saco:
y assi, para este os sonsaco,
que harà venturero infiero
al pobre mas venturero;
porque mirado en razon,
donde como en Alcorcon
podrà empinar un puchero?
No es obice para nada
que el grado en Visperas và,
porque yà à dias que està

su

su habilidad graduada:
à lo qual es bien se añada
(salva la humildad de estado)
que un forzudo està empeñado,
y sin que justicia tuerza,
puede assi lograr por fuerza
lo que otros logren por grado.
Estàn, lo que os voy rogando,
y alcanzar de vos pretendo,
sus muchas prendas diciendo,
sus pocos medios clamando:
haceos, señor, del vando
de la piedad, que acaricia
vuestro genio, y si se embicia
en la presente piedad,
juntarà à la caridad
la virtud de la justicia.

ESCRIVE, RESPONDIENDO à una del señor Marquès de Peñafuente, estando en Salamanca el año de treinta.

DECIMAS.

REcibi, amigo, y señor,
la vuestra, ordinario tal,

que traxo por medio real
mil arrobas de favor:
admirè cierto el primor,
que discreto os acredita,
y la claridad que os quita
blasones, que adquiriò el brio;
porque usurpá el señorìo,
quanto trae de bien escrita.
De amistad renglones llenos
mirè, qual no vi jamàs,
no os podeis expressar mas,
ni yo me expressara menos:
en este punto por buenos
podemos darnos los dos,
Pilades, y Orestes nos
ceden, y quando esto sigo,
Castor, y Polux no digo
por no estrellarme con vos.
La otra no me la entrega
la suerte, que la destina,
que dicha que à mi camina,
llega tarde, ò nunca llega:
con viento en proa navega,
por hacerme este desayre,
quando con mejor donayre,
sin retardarme el contento
de mis suspiros al viento
venir pudiera en el ayre.
Celebrè por dicha mia

salud, que dure por peñas,
aun mas que un page dos dueñas,
y que à una niña una tia:
y esto sea en compañia
de una, y otra mis señoras,
con quienes, señor, no ignoras,
que sin embidiar agenos,
serán vuestros dias buenos,
pues son tales sus auroras.

A cuyos pies la fee mia
ruego, pongais, para que
siquiera en su punto estè
una vez la cortesia:
y porque encuentre Thalìa
punto à un tiempo, pie, y modelo
y decid que mi desvelo
no olvida gracias tan raras,
pues me acuerdo de sus caras
quantas veces miro al Cielo.

Yo estoy, aunque desterrado,
tan bueno como Poeta,
à beneficio de dieta,
que mi bolsillo ha tomado:
No sè si avrè assi explicado,
como influyen en mi iguales
à un tiempo bienes, y males,
si explicacion corta es esta,
añadid vos la respuesta,
què se dà al *quomodo vales?*

Esta, amigo, Salamanca,
està para mi tan coxa,
que idolatro en una roxa,
y aun no merezco una blanca:
solo mi musa està franca,
pero assi no se remedia
mi miserable tragedia,
pues quando mas me compongo,
mi media blanca me pongo,
pero no ay blanca, ni media.

Aqui tengo vulnerada
la fama, que aì adquiri,
porque si predico aqui,
ningun Sermon vale nada:
la pluma corto delgada,
à echar el resto me obligo,
pero por mas que les digo
conceptos claros, y bellos,
aun no me explico con ellos,
pues no se explican con migo.

Aun el tiempo aqui se atreve
à no ser en cosa franco,
pues por dexarnos en blanco,
cubrirnos quiere de nieve:
yela à un tiempo, nieva, y llueve,
sin que se encuentren alcobas,
donde no aya frio à arrobas,
siendo los dias tan recios,
mas pesados que cien necios,

y mas frios que mil bobas.
Esto, amigo, he de deberos
significueis con primores
à aquel que entre batidores
cabeza es de bellesteros:
pues de miseros misèros
hace su garvo pesquisas.
decidle en voces concisas,
que està entre tanta miseria
tan sin forma esta materia,
que pide formas à *Missas.*
Decidle, que pues blasona,
(de muchos para remedio)
tomar las almas por medio;
quando hace à cuerpos limosna
que yo soy una persona
que el medio, y el fin empalma,
y puedo adquirirle palma,
pues aqui, como es notorio,
al fin, como en purgatorio
esto y en cuerpo, y en alma.
Decidle, que no ay aqui
gentes del Tribu de *Dan*,
que aunque los doce aqui estàn,
jamàs tal Tribu *Levi*:
decidle que vivo aqui
de miserias en un lago,
y si assi no satisfago
sus oidos inconversos,

enseñadle aquestos versos,
porque sepa que aùn los hago,
De tertulia entretenida
lograd, señor, mientras que
(pues por mi vida hice fee)
ruegue à Dios por vuestra vida:
y pues mi afecto no olvida
el ser vuestro apasionado,
aqui quedo à vuestro agrado
dispuesto siempre el primero,
à ocho del mes de Enero
el Poeta desterrado.

SATISFACE A UN POETA intruso con versos de contravando.

DECIMAS.

A Un Poeta, que tunante,
con pasion, è intencion tuertas,
saca de todas las puertas
limosna de consonante:
à un Thomista vergonzante,
que con media poesia
remendada su porfia
logra;

logra, en lugar de panetes,
los versos como zoquetes,
de qualquiera porteria.
A un hombre que segun guiña
qualquier verso de su summa,
parece escrive con pluma,
de algun ave de rapiña:
à un emulo, que aunque tiña
la pluma en sangre, no iguala,
pues quando viene de mala
à verterme su passion,
hecha colera en borron,
y su rabia no señala.
A un coplista, que sin arte
quiere de conceptos solo
ser discipulo de Apolo,
y tomarà ser de Marte:
aunque dàn, que en qualquier parte
despoja à todo logrero
de decimas; de que infiero,
que pretende codicioso
ser un ladron muy famoso,
pero queda muy ratero.
A un cierto, de quien arguyo,
supuesto su numen frio,
que el consonante es muy mio,
pero el concepto muy suyo:
de lo qual decir no huyo,
que no acertarà Esculapio,

à componer tal julapio,
pues sus versos imperfectos
en consonante, y conceptos,
tienen de ripio, y de rapio.
A un pobre, que à cada passo,
llega à juntar de limosna,
zurrapas de la Helicona,
y excrementos del Parnaso:
y como estos, que no passo,
mil inmundicias ser suelen,
dicen los cascos, que muelen;
versos harà como cestos,
muy buenos; mas lo que es estos,
ni son buenos, ni lo huelen.
A un copiante, que en faenas
de mal mascados renglones,
haze en mis versos centones,
que suyos son à docenas:
à un Amante, que en amenas
coplas, de afectos ansiados,
quiere, que bien informados
mis juicios, aora se borren
con versos, que ya no corren,
porque son de los quitados.
Al que con fresca tan bella,
pensando, que assi me irrite,
muchos versos me repite,
que es decir, mas puta es ella:
al que sus decimas sella,

despues de tratarme infiel,
con respeto muy cruel,
mas si el papel en que rio
es papel de desafio,
à mi Musa, què papel?
A un espìa de Poetas,
à un gato à las Maravillas,
à un capeador de quintillas,
y à un salteador de quartetas,
à un alguacil de discretas
vozes, que agarra, à un Barbero
de consonantes, que infiero,
los rapa, respondo assi;
mas no lo harè, porque aqui
me acordè, de que no quiero.

ESCRIVE FESTIVAMENTE à Don Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas, en la Universidad de Salamanca.

ROMANCE.

DEspues que las afufaste
Amigo, con mas silencio,
que guardar suele el peculio
Frayle misero, y misèro:

Des-

Despues que los mas amigos
por entonces te creyeron
ministro de Inquisicion,
y aun creo humea este fuego:
Despues que sacaste pies
para glossar sin sossiego
quartillas de tu cavallo,
y quebrados de tus huessos:
Despues que con Juan Danzante
las liaste, que sospecho,
el que en tì, amigo, seria
coger las de Villa-Diego.
Despues que hiziste novillos,
y despues de otros toreos,
à los pies de los cavallos
has andado mas que el viento:
Despues que mal general,
de las tropas de los versos,
nos dexaste en el certamen,
y tu buscaste el sossiego.
Despues que à Medina-Celi
declinò tu devanèo,
nombre, cuyos genitivos
son una cosa del Cielo.
Despues que entiendo, mirando
mis intereses, y vuestros,
que quando estàs mas perdido,
mas bien hallado te advierto.
Despues que vuestras logrè

las

las memorias, que agradezco,
porque me quedo con ellas,
no obstante, que te las buelvo.
Despues que eres esperado,
mas que el santo advenimiento,
y vendràs, quando Dios venga
à juzgar vivos, y muertos.
Despues que el dia final,
discurro, que nos veremos,
que aguardar el juicio, es cosa,
que yà me tiene sin sesso.
Despues que volante calamo,
(que currente no era excesso)
piedad pido en buen romanze,
como vno de los conversos;
y aunque à razon de à cartorze
breve esta quenta te he hecho,
bien sè es corta, pues tu Musa
merece mas de docientos:
Despues de tantos despueses,
os reservo el mismo afecto,
que yo Lorenzo me llamo,
porque me llamo Lorenzo.

*** *** ***
*** ***
***

HAVIENDO DEXADO UN Medico su Exercicio, y tomado el de Sepulturero, lo llevò tan à mal su Correspon-sal el Boticario, que lo matò de una pe-drada.

QUINTILLAS.

PUes vino el sacro furor,
versos vàn à pies juntillas,
con mucho, ò poco primor,
à vn Boticario, y Doctor,
que anduvieron en quintillas.
Estos tuvieron con fuerte
lazo su amistad vnida,
y vivian de esta suerte
comiendo ambos de la muerte,
que assi passaban su vida.
Muertes firma el Doctor Juez,
sin ley Ulpiana, ò Licurga,
moliendo este otro otra vez,
transitea el almirez,
por el que toma la purga.

Santamente en su exercicio
cada qual assi vivia,
mata el Doctor, sin mas vicio,
y el Boticario en su Oficio,
mil escrupulos hacia.
De muerte mil consequencias
tratan con modo indistinto;
y ambos con rectas conciencias,
haciendo quintas essencias,
dudan la essencia del quinto.
Assi qualquiera vivia
de su amigo confiado,
y el Doctor no conocia,
que el Boticario seria
un hombre muy redomado.
Thalia ataje periodos,
y diga la maldad rara
del Botique en breves modos,
que no sus delitos todos
han de ser por alquitara.
Conociò el Doctor, que andaba
no muy bien, y menos ciego,
que à los principios estaba,
mirò, que Dios lo llamaba,
y se fuè à la Iglesia luego.
De esta manera enmendò
los delitos, que en sì encierra
el oficio, que exerciò,
que à Sepulturero entrò,

y à sus yerros echò tierra.
Assi en la Iglesia vivia,
y por muchos desaciertos
esta penitencia hacia,
conociendo merecia,
cargar con algunos muertos.
El Boticario lo viò,
y aunque en colera se ciega,
vna piedra le tirò,
y en la frente la pegò,
que el mas amigo la pega.
Su amistad fue celebrada
grande, opinion, que no sigo,
porque toda yà acabada,
el Doctor por mas amigo
llevò la mayor pedrada.
El Boticario (què azar!)
al Medico le adulaba,
pero llegòse à enojar,
y en fin le vino à quebrar
los cascos, que antes lababa.
Traxo en el Doctor fixada
la vista muy de ordinario,
y oy le dà su rabia ayrada
un golpe, que fuè pedrada
en ojo de Boticario.
Vinose con la de rengo,
y porque mejor la arme,
le dixo al Medico, vengo

à un escrupulo, qué tengo,
y èl dixo, creo es adarme.
Como dexò de curar,
que no podria, es constante,
viendo al Boticario entrar,
su colera atemperar,
aunque fue el humor pecante.
Fuè sin razon conocida
del Boticario el enfado,
pues gastò el Doctor su vida
curando, y un homicida
luego se mete à sagrado.
Curando tuerto, ò derecho
mil beneficios le ha dado,
y el Boticario, sospecho,
que un beneficio le ha hecho,
que no pudo ser curado.
Porque muchas le gastò,
esta pildora le encaxa,
crueldad, que jamàs se oyò,
en la cabeza le diò;
pero fue una accion muy baxa.
Valiente al pòbre le dà,
sin reparar su locura,
que con un hombre las ha
tan viejo, que vive yà
con el pie en la sepultura.
O al contrario lo cegò
la colera, que lo emperra,

pues quando al Doctor le diò,
con un hombre se atreviò,
que saben, à donde entierra.
De un Amigo, que se advierte,
le ayudò à passar la vida,
debiò serlo en toda suerte,
pero darle aora la muerte
es una accion no debida.
Este premio por favores,
que le hizo extraordinarios,
recibiò de sus rigores,
porque crean los Doctores
en amigos Boticarios.
Sintiendo, que cascos labran,
y con piedras sin anillos,
mis coplas sus miedos labran,
pero si las descalabran,
sea con veinte ladrillos.

*** *** ***
*** *** ***

QUEXASE UN POETA en las siguientes Quintillas, por el motivo, que explica en ellas.

QUINTILAS.

DE mi enojo dà certeza
el motivo, y con razon,
pues vos, sin pies, ni cabeza,
sin mirar à mi entereza,
me asimilais à un capon.
Vaisme à cortar de vestir,
y porque en ira me entolde,
sin vèr, que lo he de sentir,
me vais el sayo à medir,
y os sirve un Capon de molde.
No os admireis, que enojado
estè, Celia, y que en mi vida
os hable, que inadvertida
instais, que ande ajustado
de un Capon à la medida.

Me haces de llave capona,
y quieres, que me reporte;
no haré tal, y assi perdona,
que no ha de estàr mi persona
à las leyes de tal corte.
Dadme, Celia, una razon
con que me convenza, y calle,
pues me cortais el jubon
por el talle de un Capon;
tengo yo de Capon talle?
Los Poetas son diversos
de aquel imperfecto estado,
porque bien considerado,
el hacer medianos versos
no conviene à un desbarbado.
Dàr un corte hace provecho,
para que à la paz se exortes,
pero tu al rebès lo has hecho,
pues mas irritaste al pecho,
por aver dado tal corte.
Que puedes, ten advertido,
cortar hasta, que te hartes;
mas tal corte no he admitido,
porque no es esse vestido
para un hombre de mis partes.

A UN CALVO, QUE DECÍA, que aun tenia remedio.

DECIMA.

AUnque has llegado à calvar
luego, Fabio, te consuelas,
y à que aun ay remedio apelas,
y es tu gana de apelar;
del casco desarraigar
puedes tal cosa, y empieza
à confessar la pobreza
de tu pelo, que no salvo,
pues sois terco, y el ser calvo
te se ha puesto en la cabeza.

A OTRO CALVO AL REBES DE REpente.

Con tal calva à entender dàs,
que eres hombre de dos caras,
si bien, que cosas tan raras
son cosas de muy atràs;
no te admires, que esto, y mas

vino bien al consonante;
pero aunque en esto picante
oy estè, tu enojo salvo,
porque à vos, Celio, el ser calvo
no se os pone por delante.

A UN POETA MONGIL.

Vuestra Musa, con cordura,
à sus partos hace votos,
por ser versos tan devotos
de meterlos en clausura;
embidioles su ventura,
mas, que el que tu les assistas,
con que libre de versistas,
vuestro trabajo enclaustrado,
tèn, Lidoro, gran cuidado,
que nunca salga à las vistas.

A UN AMIGO, QUE LLEVABA POR Padrino para cumplir un desafio à un Medico.

No en vano à tal desafio,
para vengar en campaña,
tantos agravios, tu maña
buscò de un Medico el brio;
yo muerto al contrario fio,
y à ti fio feliz suerte,

pues

pues en el Medico, advierte,
que es fuerza congeturar,
quien nunca acertò à sanar,
no es mucho à matar acierte.
Y en fin, si està de tu parte
para defenderte, Cloro,
bien puede, viendote el Moro
Abimbarraez, temblarte;
tiemble de Ulises el arte;
tiemble el Alcides mas fuerte:
tema Goliat de verte;
y en fin, todo el Orbe, Amigo,
tema, pues llevas contigo
el montante de la muerte.

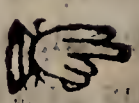
A UN CAPON, QUE PREguntaba, con què vestido parecia mejor.

TAnto yà, Lauro, mirais,
por vuestro exterior asseo,
que infiero del cacareo,
que algun ave enamorais:
vos, en fin, me preguntais,
como dareis mas agrado,
de mantcos adornado,

ò de militar; à esta
pregunta doy por respuesta,
que estais bien assi, ò assado.

DICESE A UNA SEñORA, que canta mal, sin que ella lo entienda bien.

CAntando cierta desgracia,
nos dice una cierta Historia,
bolvia al infierno en gloria
el escandalo de Tracia:
si vos, con no menos gracia,
con eco suave, y tierno,
que debia ser eterno,
imitais à Orfeo fiel,
tambien pudierais, como èl,
ir à cantar al infierno.



HAVIEN-

AVIENDO OIDO EL Autor à un Sacristan, Poeta fingido, y ladron de versos verdadero la decima siguiente vendida por suya, siendo tan antigua, le hace cargo del hurto en estas.

DECIMA.

DE un Sacerdote prolixo
la Missa acabo de oìr,
que se pudiera imprimir
en el tiempo en que la dixo;
de solo oìrlo me aflixo,
pues fue tan impertinente,
tan simple, y tan inocente,
que en el tiempo que tardò,
no solo à Dios consumiò,
sino es à toda la gente.

Si-

Sacripoetilla, que
ſubirte pretendes yà
al Parnaſo, con *ſo-la*
para baxar con *mi re*;
à rapar velas te vè,
y aprehende el diapaſon,
que no ay alguna razon,
ni alguno podra aguantar,
que, como en cera de Altar,
ſeas de verſos ladron.

En tu decima no ay tacha,
mas con ſu antiguo Poeta
es Adàn niño de teta,
y la ſarna muy muchacha:
ſi tu ingenio, page de hacha,
quiere con otros lucir,
el hurto no he de admitir,
y à ti un *Parce* he de deberte,
mas yo no puedo abſolverte
ſin verte reſtituir.

En fin, Sacriſtàn criſtin,
ſean yà tus hurtos hartos,
y otra vez no portes partos
de Morlan, ni de Merlin:
y ſabe, es mi afan à fin,
que no dès eſcaſa eſcuſa;
decir nuevo oſſa, y uſa
tu ingenio afina, y afana,
que ſino tu vena es vana,
ò eſtà muy mohoſa tu muſa.

RES

RESPONDE EL SACRISTAN Poeta intruso en las siguientes descabelladas

DECIMAS.

GRan postre, señor D. Juan;
sepase q̃ el señor D. Diego
con un escrupulo ciego
ha tentado à un Sacristan:
si usted viera con què afàn
vino el santo Sacerdote,
con su lazarillo al trote,
revestido en Misionero,
al corazon màs entero
lo convirtiera en gigote.

Tardos en credulidad
los dos se confabularon,
y su reprehension hallaron
palpando la realidad:
juzgan que el tratar verdad
es propio de caviztuertos,
y que ni vivos, ni muertos
no llegan à su talon.

señor

señor Don Juan compasion
si aquestos son los despiertos.

RESPONDE EL AUTOR al dicho despropósito.

DECIMAS.

LEì tu trabajo es caso,
quien, que es tu Musa pregona
zurrapas de la Helicona,
y excrementos del Parnaso:
que no viene nada al caso
bien conocerás prudente,
y que no estàs penitente
del hurto con contricion,
pues vè sin absolucion
por pecador reincidente.

A disculpas fui excitando
en aquella que embiè,
y respondeis no se què
de aquel postre, en no se quando
hermano, postres dexando,
y escrupulos, que es quimera;
lo que aqui de vos se espera

es

es una satisfacion,
que dara una confesion
lachrymabilis, & vera.

Trabajo, que ageno siendo,
tu Sacristan inocente
por propio de vuestra mente
vendiste à mi que las vendo?
que te disculpes pretendo,
y si tardò, ò no tardò,
si es escrupuloso, ò no
en esso tu nò te mates,
que de vèr tus disparates
solo escrupulizo yo.

Admiro vuestros errores
quando nada al caso escucho,
y por Sacristan es mucho
no distingais de colores:
explicad vuestros primores
en responder à el assumpto,
aunque echeis el contrapunto,
y os cueste el mayor afan,
y pues sois buen Sacristan
no salgais de aqueste punto.

Si sois Sacristan, que sabe
la musica; pero ay Dios,
que lo dudo, porque à vos
falta lo agudo, y lo grave:
y en vos ningun punto cabe,
y son seis; mas dad un brinco

à el Pegaſo, y con ahinco
eſtudia allí, y lee aqui,
y pues quitas el de *mi*,
aprende quantos ſon cinco.

BUELVE A DISPARAR EL Sacriſtan en la decima, y quarteta ſiguientes.

DECIMA.

AQueſte Poeta, ò haca,
nuimencillo en andadores,
que à puro decir amores
vino ya à decir la caca:
con mi poeſia hurraca,
papagaya, y cotorrera,
quiere medir ſu mollera,
quando el cavallo pegaſo,
para ſeguirme à mi paſſo,
viſte alas en ſu carrera.

QUARTETA.

En el quinto tu ventura
nunca podràs encontrar,
porque el quinto es no matar,
y tu eres gran matadura.

RESPUESTA.

DECIMAS.

MAla confesion, *& nulla est*, que con nuevo adefesio
os falta el *oris confessio*,
y el *operis satisfactio*;
para absolver *non est actio*,
tu bobatica solapa;
y pues tu de ti eres capa,
tu pecado mi Thalia,
por ser una porqueria
dexa reservado al Papa.

Vi, Sacristan sin juicio,
tus coplones, que sospecho,
que aunque no son de provecho,
pueden ser de algun servicio:

re-

regiſtrè en tu tonto vicio
ſacriſolemnes bobadas,
pero las tengo guardadas
para apriétos de abujetas,
que ellas ſon para ſecretas,
mas que, para publicadas.

En vano te haces hurraca,
Sacriſtan, quando eſcudriño,
que eres Poeta tan niño,
què aun no dices bièn la caca:
quien le mete en dar matraca
à tu venilla tan poca,
ni por què en la caca toca?
enmienda, pues, lo que labras,
y otra vez eſſas palabras
no las ſaques de tu boca.

Diz que ay culpa conocida
en el quinto, y con razon,
mas reſpecto de ladron
mas quiero ſer homicida:
confieſſo que hice la herida
pero eſto no es del aſſumpto
lo que admira en eſte punto
no es el ſer yo el matador,
ſino el que eres (ay dolor!)
el Sacriſtan, y el difunto.

Dime por Dios, què pretendes
quando hablas del Pegaſo,
què entiendes tu de Parnaſo,

ni de Helicona què entiendes?
dexa decimas, que emprendes,
y nunca haràs verdaderas,
y haz novenas muy de veras
dentro de tu Sacriſtia,
porque te ſople Thalia
como tu las vinageras.

Pero ves, aunque me enojo,
y hago à tus coplas deſdèn,
me han parecido muy bien;
porque me han llenado el ojo:
y aſsi tus papeles coxo,
(creeme eſta verdad)
y guardo con voluntad,
porque en fin ſon un efeto,
que ſirve para un aprieto,
y en una neceſsidad.

Yà sè, podràs reſponder,
que mi intento es barbariſmo,
porque tu haràs eſto miſmo
quando quiſieres hacer:
pero os tengo de deber
corteſia mas galante,
que aunque yo he eſtado picante,
fuera exceſſo por demàs
el que puſieras detràs
lo que và tan adelante.

Tu ingenio por eloquente,
y tu habilidad por rara

en la camara hacen cara
delante del Presidente:
pero yà callo prudente,
que temo, que mis deslices
en pestiferos matices,
assi que huelas el fuego,
te enojes, y el humo luego
se te suba à las narices.

Diz que en respuesta has cumplido,
pero en esto nada excedes,
pues en esto, que no puedes,
yà amigo me has respondido:
y escrivir yo mas, ha sido
por dar complacencia entera
à amigos, que si no fuera,
lo que me mueve, mas grave,
à quien preguntar no sabe,
mi musa no respondiera.

Canta à mis coplas contrarias
Parces, pues con paz me avisas,
que ay cosas que son precisas,
y estas son muy necessarias:
canta recitados, y arias,
y si piedades *infundis*,
y negando non me *tundis*,
porque en amistad se truequen,
concede un *Parce* de requiem,
à quien pide de *profundis*.

TES-

TESTAMENTO EN SIGUIDILLAS de uno de los que piensan morirse quando llegan à ausentarse.

SIGUIDILLAS.

PUes la ausencia me mata,
pues que yà muero,
oye, dulce imposible,
mi testamento.

Voluntad es perpetua
la que en ti firmo,
no temas la revoquen
los codicilios.

Solo de bienes muebles
mi bien elige,
porque solos mis males
son las raìces.

Las casas donde vivo,
y aun donde muero,

essas tu te las tienes
pues son tu pecho.

A mis sentidos todos
en ti destino;
y sabràs, pues me heredas,
quantas son cinco.

Ninguno, pues te pierdo:
lo necesito,
que para el sentimiento
sobra el sentido.

La memoria en memoria
de mi cariño
te mando, porque sepas,
que no te olvido.

Tentelo allà, si quieres,
mi entendimiento,
que no hace falta, quando
solo en ti entiendo.

Mi voluntad recibe
si no te enfada,
que es la que verifica
todas las mandas.

Mi amor, que està en su juicio;
dà

dà el juicio todo,
si es que alguno mantiene
siendo tan loco.

Sobrame, pues si siempre
hago afligido
juicio, de que te pierdo,
què sirve el juicio.

A mis suspiros todos
los mando al ayre,
solo porque en su esfera
mas se dilaten.

A quien labre los riscos
mando mis penas,
porque con ellas puede
quebrar las piedras.

De zelos no dispongo,
porque los zelos,
quien bien ama, los tiene
despues de muerto.

A tu pecho dispongo
para mi entierro;
solo para que sepan,
que alli estoy muerto

En èl vn epitafio
diga al que paſſe,
eſte aqui no deſcanſa,
pero aqui yaze.

Por querer ſolamente
muriò afligido,
laſtima no le tengan,
pues èl lo quiſo.

QUEXASE DE LAS BURLAS de Clori un qualquier amante.

ROMANCE.

OYes, Clori, no te burles,
dexate, Clori, de fieſtas,
que ſi cupido ſe enoja,
à las burlas veràs veras.
Sabes que ſiento eſtas burlas,
pero tu, por mas que ſienta,
como jugando con migo,
ſiempre haciendome eſtàs eſtas.
Dices, para mas herirme,

algo

algo mi amor de dar dexa,
pues si te dà algunos zelos,
aun mucho mas que dà queda.
O cruel, ò Clori ingrata,
si vieràs que al alma inquietan,
no me dieras essas puntas,
ò fueran las que dàs quedas.
Dasme con la entretenida,
que alguna vez seràs seria,
y es tu condicion tal, que
jamàs se verà severa.
Que es mera chanza me dices,
y que otra cosa no tema,
pues si yo hago meras chanzas,
las chanzas temeràs meras.
No porfies en matarme,
dexa, que sin tema muera,
y no que mire, que estàn
obligandote mas temas.
Leeme el corazon,
yà que tienes tanta letra,
para que en sus caracteres,
que yà herido le has leas.
Abrasame, quando miras
à Celio, un celoso ethna,
y dices no abraso tanto,
pues di, Clori, què mas quèmas
Quedate, Clori, con Dios,
que en vengando yo mis quexas,

si debo zelos de burlas,
tu los deberàs de veras,

RETRATO DE ECOS.

REDONDILLAS.

OY con muchos ecos, Clara,
à tus aras tu pintura
conſagro, pues tu hermoſura,
que es, repara, para ara.
Tu cabello (ſin ſer bello)
es tan lindo, no sè como,
ſolo por idea tomo,
que es cabello bello ello.
De muchas damas las frentes,
que ſon raros entes, miro,
mas la tuya linda admiro,
porque afrentes frentes entes.
Ojos, y narìz por pueſta,
ſi aquellos quièren matarme,
en medio para librarme
eſtà expueſta pueſta eſta.
Son tus mexillas mas bellas
que la nieve, y grana hermoſa,
ni à compararſe con ellas
la oloroſa roſa oſſa.

Es tu boca concha bella
de perlas; pero en rigor
miento, pues con mas valor
llegò à bella bella ella.
Las oblaciones mas raras
à essos dedos soberanos
consagran; con que à tus manos
me declaras claras aras.
De pintar tu estrecho talle,
tener talle no es creible,
pues veo, que no es posible,
que en pintalle talle halle.
En un punto explicarè,
de tu pie todo el assumpto,
pues solo en èl (aunque echè
contrapunto) à puntò punto.

DIXOSE A UNA SEñORA, que tocando una Arpa quebrò un Bordon, de repente esta

DECIMA.

PRosiga, pues, la cancion,
con armonìa divina,
que para ser peregrina
no os hace falta el bordon:
lanzad, pues, del corazon
todo triste pensamiento,
y de que alegra tu acento,
el instrumento no pierdas,
que este prueba, que las cuerdas
ván saltando de contento.

REFIERE LAS DESGRACIAS, que padeciò desde Salamanca à unas Aldèas, llamadas las Taberas.

OBILLEJO.

PUes quieren amistosas eficacias,
el guarismo saber de mis desgracias;
si yà no es barbarismo,
el querer reducirlas à guarismo;
aunque mucha memoria, es pena mucha,
con atencion escucha,
que pues contar intento,
ellas al fin, serán cosa de quento:
breve discurro ser, porque imagino
decir de passo, lo que fuè el camino;
sino que alguna instancia
quiere tambien, que pinte de mi estancia,
por siglos un momento;
ello al fin, como digo de mi quento,
por cumplir la obediencia,

dis-

dispuse mi viage, y mi conciencia
un Sabado de Agosto; ò Santo dia!
mejor Martes diria,
para que assi en mi casa, y otras partes;
mejor pudieran dar con la del Martes.
Por saber el efecto de mis huellas,
antes fui à consultar con dos Estrellas,
que acà por mis antojos,
me parecen estrellas unos ojos.
A despedirme fui de una tyrana,
que cruel, è inhùmana,
afectando embarazos,
en mi partida me negò los brazos;
industria conocida,
para vèr de mi alma la partida;
pues por fatal aguero,
compuso à esta partida solo un cero;
con que al vèr sus influxos inhumanos;
quise tomar el Cielo con las manos;
mas frustòse mi anhelo,
por tener poca mano con el Cielo,
injusto, pues, èl mismo me decia,
que mereciò una mano mi ossadia;
y assi, que mi locura
se llevasse la mano en reñidura:
mas por mas que su ceño echò centellas,
solo me pudo hacer vèr las estrellas,
de que hice mucho alarde;
pero vamos de aqui, que yà es muy tarde;

ahor-

ahorremos de quimeras,
que he de estàr esta noche en las Taberas;
y pues que Phebo yà luces anula,
en mi colera monto, y en mi mula.
Acia el puente me voy, buscando el astro,
porque puedan hallarme por el rastro;
y aunque à ninguno espero,
sepan, que cerca voy del matadero;
y porque en fin, quien fuesses, mas te informes
aora passo del Tormes
las aguas, que aun con ser tan golpeadas,
ellas se vàn riyendo à carcaxadas,
de oìr en sus riberas,
cantar las Labanderas,
que à sus dulces tiorbas, sin trabajos,
les enseñan los altos, y los baxos;
y por vèr sus despojos
dicen, que el mismo puente se hace ojos.
En fin, el Rio passo,
sin hacer ningun caso
de un cuervo, ni otras aves agoreras,
por despreciar sospechas volanderas,
Todo un monte passè, llegùè à otro monte
à tiempo, que el Ecton, y Phlegetonte,
al advertir de Apolo los desmayos,
desempedrando rayos,
despeñaban el coche,
por huìr los insultos de la noche.
Y aviendo yà cessado su porfia,

à passeo

à passeo saliò mi fantasia;
al punto que la vi, nos saludamos,
y luego al punto platica trabamos,
y esto nadie condene,
que ella al fin, porque es ella, me entretiene.
Huvo mucho que hablar, porque yo creo,
que ademas de ser dia de correo,
vinieron à los ojos
de aquel Cielo, que dixe, los enojos;
si bien que de esto airado,
por hacer yo tambien del enojado,
y assi lograr victoria,
desterrè de sus luces la memoria;
y por huir del daño,
la question se tocò del desengaño:
algo mi fantasìa negò de esto,
y por dàr con el texto,
y ofrecer à su ausencia esta lisonja,
iba à vèr una carta de una Monja,
sin ver inadvertido,
quantos, por vèr sus cartas, han caìdo.
O gremio el mas tyrano!
zancadilla de todo fiel Christiano:
O perfidas infieles!
al ruìdo, pues, que hicieron los papeles;
(que hacen tales papeles mucho ruìdo)
indultada esta vez de mi descuido,
que el manejo del freno disimula,
gyrò como un relampago la mula;

ib

iba dando corcobos assombrada,
y yo, aun teniendo la razon turbada,
adverti en mi molestia,
que ay papeles, que assombran à una bestia.
Ibamos yo, y mi mula à qual mas firme,
yo en mantenerme, y ella en despedirme;
y despues de contienda bien reñida,
quebrò, aun con ser correa, la una brida.
El defecto del freno (aì que no es nada?)
fuè el no tener barbada,
que en saliendo de casa echando fieros,
nunca aguardo à tomar mas ataderos.
Pero dexemos esto,
que estamos en peligro manifiesto,
pues quiere el animal tirarme al Cielo,
y yo abatirla al suelo;
con que logrado el fin de mi trabajo,
ella cayò, mas yo quedè debaxo;
para que assi me hiera
en la pierna, en el muslo, y la cadera;
demàs, que un hueso chilla,
que quexandose està la paletilla.
Y esto no es lo peor, pues levantarse
antes pudo, que yo, para ausentarse
la mula, que en tal caso,
iba mas que de passo,
y viendo yo quedaba dado à perros,
à mostrarme empezò todos sus hierros;
que si mejor lo apuras,

era

era solo enseñar las herraduras.
A levantarme empiezo, que es forzoso,
pero con mas trabajo, que un gotoso;
y no obstante los golpes tan crueles,
voy buscando el sombrero, y los papeles,
las alforjas no pueden ser perdidas,
que esta vez las traia bien asidas;
pues en lance tan malo,
juntos con los de palo,
sin hacer resistencia,
los estrivos perdi de la paciencia;
y aunque mas disimulo,
al escapar la mula cogi un mulo,
iba con perezoso, y baxo trote,
la arena espoleando, y mi capote.
Mas tu mula, que buelas,
quien aora te pone las espuelas?
Marcho, pues, sin que logre mi trabajo,
en camino, ni en mula algun atajo;
pues aunque hallè en la Errada
de barbaros zerriles gran manada,
no escucharon mis quexas,
teniendo cada uno quatro orejas.
Uno, que respondiò, dixo el muy macho,
dexa id, corra tras ella. Gran despacho!
ello es bueno acogerse à algun buen puerto.
O barbara impiedad! indigna cierto
de estàr entre Christianos; mas no assombre,
porque saben ellos de este nombre.

Calzará aqui cothurnos à mi musa,
mas sirvales de escusa
el ir la mula lexos,
y yà faltan del dia los reflexos.
Christo mio, decia en tal fatiga,
mas no por esso ay mal, que no me siga,
que aunque suelen decir Christo con todos,
yo, por diversos modos,
con no vèr un consuelo, claro he visto,
que ay Poeta, que yà no tiene un Christo.
Pero yà en Calzadilla mis cuidados
vèn, que estaban dos Charros assomados,
y creo, assi convino,
para que vèr pudiesse mi destino.
Piadosos con mi mal se desatinan,
y por vèr al que vino, mas se empinan,
con que en diversas notas
yo repassaba votos, y ellos botas.
Les hacia la costa un Religioso,
con que mandados de este, fue forzoso
ninguno fuesse parco
en ir àcia mi mula, haciendo arco,
y fue en lance oportuno,
pues como un arco estaba cada uno.
Hechos ellos linterna, el puente ojos,
vengaron mis enojos,
y por no ser, Amigo, impertinente,
la mula, en fin, pescòse junto al puente,
y dixo un compañero, nada bobo,

cogierala, aunque fuera como un lobo;
Mirando el logro yà claro, y distinto,
todo el blanco pusieron en el tinto.
Huvo toque, y retoque,
pagando mi bolsillo el aiboroque,
que semejantes gages,
saco perpetuamente en mis viages,
de lo que pierdo el tino;
pero vamos siguiendo mi camino.
Iban mis compañeros,
si he de decirlo claro, como cueros;
porque era qualquiera penitente,
un majuelo viviente,
un lagar lleno de uba,
con brazos una cuba,
y eran, aunque poco assi lo imploro,
Esquibias uno, y otro Valdemoro.
En fin, es cosa llana,
que ninguno era rana,
y esto parecerà cierta quimera,
porque era de ellos cada qual Ranera.
Uno, que hizo romana, al suelo ha ido,
pero no se con quantas ha caìdo,
solo se que se queda,
mientras que yo prosigo mi vereda
con el otro, que iba yà endiablado,
tanto, que creo, lleva un arrimado,
la mula se assombraba,
yo tambien me assustaba,

pues

pues yà daba un lomeo, yà un corcobo,
y es, que ya las orejas viò del lobo.
El camino ignoraba,
y si acaso el danzante preguntaba,
en què region estamos? respondia:
Miren què buena guia!
Llegando à dos caminos nos paramos,
y yo dixe: Compadre, donde estamos?
Suspendiòse, y despues que se desvela,
dixo: creo, que estoy en la Aldeguela;
razon, que nadie la tendrà por manca,
sabiendo, que es taberna en Salamanca.
Aqui perdido el tino,
sobre si era la plaza, ò el camino,
trabò cierta contienda,
con que echò cada uno por su senda.
En fin, yà marcho solo, y si se advierte,
la noche està mas negra, que mi suerte:
y para mas fortuna,
solo à mi frenesì saliò la luna.
Quando assi piso sombras, dudas sigo;
el Cielo todo se estrellò conmigo,
pero què lo dudaba mi desvelo,
si yà dexè estrellado à todo el Cielo?
què, sino es noche obscura aguardo aora,
si me voy alexando de la Aurora?
que quien causa mi pena,
Alva tiene de ser sino morena.
Viendo, quan poco alumbran las estrellas;

por quita allà essas pajas de mis huellas;
enojeme con ellas, y assi inquieto,
por conjuro las dixe este Soneto.
Signos de mi desdiha, astros errantes,
que en lucidos hermosos paralelos
sereis, por mas que os fixen essos Cielos,
en la instabilidad solo constantes;
no bastaba, decidme muy vergantes,
el dolor de un desprecio, y unos zelos,
sin correr al rigor todos los velos,
conjurando en mi daño los instantes?
y vos hijos de un huevo, yà estrellado,
Castor, y Polux dos alhajas raras,
pues un Poeta veis descalabrado,
decid hijos de puta, y à las claras;
por què la cataplasma aveis negado,
teniendo en vuestras luces tantas claras?
Con el dicho soneto entretenido,
haviendo yà subido
Doña Luna, en su lucido Coche,
entre gallos llegùe à la media noche:
durmiendo halle à un amigo, mas despierta,
que un amigo se pone presto alerta.
Hice un breve resumen de mi historia,
con que afixi, sin duda, su memoria.
Mas viendo, que mis miembros estàn tales,
fui à soñar en la causa de mis males;
à soñar empezè, si es que dormia,
quando soñaba vèr, lo que queria,

(ò dulce

(ò dulce engaño!) despertando luego,
solo vì, que soñando estoy mas ciego:
de tanto dormir temo fin amargo.
pues despierto, y me quedo en el letargo.
Pero à dexar la cama yà me obligo,
que viene Apolo, y se và mi amigo.
Fuesse à aquellos vecinos orizontes,
y yo me quedè solo entre estos montes,
donde mi vida se acabarà en breve,
à no hacer compañia aquellas nueve
airosas Nimphas, con lucidas modas,
que al fin, por refrescarme, soplan todas.
Mas la suerte està echada,
pues quento fuera de los nueve nada.
Aunque yo nada intento,
y pudiera vivir aqui contento,
y quedar presto sano,
viviendo aqui un amigo Cirujano,
y como tu que venga, Amigo, hagas,
yo curarè estos golpes, y otras llagas:
porque si aqui viviera,
aun mas solo mejor convaleciera.
Mas que me atemoriza,
quando tengo una moza mas rolliza,
que texedor de mantas,
la qual echa à mi Musa pies, y plantas:
por lo qual he pensado,
que el diablo por las patas me ha tentado,
y echandome brabatas,

quiere empieze à pintarla por las patas.
Que buele aqui à mi pluma yà la exorto,
y quiera Dios, que no me quede corto,
porque son muy ligeros
unos pies, que vestidos vàn en cueros;
y su dueño, con modos muy exquivos,
porque son fugitivos,
y haver de las canillas desertado,
una baqueta à cada qual ha dado;
mas quando mas aprieta
escurre cada vno la baqueta;
sin que sirva el recato
de traerlo metido en vn zapato;
y si yà andando en tretes
se hiziessen buenos Juanes con juanetes,
dexandose de cosas tan livianas,
las baquetas irán por las badanas.
Mas mi vena se apura,
y no puede passar ni por pintura,
porque en tan largo assumpto,
no es posible, que halle pie, ni punto.
Con que assi en versos tuertos, ò derechos,
tomarè la pintura mas à pechos,
assumpto tan oculto,
que aqui solo podrè pintar à bulto:
y si acaso mis trazas
sacassen de este assumpto calabazas;
con pintar dos corcobas desgajadas,
cate usted aquellas cosas bien pintadas.

Yà

yà sè dexè à sus manos, mas no importa,
con sus manos mi Musa ande tan corta,
que al fin esta es dondeila,
y no es larga de manos como es ella.
Demàs, que es cosa llana,
que las tiene ocupadas en la lana,
y quitarà, si diera con zozobra,
obra à las manos, manos à la obra.
Tambien callè à su talle, y no fue olvido,
sino afectar descuido
con el mayor cuidado;
porque aunque no anduviera alli apretado,
que medirlo tuviera,
y quizàs en vn rato no pudiera;
y luego al fin, què gano
con llamarlo conciencia de Escrivano,
ni decir, que es Ballena,
èl se quede muy ancho enhorabuena:
que desde aqui à su cara doy vn tranco,
y aunque no quiera el cuello, quede en blanco:
porque segun su pinta,
no ha menester mi pluma, ni mi tinta:
ni su carita en summa
necesita mi tinta, ni mi pluma:
pues como ella estuviera bien fregada,
y la nariz no fuera abigarrada,
siendo azules sus ojos,
cabellos entre rubios, y entre rojos,
la boca mucha cosa,

quizas, y sin quizas no fuera hermosa.
Pues vèn, aunque la pinto desgraciada,
por mi fee, que tal vez la dixe: nada.
Que en pensarlo me atasco,
porque tengo creìdo es un carrasco,
y sin vèr, que estoy coxo, ni escucharme;
no dudo me embiarà à passearme:
y assi callo mi pico,
y estoy en su presencia tamañico,
sin pronunciar mi boca,
cosa, que a penitencia no provoca,
y à purgar la conciencia,
y en conciencia alli es todo penitencia.
Por lo qual yà me he buelto a Salamanca;
y en la buelta mi estrella fuè mas franca,
que quando estàn conmigo mas rebueltas;
suelen al fin, tener mejores bueltas,
Estos fueron, Amigo, mis trabajos,
estos son de mi suerte altos, y baxos,
este el efecto fuè de despedida,
no sè, como serà la bienvenida,
que esse serà el tormento,
estos mis males, y este el fin del cuento.

*** *** ***
*** ***
***

SOLILOQUIO EN QUE se dàn quexas al Amor.

ROMANCE.

COmo, amor tyrano, como
contra mi, y contra ti miſmo,
de mi impoſsible remedio
vàs labrando mi martyrio.
Como ſi deidad, ingrato,
como Marte, ſi Cupido,
ſi ciego, cómo tan lince,
como Gigante, ſi niño.
Como ſi nieto de eſpumas
eres ethna tan activo,
y como, en fin, ſiendo el propio,
te olvidas de ſer el miſmo?
No vès que ofendes tu imperio,
pues ſiendo ingrato con migo,
triunfa de ti la fortuna,
y te uſurpa tu dominio.
No miras, que ſi en tus aras

no admites mis sacrificios,
te acreditas de inhumano,
y te desmientes divino?
No vès, que si tu poder
ostentas contra un rendido,
desluces tu Magestad,
y te agravias à ti mismo?
Pues como, si esto conoces,
cruel, ingrato, y ferino,
pobres victimas no admites,
no premias amores finos,
y en vez de ayudar à un triste
te irritas contra un rendido?
Si yà has visto mi fineza,
si mi rendimiento has visto
tan grande, que te asseguro,
que à no mirar que eres niño,
me afrentara de llorar;
pues tal vez, quando imagino
tan necessario el dolor,
como imposible el alivio,
quanto en cristales me bebo,
tanto en lagrimas destilo.
Si vès mi desassosiego
tan grande, amor, que te afirmo,
que solo logro durmiendo
tan solo un soñado alivio;
y tal, que porque no aya
à mi amor gusto cumplido,

quan-

quando me sueño felìz,
me sueño tambien dormido.
Yà sè, amor, que me respondes,
que bastante premio ha sido,
aun grande amor, que su objeto
de tanto amor sea digno,
y que el mio es mas premiado,
pues con ser tan grande el mio,
al passo que se vè grande,
se mira correspondido.
Y assì, que ame yo, pues otros
quisieron sin ser queridos;
demàs, que otro premio logro,
pues el felìz amor mio,
aunque lo miro imposible,
no està ausente, pues lo miro.
Esto diràs, pero miente
una, y mil veces quien dixo,
que es el vèr cerca el cristal
para el hidropico alivio:
Miente, quien piensa que aliviz
al que anega el centro frio
el morir cerca del puerto;
y miente, quien dice ha sido
el tener cerca el manjar
del que muere de hambre, auxilio.
Esto sucede à mi amor,
pues estando el amor mio
hambriento, naufrago, hidropico;

vè el puerto, à que no me arrimo;
mira el manjar, que no gusto,
vè el cristal, que no consigo.
O quantas veces, amor,
pensando en el dolor mio
digo, mas felices son
un tronco, una flor, y un rio.
Y si no escucha la prueba,
que en la experiencia te exhibo;
pues por aliviar mi mal,
assi los pinto, y me pinto.
Nace en el muro la yedra,
y al instante abraza al muro,
sin serle à la piedra duro,
pues su amor siente aun la piedra;
por puntos su gloria medra,
haciendo al tiempo plausible,
pues en su afecto possible
cada instante es mas constante;
y yo, que soy mas amante
miro mi amor impossible.
Despierta con desenfado
la rosa al rayar el alva,
y al punto le hace la salva
el jazmin enamorado:
no estorva su amor el prado,
pues con aspecto risible,
y regocijo indecible
favorece su destino,

y yo, que adoro mas fino;
miro mi amor impoſsible.
Và el arroyuelo marchando
corrido de vèr la aurora,
los laureles enamora,
y và ſus troncos beſando:
no ſe opone murmurando
el viento, que perceptible
le hace la rama, y ſenſible
ſe mueſtra, dando ſocorro;
y yo que mas firme corro,
miro mi amor impoſsible.
Quando eſto llego à penſar,
de tanto rigor ſentido,
quiſiera no aver nacido,
ò no aver ſabido amar;
porque merece lograr,
quin carece de alvedrio,
lo que no el firme amor mio:
ò ſi eſto lograr ſe vè,
por què no logro, lo que
un tronco, una flor, y rio?
Tanto con eſte diſcurſo
à mis tormentos irrito,
que inſenſible ſer quiſiera,
ò irracional aver ſido.
Con eſto empieza una guerra
el alma con los ſentidos,
y es batalla, porque muero;

el

el certamen con que vivo.
Riñe el alma à la memoria,
diciendola, que es motivo
de renovar mis tormentos,
y de olvidar mis alivios.
Sin que yà el alivio sea
posible, pues imagino,
que era el alivio olvidar,
y olvidòse del olvido.
Esta se disculpa luego
al punto con los oidos,
diciendo, que si ellos fueran
porteros mas fidedignos,
no huvieran dexado entrar
à los ecos enemigos.
Estos tambien se disculpan,
respondiendo, que no han sido
libres para no escuchar,
pues quizàs por altos juicios
les negò naturaleza
las llaves del alvedrio;
y no pudiendo cerrar,
porque no tienen arbitrio,
no son causa de su entrada,
que los ojos si, que han sido
verdaderos delinquentes,
pues ellos no huvieran visto,
que esto pudieron, cerrando
los naturales postigos,

no entrara por sus ventanas
tanto contrario fingido.
Estos responden, que es
à los ojos permitido
el reparar sin cuidado,
pero que el vèr sin descuido
le toca à la voluntad,
y que ella la causa ha sido
de su mirar cuidadoso.
Esta concede el delito,
porque no niega el querer,
mas tambien al tiempo mismo
acusa al entendimiento,
y arguye con un principio
philosofico, diciendo,
que ella no huviera querido,
si el no entendiera primero,
pues obediente à sus juicios,
solo, lo que èl entendiò,
ha sido, lo que ella quiso.
Responde el entendimiento,
como quien tan entendido
philosofando tambien,
y haciendo este sylogismo;
En la voluntad està
solamente el alvedrio,
en este solo consiste
el querer; luego es preciso
que quiera la voluntad;

que=

luego si el delito ha sido
querer, luego tu quisiste,
luego tuyo es el delito.
Concedo, dice, que yo
soy quien primero examino,
y distingo los objetos,
mas tambien los riesgos miro.
Pero tu ciega, ò no vès,
ò desprecias los peligros,
te arrastras à ti, y me arrastras
hasta tanto precipicio.
Y assi, pues te ciegas tanto,
aunque tanto daño has visto,
conoce, qual es la causa,
y apropiarás el delito.
Esta, amor, es la batalla,
que traigo siempre conmigo,
este el perpetuo dolor,
tan raro, que en el registro,
que siendo siempre discreto,
no cessa de ser continuo.
Con razon de ti me quexo,
pues no hallo lenitivo
de una herida, que la sana
solamente el que la hizo.
A tu solio, pues, apelo
del tribunal de ti mismo,
donde en mas que mi razon
en mi rendimiento fio.

Yo yà no puedo no amar,
no es dable no aver querido,
imposſible es yà mi bien,
porque mi mal yà es preciſo.
Y aſsi, como à amor os ruego,
como à deidad os ſuplico,
como à niño me lamento,
como à poderoſo os pido,
que el bien mio hagais poſsible,
ò imposſible el amor mio.

ROMANCE EN PARANOmaſias, dando vaya à las ſeñoras mugeres, por ſer excluìdas de eſcrivir en cierto certamen.

ROMANCE.

SEñoras, con triſtes traſtes
ſiento vueſtras burlas verlas;
pero en fin la ſoga ſiga
adonde la llaga llega.
Una ley la firma forma,
que no entre en tal valla bella,

por ser vueſtras muſas mohoſas;
ò por tener vanas veras.
El Juez, que nos oye, huye
la razon que mira meta,
y con vos la tema toma,
porque os dèn las bragas bregas.
Que ay de veros hartos hurtos,
quando no os alhaga alaga,
y en ladrones muchos muchos
que en Poetas pican pecan.
Dice que es ſu afan à fin
que cuiden las ollas ellas,
y eſtèn nueſtras ſelvas ſalvas
de Amazonas amacenas.
Apropiarſe el ſayo ſuyo
ninguno en ſu vida veda,
pero ſi, que Elena alana
haga en otra proſa preſa.
Si haciendo ſu luſtre laſtre
ay Roma que en rima rema,
Juan dice amores amares,
y el premio ſe papa Pepa.
Hacer à las comas camas
ſerà locura, lo que era
ſiempre en vos eſtàbre es timbre,
y ſon vueſtras obras ebras.
Por mas que allà en Tracia tricia
ſus pies cogia cogea,
que no ay latona latina,

ni tiene tal gracia Grecia.
Quando no ay de hombres hambres,
por cosa se fia fea,
Pegasos talmente monte,
ni en Castalia boba beba.
Aunque mal, quien no abre obre,
que entreis en tal boda veda,
que aunque aya con teas tias,
siempre sereis vastas vestas.
En tal combate combite
ninguna, que aspira, espera;
y assi, sin que guste, gaste,
la que à el corria, correa.
Haga qualquier poco pico
de sus monadas monedas,
del Parnaso el dixe dexe,
y no hable en dichas endechas.
Que el Juez en tal lance lince,
afirma, que yà hora era
de darles à tantas tontas
destierro à las vagas vegas.
Que vaya en tal caso quiso
de caida manga menga,
diciendo sus trampas trompas
de razones llanas llenas.
Con que assi, por quanto quento,
no dèn de sus sañas señas,
y la que mas quexa coxa,
que se la tenga allà ella.

SONETO DE REPENTE y con pies forzados à una vieja de no buenas tercerìas.

SONETO.

PRingue eſtilan ſus ojos con el—Sol
ſu narìz toda es moco de— candil
mas cabe yà ſu boca que el—— mandil
y de eſta la barbilla es —— giraſol
tiene aleluyas mas que un —— faciſto
aunque bolviò en culantro el— peregil
no le embidia colores al —— Abril
porque le dà el Enero ſu——arrebol
de Venus, y de Baco es——arance
que yà mueſtra un eſtablo, yà un—corral
donde una piel ſe curta, y otra—— pie
de eſtas, y mas malicias es—— coſtal,
que era razon lo ataſſe yà un—— cordèl
y le ſirvieſſe un palo de ——,—— puntal

RELACION COMICA.

EScucha, pues era hora
en que el Rey de los Planetas
se apresuraba gigante
à girar la estancia bella
de Neptuno, y en su aljofar
venia abollando perlas,
à cuyo ruido las Ninfas
suelen, por hacerle fiestas,
alborozar los cristales,
y con nacaradas lenguas,
por adular su venida
cantaban dulces endechas.
Enjugò el Phebo las lagrimas,
que llorò la Aurora en perlas;
desperezòse el Leon,
dexò el tigre la caberna,
hizo el ave al Alva salva,
destirò el toro la fiera
cervìz, y se puso en planta
de guerra contra la arena:
abriò su boton la rosa,
desembolviò la azucena
toda su hermosura, en fin
hicieron à su Rey fiestas
las Ninfas en los cristales,

en los retiros las fieras,
en los arboles las aves,
y con denuedo, y belleza
en el arenal el toro,
y en el prado la azucena.
Quando salì à divertir
los ojos, y en una selva
oì de un arroyo el ruido,
acerquème à su ribera,
y admirando en un compàs
la bien acorde cadencia,
que con lengua de cristal
hacìa el agua en la arena,
oì otro ruido distinto,
puse el oìdo en alerta,
y conoci que el estruendo
lo causaba humana huella.
Acerquème mas, con tanto
cuidado, que por que suena
el aliento no alentaba;
y sirviendo una mosqueta
celosia, y de cancel
una zarza, vi por esta
una deidad, que es por linda,
pero mas facil empressa
es decir lo que no es,
que retratar lo que era.
Angel? no, que es mas divina,
no estrella, que fuè mas bella:
Sol?

Sol? tampoco, porque à este
Monarca de los Planetas,
si lo iguala en lo que alumbra,
lo supera en lo que ciega.
No Ninfa de sus cristales,
que creo, que si lo fuera,
en su hermosura el arroyo
no se hiciera tan de nuevas.
Perla, unión de sus raudales?
no, que no es cosa la perla:
flor, reina del prado? no,
que es de mas imperio reyna;
y pues nada de esto fue,
escucha, pues, lo que era.
Solo el alma me asségura,
segun el alma pintòla,
que fue su hermosura sola,
porque es sola su hermosura:
que ella fue de sì pintura
para copiarse mas bella,
que ella es todo, y nada es ella,
que su divino arrebol
fue Angel, estrella, y sol,
sin ser sol, Angel, ni estrella.
Que es de flores reyna hermosa,
que es Ninfa de sus cristales,
que fue perla en los raudales,
mas que por ser mas vistosa:
que por Ninfa mas preciosa,

por perla de mas valor,
tambien dixo al alma amor,
segun le pareciò al verla,
que aunque Ninfa, flor, y perla;
no es perla, Ninfa, ni flor.
Asi la pintaba el alma,
quando miro que se acerca
al cristal, entròse en èl:
oye una hermosa tragedia.
En el cristal sin cordura
se miraba, y fue preciso,
que otro segundo Narciso
se inclinasse à su hermosura:
mas conociò su locura
mas discreta, y advertida;
y como viò, que la herida
quedò sin remedio en calma;
con voces de perla, al alma
riñò el robo de su vida.
Sin remedio se mirò
viendo el remedio era el mal,
y con lamento fatal
su amor de sì se quexò:
en su fuego se encendiò,
y mirandose abrasar
mandò à sus ojos llorar;
pero su destino ciego
encendia mas el fuego
pretendiendolo apagar:

Esto por el cristal hizo,
quando de sì se lamenta;
escuchad, atento, aora,
lo que hizo el cristal por ella.
De su llanto, al vèr que llora,
el arroyo girasol
sintiò mirar en el sol
los efectos de la Aurora:
y como Reyna la adora,
al vèr, que su quexa suma
le ofrecia en vez de pluma,
para copiar à sus males,
lagrimas en sus cristales,
y sollozos en su espuma.
Llegò el llanto el ave à oìr,
sintieron tambien las aves,
y en dulces endechas graves,
la ayudaban à sentir:
pues viendo al Sol en Nadir,
que buelto en Aurora llora,
sentian con voz canora,
en desorden desigual,
acabar el sol fatal,
y empezar feliz la aurora.
Dexò el cristal, fuesse al prado,
y el rocìo de sus perlas
animaba mas las flores,
donde haciendo alfombra de estas,
y dosèl de unos laureles,

recatò mas su belleza,
y diò licencia à mi amor
para llegarse mas cerca.
Llegueme, sintiò, y miròme,
y al punto sus luces bellas,
recatò una mascarilla,
à que dixeron mis quexas:
O què vana prevencion
miro, señora, à la vuestra;
advertid, que es el zendal
poca nube, à mucha esphera.
Bolved, señora, à alumbrar,
que es en vano os recateis,
pues si ciego me teneis,
no os ofenderè en mirar;
buelva otra vez à flechar,
el venablo el arco fuerte,
pues sino, señora, advierte,
que es crueldad jamàs oìda,
que me dilateis la vida,
por dàr mas sensible muerte.
Esto la dixe, escuchòme,
y despues de estàr suspensa,
en què os mato? respondiò:
mirad, que os contradecis,
pues si por verme moris,
la vida lograis, si no.
Luego con piedad obrò
mi prevencion de esta suerte,

pues

pues quando, que mato, advierte
con mis ojos advertida,
porque no os robe la vida,
puso estorvos à la muerte.
No penseis, que han de obligarme
sophisterias discretas,
dixe, à no dàr solucion,
y assi, pues que no sois necia,
perdonad algunas firmes
verdades, si son molestas.
A vuestros ojos rendi
el alma, que en vos dexè,
mas como en ellos cegue,
que quedè muerto no vì:
con vida de fee vivì,
faltò la luz, y al momento
vi mi muerte, con que intento,
yà que no resucitar,
que me bolvais à cegar,
para no ver mi tormento.
Quando me veis, me matais,
sino mirais, vivo muero,
à esta vida muerte infiero,
vida à la muerte, que dais:
y assi, si piadosa estais,
mostraos menos esquiva,
mirad, y el alma reviva,
que es mejor suerte, y mas cierta,
viva el alma, estando muerta,

que

que el que muera, estando viva;
Bien está, me respondiò:
que os mato, si os miro atenta;
y sino os veo, os moris?
pues morid vos, norabuena,
que yo no quiero mataros.
Esto à penas dixo, apenas,
y à la voz sutil de un pito,
una Carroza ligera
llegò, y llevòse mi alma;
sì, pues llevòsela en ella:
llevòsela, y yo quedè,
como el infeliz, que sueña
alguna suerte felice,
que advierte, quando despierta;
tan soñada su fortuna,
como su desdicha cierta.
En un punto vi, que el hado
diò con todo una gran buelta;
las avecillas cessaron
de gorgear en su ausencia;
lamentòse todo el prado,
quedò triste la mosqueta,
la rosa menos hermosa,
mas en blanco la azucena.
No tan lucido el clavèl,
sin asseo la roseta,
mucho mas cardeno el lirio,
y el jazmin del prado estrella;

mas descolorido ; en fin,
aves , prado , flores , yervas;
como si sin sol quedàran,
quedaron tristes sin ella.
Como à imàn de mi alvedrio
la seguia por las señas,
que me dexò la Carroza:
llegué à la Corte , y en ella
supe , que era el dueño mio
la Duquesa Solisbella;
quien por verme tan rendido,
sino ama , no desprecia,
con cuya esperanza vivo,
con cuyo indicio se alienta
mi amor à sufrir desvios,
à padecer estas penas,
à seguir à mi fortuna,
à estàr firme en esta empressa,
que grato amor perficione,
yà que tyrano la empieza.

OTRA RELACION Comica.

AUN no bien el Pireonte,
mal sujeto à la coyunda,
venia abollando plata,
por obeliscos de espuma.
Apenas en blancos Alpes
desplegò sus luces rubias
Apolo, ofreciendo rayos
à la estancia mas inculta.
Y apenas el quarto errante
al octavo móble enluta,
y con phebeas antorchas
hizo exequias de la Luna,
Quando sali à divertirme
en la caza, escuela muda
de la guerra; y en un prado
hyperbol de la hermosura,
tan bien visto con las flores;
como canòro en las plumas,
la variedad admiraba,
que entre myrtos, ò entre murtas,
con hermosa confusion,
dexando lo bello en dudas,

era

era qualquiera otra flor,
adulacion de la una.
Una rosa vi marchita,
y dixe, fuerte caduca!
que ayer fuiste luz del prado,
y oy no eres sombra tuya.
Tambien admiraba atento
de un arroyo, que murmura,
ù del sauce, que combate,
ù del laurel, que le emùla,
de plata en globo un remanso,
à donde con cauta industria
descansaban los cristales,
para acelerar su fuga.
Vi cierto Cisne, que al son
del cefiro, que susurra,
en bien trinados cadentes,
en un alto ciprès, cuyas
divisas de libitina
se le ofrecian por urna,
cantar al morir, y dixe:
O canto feliz! que suma
yà lo infeliz, porque acaba;
de que serà bien concluya,
que llora justo al nacer
el hombre, y con causa justa
el cisne canta al morir,
pues de los dos no se duda,
que este de sentir acaba,

y el

y el otro à sentir se ajusta.
En estas, y en otras cosas
la imaginacion confusa
entretuve, quando el aura,
que tal vez el gusto adùla.
De mi mal nuncio cruel
me traxo (airada fortuna!)
que venga en palmas del viento
pena tan grave, y tan dura!
Me traxo en fin, sin el eco
una voz quasi difunta,
ò un eco vivo sin voz,
que desmayado articula:
Valedme, Cielos piadosos,
fluctuante el alma en dudas
bolvi la vista, y mandando
à los ojos, que discurran
por vna, y por otra parte,
vi, que no vi por ninguna.
Mas atenta la atencion,
espia del alma muda,
bolviò à atender, y atendiendo,
que nada atiende, ni escucha,
hice à la planta el encargo,
y examinando la inculta
maleza, sobre una zarza,
vi la mejor luz difunta,
eclypsado el mejor sol,
la perla de la hermosura

salpicada con corales,
que la zarza (concha injusta!)
viendo quemarse à su fuego,
labrò al buril de sus puntas.
Una Deydad vi de marmol,
mirè à la antorcha diurna,
desmintiendo en el Nadir,
quanto en el zenit alumbra.
En los brazos de la muerte
vi la aurora ; mirè à Julia,
que esta solamente es
comparacion digna suya.
Aunque fuè mucho el dolor,
y mi confusion fuè mucha,
lleguème à ella , y sirviendo
mis brazos en vez de cuna,
de mausoleo portatil,
tomè à pechos su hermosura,
y lo aberiguè tormento,
lo que pareciò fortuna;
que en tomar lo bello à pechos
todos mis males se fundan.
Arrimela , pues , al pecho,
y sacò al alma de dudas,
de si era muerte , ò desmayo,
pues introduciendo astuta
en el alma todo el fuego,
que entre nieve , y yelo oculta,
como al alma en èl abrasa,

obliga al alma à que arguya:
quien puede matar à sì,
no debe de estàr difunta.
Bolviò del desmayo, y dando
señas de àpartarse, apura
la verdad de no estàr muerta,
pues no ay cosa, que concluya
mas, que una hermosura vive,
que el desdèn de una hermosura.
Miròme, y dixo, quien sois?
Yo respondi, a essa pregunta
yà no os puedo responder,
porque yà no soy, consulta
al alma, que me has robado.
Què causa, replicò, injusta
tan presto os dexò sin alma?
Una ingrata dixe, cuya
crueldad por grande primera,
y por sola sin segunda,
se llevò una vida mia,
porque restaurè una suya.
Ingrata fuè, respondiò,
y tanto, que os asslegura
mi obligacion reprehenderla.
Si bien mi discurso duda,
que sintais estando muerto.
No es la solucion obscura,
bolvi à decir; pues consiste
en sentir mi muerte injusta.

Assi,

Assi, pues, miraba al alma
con el contento confusa,
quando llegò el Rey su padre,
y el acaso, que lo assusta,
ò el gozo, que lo alboroza,
fueron causa, que ningunas
expresiones merecièsse.
Llevòla, y quedè (ha fortuna!)
perdido como sin norte,
como sin su luz à obscuras,
como sin Cielo, sin juicio,
sin prudencia, y sin cordura,
como sin alma, y en fin,
quedeme, como sin Julia.
Despues supe, que un cavallo
usano al mirar, que ocupa
sus arzones todo un Sol,
quiso en la esphera mas suma
colocarle, y despeñado
la arrojò en la zarza adusta.
Que goza entera salud,
que su padre (ò ley injusta!)
casarla con otro quiere:
antes las luces caducas
del mejor planeta caygan:
antes, pues, la arquitectura
de essos encendidos mobles
en fragmentos, y menudas
paveses se lleve el viento,

que consienta tal injuria.
antes los polos del orbe
desencaxados, confunda
el Nereo en sus cristales,
siendo sus Scylas urnas.
Antes los celestes exes
decrepitos se desunan,
resolviendose en el caos,
que precediò sus columnas.
Antes el divino Apolo,
que gyra luces corruscas,
la Eclyptica de andar dexe;
y antes me dè sepultura
el mas horroroso risco,
ò la mas lobrega gruta;
pues si à perder llego al sol,
que al alma anìma, y alumbra,
mejor es, muera à sus rayos,
que viva sin èl à obscuras.
Esta, Lidoro, es mi pena,
estas son mis quexas justas,
este fuè mi amor, que apenas
fuè, quando à penas se ajusta.
Estas son mis confusiones,
estos mis males, mis dudas,
este es aquel basilisco,
esta, pues, la syrte astuta,
la vivora cautelosa,
la yenenosa cicuta,

Estos los zelos, que el alma,
ò victoriosa, ò confusa,
sin ellos viva, ò con ellos
le sirva mi mal de tumba.

REFIERESE EL ALOXAmiento, y demàs circunstancias, que tuvo, pidiendo un Agosto, un Religioso Amigo suyo, que por ser de Habitos Blancos no quiere apropiarse estos borrones, y assi à su nombre, y al del Lugar de su hospedage, reserva el empacho en la carcel de el silencio.

SUpuesto, Musa mia, que agostada
descalza, y desgreñada,
en tentar por los pies te has empeñado.
Supuesto, que has dexado

à la tropa de Nimphas celestiales,
y pues à tus raudales
como tan fiel alumno, jamàs obsto,
perdoneme Cornejo, y và de Agosto.
Mas pues dexas, Thalia, el regio solio,
viniendo al primer folio,
por temer el rigor de los calores,
que bien has menester paños menores;
aora mas que nunca has de soplarme,
porque podrà el Agosto abochornarme.
Cerca de Henares yàce (ò què bien hace,
quien dice lo primero, que alli yàce.)
yàce, repito, sito al claro Henares,
no muy lexos tampoco à Manzanares,
mas allà de Torote,
perdone assi lo note,
el insigne lugar; mas què consigo,
si esta vez claramente el nombre digo?
y assi dictamen mudo,
pues demàs que es su nombre campanudo,
y en el quizàs assombre;
por su verguenza, y mia callo el nombre;
que linde à tanto rio, y tanta fuente,
aunque se calle, quedarà corriente.
De Ajalvìr este dista poca cosa,
pero lexos muy mucho à Villa-Hermosa.
Alabàralo aqui, pero he pensado,
el que nunca serà bien alabado;
mas no obstante, notad en sus espacios,

què

que son como sus casas sus palacios,
y aunque no dilatada,
es esta Villa en fin, bien acabada.
Aqui, pues, me traxeron mis cuidados,
mal dixe, mis pecados,
pues aunque no en lo eterno,
sino es un purgatorio, es un infierno,
que con hombres, mugeres, y chiquillos
habitan diablos, diablas, y diablillos.
Pusieronme en un quarto, que fuè harto,
el que à un Poeta le cupiesse un quarto.
Mas ay, desdicha mia,
que apenas un Poeta en èl cabia!
porque sentado el trèn de mis efectos,
que son ciertos borrones de Sonetos,
una comedia en la primer jornada,
una loa empezada,
de villancicos un legajo grande,
yà no ay quien por èl ande;
sin que por esto infiera algun Letrado,
que no estaba el quartico bien andado.
Pero goteras discurri no avia,
pues jamàs me mojè, sino llovia:
ni temer èl pudiera algun diluvio,
porque caso que en èl viera el mar rubio,
gracias à Dios tenia, en vez de barcas,
qualquiera de Noe, dos grandes arcas.
Por poco reparado
me afirman, que un Soldado

no lo quiso una vez para cubierto;
mas yo, en entrando, veo el cielo abierto,
hermosos brillos, porque mas lo alabes,
en artesones veo, y arquitrabes:
pues demàs que es el techo el mismo Cielo,
es quarto por mi fee, guapo sin suelo.
Acia el norte tenia los balcones,
mas mienten los renglones,
quando balcones en la pluma tomo,
pues no avia ventana, ni un assomo;
bien, que qualquiera, sin aver brindado,
en èl pudiera estàr bien assomado.
Y demos, que fortuna
lo hiziesse ser vn quarto de la luna,
no es razon, que esto sienta,
que al pobre, como al rico el Sol calienta.
logrando su pobreza, mas que el arte,
que sea airoso por qualquiera parte.
Siendo de condicion no poco abierta,
à ninguno jamas concediò puerta;
mas nadie lo condene,
porque ninguno dà, lo que no tiene.
Vna silla tenia,
pero no dixe bien, que se caìa,
aunque bien dixe, si reparo en ella,
que muchas vezes tuvè, que tenella;
y si sobre ella, piensan, pleyto huvo,
no fue sobre ella, porque no me tuvo.
Tambien tenia, y en verdad harto buena;

un baſar, ò lacena,
donde el ama, que dirè à ſu punto,
guardaba ciertas muelas de difunto,
algunos azeguelos de berbena;
de unguentos, y de azeites eſtà llena:
del gato negro no le falta un hueſſo,
y en fin avia alli de eſſo, y como eſſo,
pues dexando liſonjas, è ironias,
no es muger ella de otras niñerias.
De gargajos muy ſecos (què hermoſura!)
era la colgadura,
matizada al primor de varias flores,
que eſcupiendo pintaron ſegadores,
y colgado aſsi, es llano,
que aun eſtaria el quarto de verano.
Si toco en la pintura,
el reſto todo mi paciencia apura;
pues ſolo un quadro viejo algo borrado,
à mi diſcurſo puſo de quadrado,
porque jamàs dar pudo teſtimonio,
ſi era Santo, ò demonio,
ſolo por congeturas lo he apropiado
à San Bartholomè por deſollado.
En penſar en la muſica me aburro,
pues el compàs de uno, y otro burro;
aunque no de contento,
podia hacer ſaltar al mas jumento;
dando à entender aſnales ſus clamores,
que eran calandrias de ſus ruinſeñores.

Ha-

Haciendo cada uno,
al empezar la furia del rebuzno,
un estruendo que ofende en sus deslices,
aun mas que los oìdos, las narices.
No hablo de los mosquitos,
yà que son tibicìnes tan malditos,
que yo picado callo ; mas si hallan
ellos en què picar, aun no lo callan;
y este aijon padecia cada instante,
porque està la taberna no distante.
Era la cama , sin faltar un tilde,
tan baxa , y tan humilde,
que suplicaba cierto à sus desvelos,
que no se echassen por aquellos suelos;
aunque ella suplicasse
à mi humildad tambien, que no se echasse.
Mas diòme que sentir con su aspereza,
pues sin pies , ni cabeza
pretendiò tanto yà mortificarme,
que si llegaba à echarme,
tales chascos me daba,
que con ellos me undia, ò me picaba.
Si de esta vejacion sin resistencia
la encargaba tal vez à su conciencia,
y ella tal vez se encarga,
luego despues se echaba con la carga.
El colchon sin aliño
es muy barbilampiño,
mostrando en los vigotes señas fixas,

de

de que el pobre ha quedado sin bedijas;
cosa que si à pensarla me deslizo,
aun siendo en mi colchon, me atemorizo.
Mas no puedo decir, que no era rana,
pues quando ella pelo, èl tendrà lana:
mas no era bobo, porque bien mirado,
para colchon despunta demasiado.
La almohada (que era una) que era, notes,
parecida al colchon en los vigotes:
las sabanas, en fin, pantorrilludas,
y si el concepto dudas,
sabe, porque no dès por las paredes,
que eran gordas de piernas sus mercedes.
Las mantas, y las colchas son alhajas,
el jergoncito pajas,
pues era de manera,
que bien en un candil arder pudiera.
En este potro, pues, si es que dormia,
mil veces me soñè con compañia,
y semejante empeño
ojalà que no fuera mas que sueño.
Soñè, que en Flandes Capitan me hallaba,
quando en el dicho, y en chinchon estaba;
y si à alguno parece disparate,
vayalo à preguntar al Conde uñate;
y à las mantas tambien, que à la mañana
al primer rosiclèr de plata, y grana
despertamos, omito lo manchado,
de que estaba yo yà mas que picado,

co-

como corren infantes las colinas;
muy colerico yo, y ellas sanguinas:
mas salto de la cama, y voy al ama;
que yà queda al Agosto hecha la cama.
Eraſe, pues, mi ama, Dios delante,
racional elephante,
con quien ni Fierabràs fuera muy fiero,
y de Napoles niño el Cancerbero;
Mas pues và de pintura,
aunque no tenga buena catadura,
y quede mas corrida que parada,
catenla, pues, aqui pintiparada.
Tan enredado punto es su cabello,
que dudo, si era bello,
porque suelto, ò atado,
entre crucio, y rodado,
quizàs porque la crasa no se exhale,
aunque se suelta mucho, poca sale.
Este, pues, aunque corto, està tan franco
que de mi musa puede ser el blanco,
porque la nieve, que à su frente niega,
naturaleza à su cabello entrega.
No miento, como suelo,
que esto, y mucho mas le viene à pelo:
y si verdades hablo,
ella es del pelo, y de la piel del diablo.
Passarame à los pies de la cabeza,
porque assi la cogia su belleza;
mas mi fortuna es poca,

que no puedo dexar muda la boca;
pues tenian sus labios
de Dueña los resabios;
y aun dado de varato el no ser Dueña,
es una boca mas que pedigueña:
sin ser ponderacion en nada boca,
la que aqui viene, y à pedir de boca,
que loba, ò jabalina,
perdoneme Rufina,
porque era, si tengo de decillo,
de todos su colmillo archicolmillo:
y pues que tomo la pintura à dientes,
perdonen los prudentes,
oy à mi Musa, si en molesta toca,
que doy palabra de cerrar la boca:
ni tampoco me muerda
mi ama, pues es cuerda,
y sabe, que sus dientes ignorara,
si muchas veces no me los mostrara.
Demàs, q̃ en pocos versos mal formados
pinto sus dientes, y essos son quebrados.
Sus pies, por no ajustarlos
à los versos, estaba por dexarlos,
porque hacen versos reales mis deseos,
y en heroycos no caben Espondeos.
Mas ay Dios soberano,
quien podrà en tal assunto irse à la mano,
y negar una copla
à cosa, que con tantos pies me sopla!

pe-

pero encuentra la pluma mil embargos,
q̃ estos son muchos puntos, y muy largos
Por ser de pies puntosa,
era (ay que no es cosa)
desde el cabello hasta los pies honrada,
y aunque nó manirrota, piequebraba.
Cierto dia, que lo vi mas junto,
como en su pie miraba tanto punto,
llegue à sentir por cierto,
el mirarlo tan grande, y no cubierto.
Pero pues tienen tantas,
no les demos mas largas à sus plantas:
como serà su pie de largo, y lato,
quando sirve de trillo su zapato?
y si este conceptillo à alguno escarba,
sepa, pues, que no salgo de la parva;
pues de este verso real todo el legajo,
no creo llegar puede à su zancajo:
y aqui cesso, lector, aunque lo gruñas,
porque tiene el assunto muchas uñas.
Este es su fiel retrato,
à lo vivo, despues dirè su trato,
y ella sossiegue enojos,
y de gracias à Dios, calle sus ojos,
si bien esto lo ha hecho,
porque en ellos no tengo algun derecho.
Ni en su narìz mi musa se entretiene,
por no decir assi cosa, que suene,
bien que sin ser pintada,

ella se es una cosa bien sonada.
Ni fui poco prudente
en decir la verdad desnudamente;
porque es razon, que calle,
y no saque los trapos à la calle:
si bien que tal accion no fuera mala;
porque ella de los trapos hace gala,
y si es que à alguno tal pintura assombra,
no se admire, que solo pinto en sombra.
Y porque mas apoye lo que intento,
en gracia de la Virgen và de quento:
una noche el borrico
la puerta pudo abrir con el hocico,
y el ruido de los pies en la cocina
pareciò de tacones à Rufina;
no es mala congetura,
que tacon ay que suple à una herradura.
Huvo, en fin, de assustarse,
con que saliendo en planta de acostarse,
yo que, de que es muger, no me asseguro,
por si era diablo, la encaxe un conjuro.
Por esso està enojada
contra mi desde entonces conjurada.
Mas dexa Musa al ama, è imagina,
que ella tendrà que hacer en la cocina;
y supuesto, que yà fortuna traxo
la moza del trabajo;
que ya el ojo nos guiña,
digamos dos versitos à esta niña:

la qual era asseada,
muy bien crecida, pero mal criada;
pues hacia con lengua de estropajo,
para que no durmiesse (què trabajo!)
alternando gruñidas seguidillas,
hablar los platos, y las escudillas.
Sin reparar siquiera, no os assombre,
que aqui sin saber como, vino el hombre.
sin tener, pues, respeto, ni decoro,
à quien temer pudiera Muza el moro,
y aun al vèr los vigotes de su cara,
el fiero Abimbarraez se asombrara;
pues què hiciera al mirarlo,
quando acallan los niños con nombrarlo?
Este, pues, serio, y osco
parece commentaba à sacroboscо,
sin perdonar en sus celestes lides,
ni à Tholomeo, ni al famoso Euclides.
Pues puesto de valona, y caperuza
lucifuga lechuza,
el astrolabio toma, y encerrado
se ponia con todos estrellado,
y allà por sus razones
las estrellas las busca en los rincones.
Mas què de en hora buena arrinconado,
que yo yà estoy cansado
de no hablar en romances, ni en latines,
y assi de parlatines,
por si puedo encontrar alguna caza,
voy

voy à dàr una buelta por la plaza.
Dirà (ya se vè) el ama, que no assuelve,
que no se và de casa, el que à ella buelve,
mas ni à comer bolviera dia alguno,
à no aver de tratar algo de ayuno.
Prosigo, pues, mi caza (ay desventura!)
la pesca me cogiò del señor Cura,
y es un lance, por cierto desgraciado,
el que èl sea la pesca, y yo el pescado.
Mas porquè necio tomo pesadumbre?
no quiero saludarlo, ni por lumbre,
pues fuera sin razon no avrà quien dude,
que sea yo quien rabie, y quien salude.
Esperome que passe, y entre tanto
hemos de murmurar un tanto quanto;
alli và (ò si fuera à los abismos!)
regoldando entripados silogismos,
y por si alguno embiste,
de Theologo grande se reviste:
un contra por bonete en la corona,
con el sic argumentor por valona,
sirviendole por tema
en lugar de sotana un entimema;
que aunque sea el decirlo cosa vana,
de entimemas tal vez llevò sotana,
calzados ergos aunque con trabajos
porque los ergos tiene en los zancajos;
y aun se precia con esto (què tragedia!)
de ser Tomista con la ciencia media,

si bien à letra vista
sin mirar una letra; es buen Thomista;
y sin letras tampoco bien mirado,
chico Theologo, pero gran Letrado:
y si mas lo acredito
es, no teniendo pera, muy perito;
mas que sea perito, ni camuesso
à mi que me và en esso?
pues yà passò, passemos adelante,
que alli viene la muerte, ò su montante;
y aunque sea una muerte
el Medico à mi musa cayò en suerte.
El phisico, ò Barbero,
que todo es una cosa, pues infiero
el que es lo mismo por el verbo rapio,
un Pytagoras fondo en Esculapio.
Tambien era, aunque simple, muy compuesto,
al Cura en todo opuesto,
pues ay quien assegura,
no es el Cura Doctor, ni el Doctor Cura.
Tan seco, y flaco estaba, que no dudo,
que fuesse muy agudo,
y assi decian todos con terneza,
que aya dado este hombre en tal flaqueza;
y no son barbarismos,
pues solo se alimenta de aforismos.
Viendolo muy opaco una mañana,
si comia, pregunte, con gana,
assi assi respondiò; yo he replicado,

parèce no comeis assi, ni assado.
Pusose, pues, con esto de ira ciego,
y yo con un compàs me mudè luego
à sagrado velòz, como que huia,
que aunque ni espada, ni espadin traìa;
bastaba para huir el mas Poeta,
que pudiesse empuñar una recèta.
Aora si Musas mias
que libres de porfias,
ò malos, ò perversos,
podrèmos componer seguros versos;
siendo por el lugar que aveis tomado,
yà que no à lo Divino, à lo sagrado.
Contraria al Sacristan la Iglesia era,
ademàs de muy simple muy sincera.
No creo que soñaba,
pues ni compuesta, ni con cera estaba;
por lo qual enojados
los Altares estaban des-velados,
y con justos desvelos,
pues miraban faltar velas, y velos;
pero sufrida mas la cera alabo,
porque llegaba su paciencia al cabo.
Pintar pudiera, sin mirar modelos,
un retablo de duelos,
pero mejor lo entablo,
pintando aqui los duelos del retablo:
tenia, pues, un Santo conocido,
muy derrotado, pero no envestido;

el qual, quando en sì propio mas se engolfa,
estaba con un libro puesto en solfa;
y como alcanza el sayo con trabajos,
le enseñaba al Sacristan los baxos,
dandole assi de Musico barruntos,
con que tiene, aunque baxos, muchos puntos.
Verdad que se assegura,
siendo el buen Sacristan una figura,
que aunque no entiende cosa de armonìa,
la solfa, que no tiene merecia.
La lampara, si bien lucida en nada,
era como pintada,
pero tenia su pintura hermosa
al temple mucho, pero al oleo cosa;
y como en asquas por su empacho estaba,
quando no se encendia se abrasaba.
De otra junto à una puerta se assegura,
que tiene al fresco toda la pintura;
pero que aqui se diga no merece,
porque aquella ni luce, ni parece.
La torre, auuque no es alta,
por no subir no pinto, y porque falta
el motivo, y es preciso estrañen
el que à mi, ni me tocan, ni me tañen;
y pues yà mi prudencia en esto cree,
el que las toca se las campanee;
pues fuera sin razon es cosa llana
el que entrara mi lengua en la campana;
quando tienen para hablar sus menguas,

aun-

aunque malas, las campanas lenguas.
Y assi, pues, và mediando
la Ecliptica yà el sol, y està esperando
la sarten, que en la cocina escucho,
y à horas del comer me llego mucho,
porque despues los platos no los lama
me voy, que tendrà el ama
de llorar, y murmurar mis fieros
excelentes platillos, y pucheros;
y de otra cosa nada,
que la casa como ella es des-ollada.
Gracias à Dios, que yà sin faltar uno
vino el trato, y tratado del ayuno;
iba, pues, à la mesa, y encontraba
toda una libreria en que estudiaba.
No piensen son errores,
que esto mismo diràn muchos Autores,
porque perpetuamente à medio dia
el Autor Nicomedes se leìa,
y à la noche tampoco (ò dura pena!)
me faltaba un puntico de Avi-cena;
con que en estudio tan continuo, y lleno,
un canon no ignoraba del Niceno;
pero en llegando el mas festivo dia
à Aberroes el polvo sacudia.
Con estas cosas me descomulgaba,
siendo assi, que no estaba
por arte ni por parte, (aqui es mi pena,)
comprendido en la Bula de la Cena.

Ventilaba tambien por las mañanas
las queſtiones de ayuno quotidianas,
ſin ſiquiera lograr en tal lazeria
vna parva materia,
por que de coſa, que en el vientre eſcarba,
alli no avia coſa grande, ò parva.
Tanto enfin eſtas coſas arguyeron
à mis tripas, que el vacuo concedieron:
dos meſes arguì con eſta norma,
pero con poca forma,
pues ſi vnica comeſtio ſe trataba,
nada, que ſe arguìa ſe probaba.
Viendo de aìto el argumento pueſto,
neguele yo el ſupueſto,
y à replicas preciſas, y ordinarias
neguè que eran preciſas neceſſarias;
dixera de eſto coſas mas diſcretas,
pero para el Lector queden ſecretas:
Pues el vino, que raras veces vino,
ſabe por donde va el agua al molino,
y ſi argumento fragua
tambien ſe explica claro como el agua.
Dixera de eſto mas, à no temerlo,
el que yo ſin comerlo, ni beberlo,
ſi tales coſas en mi boca tomo
podràn roerme lo que yo no como.
ademàs que es razon, ſi en lo que ſigo
el Lector và conmigo,
de un aſſunto que al haubre todo cede;

el

el Lector en ayunas tambien puede,
que aũque el hombre no tiene algunos curſos,
ſabe bien merendarſe los diſcurſos;
y aſsi perdon amigos,
que he de echarme à pedir por eſſos trigos,
Enfin ſalgo, y ahorrando de razones,
me tiro, por no errar, à los montones:
llego pues, y quando al amo encuentro,
aora hermano, me dice, yo no entro,
y ſi del mozo alguna vez me valgo,
me dice, en eſto yo ni entro, ni ſalgo,
quien avra, que eſto aguante?
mas tomo mi coſtal, y voy delante.
Voyme, pues, paſſeando de era en era,
y encuentro otro, que era
vn gran ſucio, de mas de deſdichado,
pues le pido, y reſponde, no he limpiado,
yo, que no ſoy mui terco,
al punto lo dexaba por vn puerco:
mas ay que en eſto mi dolor eſtriva!
pues yo por el contrario limpio iba,
que aunque no gaſtan muchos cumplimientos
lo que es deſpedimentos
hazen con garvo, y el que menos maja,
da poco grano, pero mucha paja.
Vn abrojo piſando, y otro abrojo,
llegue à ponerme coxo,
mas ay deſdicha mia!
que aunque andaba de coxo, no cogia,

pues como siempre con tan mal pie entraba;
no se explican, por mas que se explicaban;
y aun de mi Musa me faltò el consuelo,
porque si mi desvelo
pretendia hazer versos, bien mirado
solo podia hazer de pie quebrado.
Vn dia batallando en vn soneto
encontre al Recoleto,
saludè; no he cogido sino vn poco,
y el respondiò muy triste; yo tampoco;
que como à esta gente enfin no damos,
aun cada dia menos les entramos.
Me admiro, replique, claro, y distinto
que no puedan tragar blanco, ni tinto,
y andemos vn restrojo, otro restrojo,
yo coxo, que no coxo,
y usted de no coger, que queda manco,
vno en fin como vn negro, y otro el blanco;
y assi dexo las eras,
que las habitan condiciones fieras,
y vamos al lugar à las hermosas,
que alli avra que decir mil quisicosas.
Alli pues la hermosura hallaba à parvas;
y à fee tenian todas buenas barbas,
tanto que en bien crecidos
vigotes equivocan los maridos.
El pintar à las Damas aqui toca,
pero solo ha de ser manos à boca,
que era à mi Musa, que à pedir estaba

sola

sola hermosa la mano, que nos daba,
siendo grande, ò pequeña para ella
la boca, que no pide, la mas bella.
Bien sè, que en la presente coyuntura
aguardaban mas larga la pintura;
pero ahorrè en las mugeres pinceladas,
porque nunca las pude vèr pintadas,
mas bien se han desquitado,
porque tampoco ellas me han pintado;
y assi, pues la obediencia me lo manda,
prosigo mi demanda:
entro en las casas de las mas bonitas,
con lo de nuestro Padre, y hermanitas,
y dàn limosna; para mi remedio,
jamàs un celemin; pero un buen medio.
Otras, que de mi casa,
la condicion conocen tan escasa,
y el hambre, que se engendra de tal trato,
el trigo me sacaban en un plato,
y aun esto lo pagaba,
pues responso decia, y polvo daba.
Pues veis, estas miserias son bosquexos,
si huviera de pintar de dos anexos,
que esto fuè en el lugar dicho de arriba,
mas tambien al de abaxo tal vez iba,
para que à mis desdichas, y trabajos,
no faltassen sus altos, ni sus baxos.
Viendo, que mi desdicha à tanto llega,
discurri visitar à un contalega,

y este

y este me divertia,
porque del mismo achaque adolecia,
y al que à ser miserable lo condenan,
halla alivio en hallar otros, que penan.
Alli, pues, mutuamente,
tal vez en coplas, calamo currente,
cada qual su fortuna referia,
si bien èl añadia,
que su quarto tal vez establo era,
donde ay una armonìa ratonera,
que maltrata al oìdo,
y està de las orejas mas sentido,
pues sin temer los gatos, ni las gatas,
le daban malos ratos buenas ratas.
Mas lo peor de todo, que escudriño,
me dice, que era un niño,
el qual era; mas digalo su abuela,
que no quiero decir cosa, que huela;
y el niño con ser niño assi lo obraba,
pues lo malo que hacia, lo callaba.
Solamente sabìa pedir chochos,
comia como un viejo los vizcochos,
higos tomaba, nueces, y almendritas,
y èl bolvia por todo unas passitas;
mas creo, que errè el modo,
pues muchas veces lo bolvia todo.
Otra muy buena habilidad tenia,
y es, que aun tiempo comia, y descomia,
no piensen, que es locura,

que es, lo que he dicho, la verdad, y pura.
Tambien el rapazuelo se enojaba,
y por muy poca cosa se llenaba,
y aun à muchos, que vieron sus deslices,
tambien se subiò el humo à las narices.
De estas, y otras cosas, que no toca,
ni tomar se pudieran en la boca,
amargamente hablaba,
bien, que este daño yà se barruntaba.
Supuesto, dixe luego,
que yà le aveis holido niño el fuego,
no estemos aqui un dia,
que es, el sufrir yà tanto, porqueria:
me afirmò no aguantar aquel ultrage,
y pues palabra diò, và de viage:
En colera, pues, monta, no es manìa,
que era de humor el haca, que traia,
la qual por su sosiego,
dicen, que un Frayle ciego
à predicar la Bula la llevaba,
y que segun andaba,
y en la experiencia toco,
ella tenia bula de andar poco.
Y aun dicen, que ella mesma,
(que es por lo larga, y flaca, haca quaresma)
de comer lacticinios tuvo bula,
pues por no hurtar conceptos à una mula,
que esta, aunque por leon, muy bien pintada,
no digo, que es pescada.

pero

pero segun delgada se desfila,
yo creo, que era anguila,
demás, que bien mirada,
no anda, corre, ni buela, pero nada.
Advirtiendo tropiezos, y traspassos,
conocimos, que andaba en malos passos;
y que es la tentacion, tampoco dudo,
porque hacia caer muy amenudo,
y por esto à la pobre, que es un asco,
cruel la espuela reventaba à chasco,
y assi, aunque no corrida, de picada,
por mis ojos la vi desenfrenada,
y el argumento es bueno,
à quien sabe, que nunca gastò freno.
Viendola larga, y hueca, no reuso
preguntar, si es del uso?
la prueba dixo, vuestros juicios borren,
pues veis, que esta no es de las que corren.
Yà llegamos por zancas, ò barrancas,
y aunque la dicha haquilla sufriò ancas
del compañero, afirman las heridas,
que sus ancas no quedan bien sufridas,
Quede el lugar con Dios, enhorabuena,
y si el no despedirme me condena,
y si buscando à su venganza traza,
con el año que viene, me amenaza,
en Alcalà estoy, donde el mal parlo,
que no es malo quedar para contarlo.

RELACION COMICA, para que representasse una Señora.

YÁ que solo porque tengan
fin vuestras locas acciones,
han estado mis oìdos
à mi desdèn no conformes.
Oye aora, que aunque esto
estrañes tambien, y notes,
oy quiero, que el de escucharte,
y el favor de oìrme logres:
y porque en otros discursos
los precisos no se estorven,
y acaso, lo que no sirve,
embaraze, à lo que importe,
callo vuestro atrevimiento,
passo vuestras sinrazones,
concedo vuestra fineza,
con los mas vivos colores,
que la bosquexa el mentido
falso idioma de los hombres.
Pero no porque se dexen,

de que

de que se indultan, blasonen,
que quien por desprecio omite,
la pena en esto supone.
Esto supuesto, escuchad
la razon, que mis rigores
tienen, para no atender
las mas finas expresiones:
ò esto, que llaman amor,
es aquel afecto noble,
que porque interès no admite,
ningun deseo conoce,
armonìa celestial,
que templada en essos nobles,
herida del dulce plectro
de una sympatìa acorde,
tan sonoramente encanta,
porque suave aprisione:
que pulsada entre los astros
resuena en los corazones.
O es aquel afecto vil,
obsceno apetito torpe,
que à fueros de transcendente
es à los brutos conforme,
bastardo, que no merece,
siquiera de afecto el nombre,
porque es innato interès,
pabulo de sus ardores.
Si es lo primero? à la quexa
sin motivo te dispones,

pues si el no aspirar al premio
es premio al amor mas noble,
quando, de que yo lo ofrezca,
toda la esperanza borres,
aun el merito mayor
será mas premiado entonces.
Demàs, que si tal afecto
solas las almas conocen,
y estas con modo insensible,
sin verse, se corresponden,
ni el no decir vos, estorva,
ni el no escuchar yo, se opone;
pues vano es, lo que se dice,
no sirve, lo que se oye.
Y assi, sin verme, ni oirme,
sin hablarme es bien, adores
por la conveniencia de ambos,
pues quando discreto tomes
este sistema, verás,
que en el descanso conformes,
ni ami me alteran porfias,
ni à ti te matan rigores:
Si es acaso lo segundo?
(no sè como me reporte)
como falso Cavallero,
audàz, atrevido Joven,
y lo que es mas, mal Christiano,
sacrilegamente torpe
hazes, que à mi honor se atrevan

ni le-

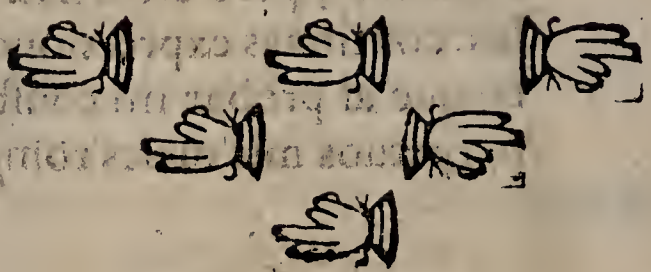
ni leves insinuaciones?
Como à quexarte te atreves;
(ò ciego error de los hombres!
ò pensamiento villano,
crimen ciertamente enorme,
que vna honestidad desprecien,
y vna liviadad abonen!)
Como à quexarte te atreves,
quando tu fin no se logre,
por tus intenciones malas
de mis buenas intenciones?
Es crimen en las mugeres
el delito de los hombres?
Es pecado su virtud?
son virtud vuestros horrores?
Es acaso; pero no,
porque assi mas no me enoje;
quiero creer el segundo
vil linage de passiones,
y sistiendo en el primero,
porque aquel yerro se dore,
es bien, que en el la mas leve
remota esperanza borres,
porque à la esphera sublime
de mi pensamiento immobil
no llegan de otro cuidado
las mas leves impressiones.
Y entre tanto, que la causa
te dispenso, por favores

admite mis desengaños,
que aunq̃ à mi altivèz se oponen,
quiero que aquellos se admitan,
porque estos no se malogren.
Alguna vez (ò memoria,
hasta quando tus rigores
serán perpetuo verdúgo
de mis imaginaciones!)
Alguna vez mis altares
(vanos con razon entonces)
vieron en sus limpias aras
puras castas oblaciones
de un hombre tal, pero solo
con decirte, que era hombre,
con decir, que mereciò
de mi gusto aprobaciones,
à su verdadera imagen
le sobran otros colores.
Me amaba sin interès,
y yo à su estilo conforme,
tambien alternaba mutuas
reciprocas atenciones.
Asi vivi algunos años,
que embidiosos de que goce
largas dichas, y que ellos
instantes no mas se noten,
dispusieron (ò quien yà
prestar pudiera à las voces
para infinito dolor

infinitas expresiones!)
disputieron (ò si dable
fuesse en el pecho mas bronce,
que los acentos se animen,
sin que al formarlos me ahoguen!
disputieron, ay de mi!
pues contra mi se disponen,
y toda mi vida acaban,
si el hilo à la suya rompen.
Rompieronlo en fin crueles,
porque el de mi gusto corten,
siendo lastimoso triunfo,
dos vidas de solo un golpe.
En fin muriò, y el motivo,
para que mas me sofoque,
fue solo, el quererme bien,
pues cierto acaso, que esconde
el alma, y esconderà
eternamente à las voces,
haciendo imposible el fin
de nuestras castas pasiones
hizo su fin necessario;
y aunque à mi vivir me otorgue
es solo, porque incessante
un fin, y otro sin fin llore.
Aora, mirad si es razon,
ni posible, que se borre
una imagen, que en mi pecho,
à fuerza de implicaciones,

si es lisonja de mis males
ellos mismos reconocen,
que es tambien justa disculpa
de idolatras aficiones.
Mirad, si serà posible,
que ni el tiempo, ni los hombres
arranquen este retrato,
y otro en mi alma coloquen.
Primero los celestiales
divinos lucidos orbes
perderàn el movimiento
de eternas revoluciones.
Primero el undoso pielago
ò ya ambicioso, ò yà noble,
en alternantes refluxos,
que su variedad componen,
dexarà los arroyuelos,
que ya arroja, ò que ya sorve.
Primero, pero escuchad
las continuas expresiones,
en que al probar mi constancia,
perpetuos mis males rompen.

PRimero que à la esphera del olvido
pueda llegar mi bien idolatrado,
sentirán essos mobles el arado,
siendo el suelo estrellado mas lucido:
antes hará en sus senos el mar nido
al ave, que aun desdeña enjuto prado;
primero no avrà sido lo passado,
preterito será lo que no ha sido.
Y pues no ha de aver tiempo q̃ me aclame
por ingrata, mudable, ò por flexible,
ni puede aver mudanza que me infame:
admite por verdad siempre infalible;
el que es tan imposible que à otro ame,
como dexar de amar este imposible.



RELACION COMICA, en que se pondera el afecto mas bien nacido, y el desdèn mas inconsiderable.

OYe, pues, bella Belisa,
si acaso tu esquivèz bella
de la piedad à la parte
ha guardado alguna oreja,
que no serà poco, quando
de tu rigor la experiencia,
en seña, de que no escuchas,
tus injusticias enseña.
Oye, y mis mal explicadas,
aunque bien sentidas quexas,
merezcan, que las escuches,
aunque el castigo merezcan,
que seran penas menores,
ò dexaràn de ser penas
el tiempo, que aun por mis males
te consideren atenta;
pues en tanto que fulminas
(sea prospera, ò adversa)

la sentencia, mezclarán,
ya que asi amor la sentencia,
la adulacion de dudarla,
con el susto de temerla.
Tengo yo la culpa, dime,
que essa republica bella
de errantes astros me fuerce
à querer, quiera, ò no quiera?
Es delito mio acaso,
que decretasse mi estrella,
sea yo tan infelice,
y tu tan divina seas?
Soy causa de un imposible
(que es lo q̃ mas me atormenta)
ni yo de su esfera salgo,
dado caso que lo fuera?
Si idolatro, no idolatro
con victima tan atenta,
que sin que humee en mi labio,
arde en mi pecho la hoguera?
Si alguna vez mi passion,
cansada de estar estrecha,
no cabiendo en toda el alma,
se ha assomado à sus vidrieras,
no ha sido con tal recato
(fiel testigo la experiencia)
que hace indultarse à los ojos
del recato de la lengua?
Si he adorado, no he adorado

con

con aquella reverencia,
que se merece el divino
idolo de tu belleza?
Pues te asseguro, mi vida,
(por mas que mi muerte seas)
que si alguna vez mi afàn
cansado al sueño me entrega,
para lograr el alivio,
que los infelices cuentan,
que como es el sueño imagen
de la muerte, que desean,
si el original no logran,
con la imagen se contentan.
Si tal vez (buelvo à decir)
mientras el corazon vela,
se han dormido mis pasiones,
no se ha atrevido mi idea,
ni aun à quexarse dormida
de tu esquivèz tan despierta.
Para que sepas, bien mio,
(aunque esta frasse no sepas)
que si acaso mi amor duerme,
jamàs en tu agravio sueña:
y lo que aun es mas, si el hado
compassivo de mis penas
con algun favor soñado
hacerme felìz intenta,
sè bien, que menos piadoso,
en tales lances ordena,

que sueñe el alma, que sueño,
para que el favor no crea.
Pero en fin, ni con soñados
favores à tu belleza
he ofendido, porque son
de tan limitada esphera,
y de tan fina atencion,
que à la magestad honesta
de tanta beldad, aun siendo
imaginados, respetan.
Pues si no sueño ofenderte,
por què en agraviarme velas?
Si no es posible no ame,
como quieres que aborrezca?
Y si me respondes, que
à tu innata esquivèz bella
no es posible corresponda,
porque no es dable agradezca?
Han pedido otro salario
mis amorosas tarèas?
Ni han sido acaso tan vanas,
por mas que gigantes sean,
que en premio de lo que aman
dignas de tu amor se crean?
Y assi, si à vuestros rigores
se han quexado tal vez estas,
no de no correspondidas,
de despreciadas se quexan,
que aunque son ciegas, bien vèn

la notable diferencia
de desprecíar, ò no amar;
porque de estas consequencias
desprecia; luego no ama:
no ama; luego desprecia:
es tan falsa la segunda,
como cierta la primera.
Mas si acaso estas verdades,
que aunque por tales son ciertas,
por ser mias deslucirlas
es facil, ò no creerlas:
no te mueven à piedad,
porque tales son mis penas,
y tan agenas de dicha,
que si en mi es posible esta,
quita el gusto de dudarla,
lo cierto de no creerla.
Con que en fin, si no te mueven
verdades, ansias, ni penas,
muevate un argumento,
que arguye tu conveniencia,
si bien eres tan cruel,
que no serà mucho tema,
que por no conceder cosa,
aun contra ti no concedas:
no hace prospera tu dicha
ser la mia mas adversa,
ni con los rigores logras
ser mas deidad, ni mas bella,

antes de divina ocultas,
quanto de inhumana oſtentas;
cuyo error indubitable
dice claro eſte dilemma:
ò eres deidad, ò no eres;
ſi eres deidad, te lo niega
el no admitir ſacrificios,
que te rinden reverencias:
ſi no eres deidad acaſo
(que eſta es parte menos cierta)
es bien, que en el ſacrificio
à lo menos lo parezcas:
luego es error tu rigor,
ſeas deidad, ò no ſeas.
Y aſsi, ceſſarà el deſprecio,
pero ay eſperanza necia,
que es eſto tan impoſsible
como dexar de ſer bella!
como que yo no te adore,
como que tu no aborrezcas;
pues en lances repetidos
me ha enſeñado la experiencia,
que con nada te doy guſto,
no ay coſa en que no te ofenda.
Si hablo, pecan mis acentos,
ſi callo, el ſilencio peca,
ſi miro, ſon delinquentes
los ojos, y ſi los cierra
el recato, ò el temor,

recato, y temor condenas.
Si visito, soy cansado,
si no visito es grossera
mi atencion; y finalmente
en nada mi amor encuentra,
que doy gusto, que es lo mas,
que atormenta à mi fineza:
y pues mis quexas no bastan,
ni aun à q̃ escuches mis quexas:
à vos bellos luminares,
signos, y errantes Planetas,
deidades, ninfas, y monstruos,
quienes mas piedad ostentan;
aves, fuentes, fieras, montes,
quienes à amar mas enseñan,
doleos de un infelice,
y haced, si sentis mis penas,
que tenga estrella en amar,
pues me obliga à amar mi estrella.

ROMANCE RUSTICO para cantar por el fandango, se escrive como lo pronuncian los Andaluces.

YA, Compadre de la Xanda,
que segun me has demostrao,
te se ha puesto en el majin,
que te cuente mis trabajos,
oye pues con atension,
y veràs por lanses varios
à lo que viene à parar
aun el jombre mas jonrao:
empues que lá jarrieria
abaldonè por mi daño,
y por fin poco sabido,
y menos aconsejao
dexè de andar la carrera
por andar en malos passos:
Empues que el Puerto del Rey
està para mi olvidao,
ni voy al puerto del Pico;

y empues, finalmente, hablando
con divino acatamiento,
que vendi burros, y machos,
sin dexar el mojinico,
el sevadero castaño,
ni en fin el de la sensserra,
que era el mejor liviano,
que la legua negra anduvo:
y empues, como voy contando,
que me quedè sin jasienda,
siendo la causa aquel pasmo
de la hermosa Isabelica,
con quien enemigos malos
allà en la puerta Triana
mil veses me enquillotraron.
Empues digo finalmente,
que dexè por mis pecaos
la amorosa compañia
de Meculas alentao,
de Beltran, y de Mairena;
y de Jusepe Camacho;
y en fin del compadre Pelmes,
los quales Compadres, dando
lo que es suyo à cada uno,
y quede por puto el diablo,
mejorando lo presente,
son jombres de todo garvo.
Empues de estas aventuras,
y empues de otros mil trabajos,

me

me sonsacò un Escolar
en Theologia gradado;
con èl, como voy diziendo,
sentè plaza de Soldao,
y allà en el Puerto de Cais
me entretuve algunos años,
hasta que el diablo dispuso,
por negros de mis pecaos,
que estando de sentinela,
jui una noche à un fandango,
sonaban algunas jembras,
y sin poder remediallo,
dexando mi obligasion,
me fui à la usma arrimando,
y encontrè una penosita,
que quisiera en este caso
ser leìdo, y escrivido
para pintaros su garvo.
Un pandero repicaba,
que paresia en sus manos
la gran sitora de Arfeo,
la que alternaban sus labios,
En quando en quãdo un relincho
tropeson de los Christianos
echaba, con que à la gente
iba en tutun aquellando;
pero no ay que almirar
que resvalasse el mas Santo,
porque tenia unos ojos,

una

una boca, y unas manos;
y finalmente un aquel,
que tan bueno sea el año.
Ademàs de cachigorda,
y romita un tanto quanto;
con las pintas de viruelas
era lo moreno un pasmo;
las paticas de perdis,
con el sapatico blanco,
con otras aquellasiones,
que en mi anima las guardo.
Era en efeto un protento,
sin hasèr à nadie agravio.
Yo entonses con estas cosas
eleto todo, y pasmao,
dispuse en mi corason
desirla dos requebrajos.
Yo tosí, y ella tosiò,
y hecho ya el muto reclamo,
aserquème, y la pisè
tan resiamente un sapato,
que me tetornò un repisco,
por mas señas en un braso.
Dixe, pelra, que hases viso,
hechiso de los encantos,
que me matara yo aora
à no precurar salvarnos.
La mosa correspondiò
con muchisimos agrados;

pe-

pero el diablo que no duerme,
y es à los buenos contrario,
quiso, que un Cabo de Esquadra,
que debiò de ser su majo,
lo oyò, y rabiando de selos,
al vèr como sellamarnos,
echò mano à la tisona,
y me diò dos sintarasos.
Yo mas juerte con la afrenta,
y por fin exterminao,
saquè la que tiembla el mundo,
y al punto los campanarios
todos tocaron à unsion,
porque en mirandome airao,
yà saben que el santo Joleo
no puede salir del barrio.
Llegò en esto la patrulla,
y assi por el embarasso,
como por dexar el puesto,
que este fue el mayor pecao,
me llevò al cuerpo de guardia,
adonde me sentensiaron,
probaos yà mis delitos,
que fuesse alcabuseao:
pero por ruegos de buenos,
que de mi se lastimaron,
con seis bueltas de baqueta
se compuso todo el caso,
de que quedè, como vès,

por siempre imposiblitao
de echar al rusio la jalma,
ni poder bolver al trato.
Esta es, Amigo, mi hesloria,
y estos fueron mis peçaos,
en que las malditas jembras,
el ser tan sotil el diablo,
como tan fregil el hombre,
me pusieron, porque quando
esto escuchen los Jarrieros,
se aparten de malos passos,
y rueguen todos à Dios,
quien siempre sea loado,
nos libre de las mugeres,
que es lo mismo que del diablo,
y de las horas menguadas;
y finalmente, rogando,
nos libre de Excecuteros,
de Aguasiles, y Escrivanos,
y quando la descarnada
nos cuente el ultimo plaso,
nos dè à todos en el Sielo,
aquel eternal desçanso.

PIDIENDO UNA SEñORA, que se le construyesse el siguiente Distico de Ovèn: *Rarus amatur amans, ut ameris, amabilis esto omnibus à nullo vis ut ameris, ama*: se le dixo de repente esta

DECIMA.

QUe raro amante es amado,
dice el verso, que has oìdo,
yo por esso aborrecido
he sido, porque he adorado:
ser prevengo desdichado,
que aunque del secreto el arte
he entendido en esta parte,
tan fino mostrarme espero,
que no ames tu, Porcia, quiero,
por no dexar yo de amarte.

RO-

ROMANCE serio.

PUes que en estas Soledades
estrecho campo à mis penas,
por piedad à mis congojas,
aora el silencio ordena,
yà que no alivio al tormento,
desahogo à la querella:
salgan sin miedo suspiros,
para que en el ayre sean
escandalo de los montes,
y lastima de las peñas.
Y assi, dueño idolatrado,
hechizo de mis potencias,
disculpa de mis locuras,
y motivo à mis tragedias;
dulcissimo encanto mio,
cuya clara imagen bella,
està siempre en mi memoria
indeleblemente impressa,
oye, que aunque de mi labio
à tus piadosas orejas,
por crueldad de mi fortuna,
distancia infinita media,

quizàs, que piadoſo el ayre
ſerà volante eſtafeta,
para que en èl, à lo menos,
algunos ſuſpiros leas.
Sabe bien del alma mia,
que olvidado de otras penàs,
victimas ofrece el llanto
à las aras de tu auſencia,
y en tan perpetuo holocauſto,
tan ſin medida es la ofrendà,
que el arroyuelo mas pobre,
logra rica vſura en ella;
y quando ſu gratitud
conmigo llorar debiera,
murmurando mis locuras,
và riyendo de mis quexas.
Aqui, dueño de mi vida,
no hallo coſa, que no ſea
aviſo de la memoria,
que incenſante me atormenta:
la flor, que lozana anima,
primor, que el prado feſteja,
no ſiendo deſpojo tuyo
me parece en vano alienta.
Si eſcucho à las avecillas,
que dulcemente parleras,
dicen en mutuos gorgeos,
innato el amor, que oſtentan:
luego irritada mi embidia,

tan tyranamente aprieta,
que dexàra el noble sèr
de racional, por ser ellas.
Si reparo à un duro risco,
que abraza vna blanda yedra,
me acuerda; pero no es bien
publicar, lo que me acuerda.
En estos, y ò tros discursos
passa el dia mi tristeza,
esperando de la noche,
el consuelo en sus tinieblas;
siendo al luto de mi alma
adulacion no pequeña,
que por mi gloria difunta
vistan la misma librea.
Pruebo à dormir, pero ay Cielos,
y què dificil empressa!
pues el procurar dormirme,
es lo que mas me desvela,
siendo mi fin, no que el sueño
dulce parentesis sea,
si no es porque sè, que el alma
perpetuamente en ti sueña;
y como los gustos ciertos
tanto de vn triste se alejan,
con las dichas mas fingidas,
vn infeliz se contenta.
Mira, qual serà mi vida,
desde que tu no eres ella,

que en ensayos de la muerte
halla solo conveniencia;
mas ay de mi, que este alivio
me dobla despues la pena,
y lo que dormido alivia,
despierto mas me atormenta!
Mas què mucho! si despues
vè el dolor, que me despierta,
que es mi dicha tan soñada,
como mi desdicha cierta.
Aqui, no pudiendo mas,
suelto al delirio las riendas,
y loco de tristes voces,
lleno toda la maleza;
tanto, que huyen de mi horror
las mas montaraces fieras;
y aun creo, que hazen tal vez
su sentimiento las peñas.
Los ojos levanto al Cielo,
y me quexo à las Estrellas,
que contra mi sus influxos
reciprocamente alternan.
Mal aya, digo, el destino,
y mal aya amen la ausencia,
que despues de tantos males
el vltimo pesar sella!
Permita aquella Deydad,
en su inconstancia perpetua,
saciada de mis desdichas,

poner vn clavo à su rueda:
permita en fin, que à tus ojos,
dueño de mi vida, buelva,
por que assi con ellos viva,
antes que sin ellos muera.

RETRATO DEL POETA, à peticion de una Señora.

ROMANCE.

QUe me pinte, Anarda bella,
pedis, y que os dè el retrato;
no sè para què, pues vos
no me podeis vèr pintado.
Esto no obstante, notad
de mi talle, y de mi garvo,
que no puedo aver crecido,
despues que soy un menguado.
Es mi piel, ò mi pellejo,
Anarda, negro, ò tiznado,
y aun desde niño me dicen,
que soy de la piel del diablo.
No tengo por donde assirlo
en mi pelo, y esto es claro,
como que à pelo me viene

el ser claro, poco, y malo.
Aunque à cara descubierta
es mi frente el mismo engaño,
pues esconde con dobleces
la muestra de tan mal paño.
Es, Anarda, en fin mi frente,
si tengo de confessarlo,
chica, y sobre esto morena,
que tambien soy porfiado.
No las puede cubrir pelo
à mis cexas, que enojado,
como las traygo sobre ojo,
las maldigo à cada passo:
ingratos muy al rebès
son mis ojos, porque quando
los amo como à mis ojos,
estàn conmigo encontrados.
Sus niñas fueran hermosas,
por ser niñas, mas reparo,
que las desluce muy mucho
el vestir siempre de blanco.
De mi nariz peregrina
hasta Roma llegò el garbo,
y es señal, que su belleza
por el mundo se ha sonado.
Mi boca (à pedir de boca
este concepto ha encontrado)
es una boca de infierno,
desde que es boca de un diablo.

Si por

Si por mis labios preguntas,
reſpondo, que ſon mis labios
muy felices, por eſtàr
con buenas labias caſados.
Y por fin, ſino ſoy lindo,
lo hermoſo à lo menos, amo,
pues ſiempre me ha dado en roſtro
lo negro, feo, y lo raro.
En manos ſerè muy corto,
aunque ſoy largo de manos,
pues pintandome tan beſtia,
yà digo, qual es mi mano.
Mi talle con el pincèl
no ſe ajuſta, y aſsi callo,
no os admireis, que à mi talle
nadie lo ha viſto ajuſtado;
pero ſabe, tiene talle
mi talle de Dama, es claro,
porque mi talle tambien
es un talle aballenado.
De aqui es preciſo ſaltar,
para paſſar un pantano
lodo, de que no me limpio,
ſi doy à entender, que ſalto,
Mis piernas, pero mis piernas
no dan materia al retrato,
y aunque raras, ſon del uſo,
porque hilan ambas delgado.
Mis pies, delante del Rey,
por grandes, ſi lo reparo,

pueden

pueden cubrirse mejor,
que un Duque del Infantado.
La copia diò punto aqui,
pero creo, que me engaño,
porque en tanto punto, y pie,
ni pie, ni aun el punto hallo.
Advertid, pues, bella Anarda,
(porque sea en algo claro)
que todo quanto os he dicho,
me viene como pintado.
Este es el retrato en fin;
pero advierto, que es retrato
de àcia fuera, que àcia dentro
aun no soy tan asseado.
Pues es retrato de duelos,
para duelos del retrato,
entre vuestros quadros sirva,
de ponerme de quadrado.

TUVIERON BLAS, Y Menga cierto leve enojo, y se describe en el estilo mas baxo.

LO que le voy à contar
infiero, que el Lector no;
aunque estè muy culto, lo
podrà passar.
Pero advierta, que es forzoso,
que eructe mi poesia
un verso (no porque es mia)
muy airoso.
Como con caricias sumas
Blàs, y Menga se quisiessen;
sintiò Blàs, que se le fuessen
ciertas plumas.
Enfadado de un resuello,
y del no sè què, que olìa,
dixo, que passar no havia
por aquello.
Bien, que luego con donayre,
Menga, su muger le dixo,
esto se lo lleva hijo,

todo

todo el ayre.
Bien sabes, que es ordinaria
cosa esta, y muy comun,
y sabes, que es cosa aun
necessaria.
Aun no quieto, ardia Blas
en ira, como una fragua,
pero tomemos el agua
mas de atrás.
Sirve en algun exercicio?
dixo Blàs, hecho mil yeles,
mas ella le diò papeles
de servicio.
Entre otros malos discursos,
que era tonta, la decia,
sin advertir, que tenia
muchos cursos.
Con que assi à razones pocas,
Blàs jugaba al renegado,
bien, que con triunfos la ha hallado,
y de copas.
Topò un palo, y à los cientos
mudò el juego, ella temblaba,
y cierta lluvia llamaba
à los vientos.
Acabòse yà el enojo,
y la paz yà concertada,
se la llevò Blàs tapada
muy de ojo.

Y como

Y como esto concertasse,
le diò como Alcalde fuero,
que siempre prendiesse, pero
no soltasse.
Yà no quiero decir mas,
porque basta en la querella,
lo que he dicho para ella,
y para Blàs.
Otras cosas mas discretas
entre los dos se passaron,
que callo, porque quedaron
muy secretas.

FIN.

INDICE DE LAS POESIAS CONTENIDAS en este Libro.

Romance, Soliloquio mystico, pag. 1.
Letra à la Assumpcion de N. Señora, 28.
Letras à la Profession de una Religiosa, 30.
Glossa en Decimas, de la Redondilla: *Vos sois, Señor, el que quando*, 34.
Glossa en Decimas, de la Quarteta, *de definir Relox puro*, 36.
Otra al mismo assumpto, 38.
Glossa en Decimas, de la Quintilla: *Divino Rostro de tal*, 40.
Glossa en Decimas, de la Quintilla: *Vn cadaver, que en cristal*, 42.
Glossa en Decimas, de la Quintilla: *Mirad niña, que si quando*, 45.
Soneto à Santa Maria de Jesus, 47.
Soneto à la Pureza de S. Bernardo, 48.
Decima de repente à una Oliva, 49.
Romance: Apologia cõtra cierto ingenio, 50.
Lyras, en la muerte de su hermana, 59.
Romance, à la Pureza de Santo Thomàs, 63.
Cancion, elogiando el Desierto, 77.
Otra, al mismo assunto, 80.
Sonetos à la belleza, persuadiendola huya de la vanidad, 84.
Soneto à un amigo de Monjas, 86.
Cataplasma macarronica, 87.

So-

Soneto: Pinta de repente una Dama, 88
Soneto: Objeto impoſsible, 89
Soneto: Llora deſvelado, lo que ſoñò dormido, 90
Soneto: Deſcripcion de la vida, 91
Octavas à un Gradado de Doctor en Theologia, 92
Otras, en el del ſeñor Rector de la Univerſidad de Alcalà, 94
Sonetos, celebrando, que el Principe de Aſturias diò muerte à un Toro, 98
Gloſſas en Decimas, al miſmo aſſunto, 100
Gloſſa en Decimas, de la Quintilla: *El Rey ſaliò à Atocha, y* 104
Otra en Decimas, de la Redondilla: *Clori no ſon perlas, ni* 107
Carta en varios metros, al ſeñor D. Manuel de Guzman el Bueno 109
Decimas, al miſmo Señor, empeñandole por un Opoſitor à Curatos, 112
Decimas: Carta al ſeñor Marquès de Villa-Fuente, 115
Decimas, à un Poeta intruſo 120
Romance à Don Diego de Torres, 123
Quintillas à un Medico, 126
Quintillas: quexas de un Poeta, 131
Decimas, à dos Calvos, 133
Decima, à un Poeta mongil, 134
Decimas, à un deſafio, Idem

De-

Decima à un Capon presumido, 135
Decima, à una señora, que canta mal, 136
Decimas, Certamen con un Sacristan mal Poeta, 137
Siguidillas: Testamento de un Amante, que se ausentaba, 147
Romance: quexase de Clori, 150
Redondillas, retrato en ecos, 152
Decima, à una señora, que tocaba el arpa, 154
Obillejo: Viage de Salamanca à las Taberas, 155
Romance: Soliloquio amoroso, 169
Romance en Paranomasias à las señoras, excluìdas de un certamen, 177
Soneto, à una vieja tercera, 180
Relacion Comica, 181
Otra Relacion Comica, 190
Obillejo, refiriendo el aloxamiento de un Frayle, pidiendo el Agosto, 197
Relacion Comica para muger, 221
Otra Relacion Comica, 229
Romance Rustico para el fandango, 236
Decima, construyendo un distico de Juan Ovèn, 242
Romance serio, 243
Romance: retrato del Poeta, à peticion de una señora, 247
Redondillas de pie quebrado: airoso enojo entre Blàs, y Menga, 251

LAUS DEO.